

El Apocalipsis

¿Un Libro
con
7 Sellos?

por el
Misionero
Ewald Frank

Título en Español: El Apocalipsis ¿Un Libro con 7 Sellos?
Copyright p 2003, Segunda edición en Español
Autor: Rev. Ewald Frank
Freie Volksmission e.V. - Krefeld – Alemania

Editado al español por:
Yoe Luis Villanueva V.
Director del Centro Misionero Perú

The Revelation ¿A Book with Seven Seals?
Copyright p 1995 by
Publishing house Freie Volksmission e.V.
Krefeld - Alemania

Todos los derechos reservados / All rights reserved
ISBN 3-920824-10-5

CONTENIDO

PREFACIO.....	8
CAPÍTULO 1	9
Introducción.....	9
El “Día del Señor” Origen e importancia de la palabra profética	9
La Revelación de Jesucristo Tal como fue dada a Juan.....	11
La Salutación A las siete iglesias	12
La experiencia inolvidable.....	13
CAPÍTULO 2	14
Los siete mensajes del Señor resucitado.....	14
Primer Mensaje: Guarda tu primer amor	14
El segundo mensaje: Permanece fiel hasta la muerte!	16
El tercer mensaje: Advertencia acerca del Balaamismo y el Nicolaísmo.....	17
El cuarto mensaje: La edad oscura - Advertencia acerca del engaño y la falsa inspiración.....	18

CAPÍTULO 3	20
El quinto mensaje: La edad de la Reforma - Fortaleciendo en fe la debilidad	20
El sexto mensaje: La edad de Filadelfia - El tiempo del amor fraternal	21
El sétimo mensaje: La amonestación a la iglesia en su estado final	22
CAPÍTULO 4	24
Un Vistazo al cielo	24
CAPÍTULO 5	26
El libro misterioso con los siete sellos	26
CAPÍTULO 6	27
La apertura de los sellos	27
El poder del anticristo es revelado Un panorama general	27
Primer sello El anticristo en su primer estado: El principio insignificante	28
Segundo sello El anticristo en su segundo estado: La ejecución del poder y el derramamiento de sangre	30
Tercer Sello El anticristo en su tercer estado Las Edades Oscuras	30
Cuarto Sello El anticristo en su cuarto estado: La mezcla que trae la muerte	31

Quinto sello	
Los judíos mártires del pasado y el futuro	32
Sexto sello	
Una mirada al inicio del Día del Señor	
Catástrofes naturales mundiales	34
CAPÍTULO 7	35
Los sellados de los Judíos	35
La multitud saliendo de la gran tribulación.....	37
CAPÍTULO 8	38
El sétimo sello	
El silencio en el cielo	
El trono de gracia se convierte en el trono del juicio	
Introducción a los siete juicios de las trompetas	
Las cuatro primeras trompetas	38
CAPÍTULO 9	41
El tormento incomparable	
La quinta trompeta - el primer ay	41
La sexta trompeta - el segundo ay	42
CAPÍTULO 10	44
Una visión intermedia: El libro abierto	
El Señor como el Ángel del pacto.....	44
Juan y el libro pequeño	49
CAPÍTULO 11	50
La segunda visión intermedia	
La medición del templo y	
El ministerio de los dos testigos.....	50

La séptima trompeta - el regocijo victorioso en el cielo	
Proclamación del reinado de Cristo sobre la tierra	52
 CAPÍTULO 12	 57
La mujer vestida del sol	
Cristo y los Suyos	
Satanás - el dragón escarlata y sus seguidores	57
El dragón y su expulsión final del cielo	
Su pelea contra Miguel y su derrota.....	60
 CAPÍTULO 13	 63
Las visiones de Daniel en examen y relación	
Con el Apocalipsis	63
 La Bestia de siete cabezas que sale del mar	 65
 La Bestia que sale de la tierra.....	 69
 La marca misteriosa de la bestia	 72
 CAPÍTULO 14	 78
El cordero y los 144,000 sellados.....	78
El Evangelio eterno	
Y los tres anuncios del ángel	80
 La gran cosecha de trigo al final del tiempo de gracia	 81
 La cosecha de la vid de la tierra -	
Ejecución de la ira de Dios.....	82
 CAPÍTULO 15	 84
Los siete juicios de las copas	
Y la multitud sobre el mar de cristal.....	84
 CAPÍTULO 16.....	 86
Las siete copas de ira:	
Los juicios finales de la indignación de Dios	86

La trinidad satánica: el Dragón, la bestia y el falso profeta.....	89
CAPÍTULO 17	90
La mujer montada sobre la bestia	90
CAPÍTULO 18	93
La destrucción de la gran Babilonia	93
CAPÍTULO 19	95
El regocijo en el cielo sobre la destrucción de Babilonia Las bodas del Cordero	95
El Señor mismo decide la batalla final	97
CAPÍTULO 20	99
Satanás es atado La primera resurrección culmina con los mártires El reino Milenial	99
La segunda resurrección y el juicio final	103
CAPÍTULO 21	104
Anunciación del cielo nuevo y la nueva tierra La gloria de la Nueva Jerusalén El destino terrible de los perdidos.....	104
La descripción de la Nueva Jerusalén.....	107
CAPÍTULO 22	110
El río de vida y los árboles de la vida La condición paradisíaca durante el Reino Milenial.....	110
La amonestación final a los creyentes.....	111
Palabras concluyentes de Jesús.....	112

APÉNDICE 114

**Las 70 semanas de Daniel y
los eventos actuales con Israel
a la luz de la profecía bíblica** 114

EPÍLOGO 125

PREFACIO

En esta exposición trataremos principalmente con el espacio de tiempo de la Iglesia del Nuevo Testamento y tomaremos en consideración los pasajes de la Escritura que den luz acerca del transcurso del tiempo. El énfasis principal estará sobre el libro profético de la Biblia, el Apocalipsis. La escritura profética contiene símbolos que ciertamente son difíciles de comprender. Por esa razón muchos eruditos y maestros de la Biblia han puesto a un lado este libro, mientras otros han expresado sus propios pensamientos acerca de este libro. Realmente, hasta ahora no hemos tenido una literatura “al día”, verdaderamente balanceada, la que nos llevaría a una posición más actualizada, de acuerdo a los rápidos acontecimientos proféticos.

Esto no fue posible antes, porque únicamente mediante el cumplimiento de los eventos predichos en las Santas Escrituras, estos acontecimientos podrían ser vistos, comprendidos, reconocidos y colocados correctamente. La primera y la última generación de la era cristiana, de acuerdo a la profecía bíblica, son las más privilegiadas. Damos toda la gloria y el honor a Dios Quien sabe todas las cosas y pudo predecir todos los eventos y tenerlos por escrito anticipadamente. Debido a que todos encuentren esto fácil de seguir, trataremos los capítulos uno tras otro comenzando con el primero hasta el último. Para hacer esta exposición lo más completa posible, se han hecho referencias a otros pasajes a lo largo de toda la Escritura.

Sin embargo, los temas son tratados con brevedad, esto debería ser un indicio suficiente para todos los lectores de la Biblia que están interesados en encontrar el acceso a todo el consejo de Dios. Que Dios conceda el entendimiento de la Escrituras por revelación divina mediante el Espíritu, a todos los que escudriñan este texto del Apocalipsis. Bienaventurados son todos aquellos que leen y comprenden la Palabra inspirada por el Espíritu. El Espíritu de Dios escudriña todas las cosas (1Cor. 2:10-16).

CAPÍTULO 1

Introducción

El “Día del Señor”

Origen e importancia de la palabra profética

Juan el vidente vino a la isla de Patmos por causa de la **Palabra de Dios** y por el **testimonio de Jesús**. Allí fue levantado en el Espíritu de Dios como en un trance. Él vio los eventos más importantes pertenecientes al plan de salvación transcurriendo en el Día del Señor. El Día del Señor es descrito ampliamente en el Antiguo y Nuevo Testamento. La aseveración que el Día del Señor es el Sábado o el Domingo es un malentendido y no es aplicable. El Día del Señor es el espacio de tiempo que sigue al Día de gracia y salvación (Is. 49:8; 2Cor. 6:2; Heb. 4:7) - el día séptimo en el conteo divino del tiempo. Dios cuenta proféticamente, tratando con los días como nosotros lo hacemos con los años. Con Dios un día es como mil años nuestros. “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” (2Ped. 3:8; Sal. 90:4).

Desde el principio del tiempo tratamos con siete de esos días como los que Dios ha asignado a la humanidad. Estimando aproximadamente, dos de esos días, es decir, dos mil años, transcurrieron de Adán a Abraham, dos mil años más de Abraham a Cristo, y ahora estamos acercándonos al final de los dos últimos días en los que el Espíritu de Dios está obrando sobre la tierra durante el periodo de dos mil años de tiempo de gracia asignado a nosotros (Hech. 2:17). El séptimo día será el espacio del Reino Milenial de Cristo sobre la tierra, y durará mil años (Apoc. 20).

Antes que debiera venir el Día del Señor, Dios prometió enviar al Profeta Elías (Mal. 4:5-6). El **Día del Señor**, el último espacio de tiempo consistente de mil años, será introducido por los juicios que llegarán a su clímax en la batalla de Armagedón (Apoc. 16:12-16; 19:11-21; Ez 38: 20+23; Joel 3:9-17 a.o.). Para los impíos, ese día será sin misericordia, un día de ira y enojo, cuando será cumplido, “El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día grande y espantoso del Señor**”(Joel 2:31). Vea también Is. 13; Ez. 30:3; Jl. 2:1-2; Jl. 3:14; Sof. 1:14-15; Hech. 2:20; 2Ped. 3:10; Apoc. 6:12-17 a.o.

El sétimo día - el reino de mil años - es el día de reposo de Dios. Al final de aquel día, Satanás se levantará por un breve tiempo y reunirá a todas las naciones bajo el liderazgo de Gog y Magog para la batalla final. Luego todas las fuerzas impías serán destruidas (Apoc. 20:7-10). Después de esto continúa el juicio final conocido como el “Juicio del Trono Blanco” y luego vienen a existencia los cielos nuevos y la nueva tierra y el tiempo se fusiona con la eternidad.

Antes del **Día de Salvación**, el Señor Dios envió Su ángel en la persona de Juan el Bautista

quien preparó Su camino (Mal. 3:1; Mt. 11:10 a.o.). Éste desarrolló su ministerio en el espíritu y poder de Elías; para convertir los corazones de los que estaban en la fe de los padres del Antiguo Testamento al nuevo principio de los hijos del Nuevo Pacto (Mal. 4:5a; Lc. 1:17). “Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.”(Jn. 1:7). Él unió el Antiguo y Nuevo Testamento (Lc. 16:16), preparando el camino del Señor y haciendo recto el camino de nuestro Dios (Is. 40:3; Mr. 1:1-4 a. O.).

El profeta que iba a venir antes de prorrumpir el **Día del Señor**, debió de tener su ministerio ahora, al final del Día de Salvación en esta última edad de la iglesia para convertir los corazones de los hijos del Nuevo Testamento hacia la palabra del pacto de los padres apostólicos (Mal. 4:5b). Su ministerio basado en la Biblia llevaría a la verdadera Iglesia de Dios hacia la fe original mediante la restauración de todas las cosas tal como estas fueron en el principio. Por medio de un poderoso mover del Espíritu Santo, el cual la Escritura llama “lluvia tardía”, ella será colocada nuevamente en su orden divino (Stg. 5:7-8). Jesús mismo habló acerca de su ministerio en tiempo futuro, “Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”(Mt. 17:11). Él confirmó también la parte referente al ministerio de Juan el Bautista como algo que ya había sucedido (vv. 12-13). Cuando Juan empezó su ministerio le hicieron tres preguntas, una de ellas fue, “¿Eres tú Elías? Dijo: No soy.”(Jn. 1:21). En el versículo 23 se refiere a las predicciones proféticas en el Antiguo Testamento que estaban en referencia a él y a su ministerio.

Así como Elías tomó doce piedras de acuerdo a las doce tribus de Israel para reconstruir el altar del Señor y convocar al pueblo hacia Dios (1Rey. 18), así mediante el último mensaje la doctrina de los doce apóstoles está siendo establecida y el pueblo de Dios es llamado de regreso al Señor y a Su Palabra. Ahora nosotros estamos experimentando esta fase final de acuerdo al plan de salvación.

El Apóstol Pedro hizo referencia a la promesa de la restauración en la Iglesia de Cristo mientras predicaba su segundo sermón después del Día de Pentecostés. Él dijo, siendo guiado por el Espíritu, “...para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio;

Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”(Hech. 3:19-21). Ya al principio del Nuevo Testamento, el Espíritu Santo predijo por medio de la boca predestinada por Dios lo que sucedería al final. Justo antes del retorno de Cristo la Iglesia verdadera sería devuelta al mismo estado en que estaba la Iglesia original.

La Revelación de Jesucristo

Tal como fue dada a Juan

En el primer capítulo, somos confrontados con Jesucristo develado por completo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento de Dios (Col. 2:3). Por medio de Él, estos mismos son revelados. Desde la misma introducción comprendemos todo el alcance de lo que significa la frase, “Revelación de Jesucristo.”

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y **la declaró enviándola por medio de su ángel** a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan **las cosas en ella escritas**; porque el tiempo está cerca.” (Apoc. 1:1-3).

Juan recibió esta revelación divina de una manera sobrenatural mediante la comisión de «Su ángel». Los ángeles generalmente son espíritus ministradores (Heb. 1:14) que en ocasiones especiales aparecen visiblemente en forma humana. En el capítulo 22:8-9, Juan cuenta acerca de la parte abrumadora de esta experiencia sobrenatural; él cayó delante de este ángel para dar adoración, entonces se le dijo mediante el ángel, “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.”

De acuerdo con Lc. 1:11-20, el ángel, Gabriel, trajo las maravillosas noticias acerca del nacimiento de Juan el Bautista a su padre Zacarías. Como está registrado en los versículos 26-38, el mismo ángel visitó mas tarde a María y anunció el nacimiento de Jesucristo. En Lc. 2 hallamos registrado que los pastores cerca de Belén experimentaron aquel gran evento, estando presentes cuando el ángel dio este anuncio excepcional y todas las huestes celestiales estaban cantando a coro aquí en la tierra, “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lc. 2:8-14).

La aparición de ángeles está bien documentada en el Antiguo y Nuevo Testamento. Esto ocurre siempre con un propósito especial relacionado con el **servicio y mensaje**. En la isla de Patmos esto ocurrió con el propósito de, “...**para manifestar a sus siervos** las cosas que deben suceder pronto”. La terminología, “apocalipsis”, debería haber sido traducida mejor como, “quitar el velo/develar”, de acuerdo a la palabra griega, “APOKALUYIS” (apokalupsis) en el texto original.

En este último libro de la Biblia, se quita el velo a eventos y sucesos muy importantes, los cuales tratan el final del tiempo y son de gran significado. Aquellos que leen y escuchan a las

palabras escritas en este último libro profético, y guardan las mismas, tienen pronunciada para ellos la Bienaventuranza. Así hallamos, en el mismo inicio en el capítulo 1:3 y al final en el capítulo 22:7. Dentro, Dios ha dado a conocer Su plan de salvación hasta su precisa culminación. El testimonio de Dios está por lo tanto íntegramente completo. El Señor pensó en todo. Él no ha olvidado ni un solo evento. Por lo tanto, nadie debería añadir o quitar de éste, dejando de levantar nuevas revelaciones. Siempre que los auto-nombrados “profetas” y “profetisas” hacen esto, ciertamente no se origina en Dios y debe ser rechazado.

Toda revelación que viene de Dios coincidirá siempre con el testimonio de la Sagrada Escritura. Así nosotros debemos como seres humanos falibles, acceder a la Palabra infalible. El Espíritu Santo Quien inspiró y guió a los escritores en el pasado, también guía hoy hacia toda la Verdad de la Palabra.

La Salutación

A las siete iglesias

Juan saluda a las siete iglesias, las cuales Dios había elegido entre todas las asambleas para caracterizar a la única iglesia en las siete épocas diferentes. Él testifica acerca de Jesucristo, **el testigo fiel y verdadero, el primogénito** de los muertos y Aquel que gobierna sobre los reyes de la tierra. “Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

Y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.” (vv. 4-6).

Después de esto, el vidente anuncia la venida del Señor al comienzo de Su gobierno como Rey cuando todo ojo le verá, “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.”(v.7).

Esta venida no se refiere o describe Su retorno como el Novio (Mt. 25:1-13), quien llevará a los Suyos a casa antes de que venga el Día terrible del Señor (1Tes. 4:13-18), sino por el contrario, Su venida cuando Él se sentará sobre su trono de Gloria para juzgar (Mt. 25:31) y luego reinar mil años (Apoc. 20:6). Aquel que viniendo está, se presenta a sí mismo de la siguiente manera, “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”(v.8). **Ese es el testimonio de Jesús.**

Se sabe que el vidente es el discípulo que estaba muy cerca de Jesús. Él menciona la tribulación personal y asimismo la participación en el reino futuro, así como la firmeza y resistencia en Jesucristo. Él oyó la voz poderosa del Señor resucitado, “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias ...”(v. 11).

La experiencia inolvidable

Después de esto vio al Señor glorificado y grandemente exaltado en Su divina majestad, caminando en medio de los siete candeleros de oro como el Hijo del hombre, “Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.”(vv. 12-15). Los siete candeleros de oro hablan del hecho que la Iglesia del Nuevo Testamento pasa por siete épocas especiales.

El Señor le dijo al profeta Moisés que hiciera un candelero de oro. Él recibió información precisa de como éste debería ser hecho (Ex. 25:31-40). El profeta Zacarías testifica, “He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus **siete lámparas** encima del candelabro, y **siete tubos** para las **lámparas** que están encima de él”(Zac. 4:2). El depósito con el aceite encima del candelabro con los siete tubos dirigidos a las siete lámparas representan simbólicamente la plenitud del Espíritu Santo que fluye en la Iglesia del Nuevo Testamento siempre renovada durante los siete periodos de la iglesia.

“Tenía en su diestra siete estrellas...” El Señor sostiene en su mano las siete estrellas que son siete ángeles a las siete iglesias. Estos mensajeros de Dios tienen una directa comisión sobrenatural. Ningún hombre ejerce poder sobre ellos. Ningún concilio puede influenciarlos. Ellos tienen el ASÍ DICE EL Señor de la Palabra de Dios para la iglesia. Juan vio que de la boca del Hijo del hombre, “salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.”(v.16). La espada de dos filos es la Palabra de Dios, la cual sale de la boca del Señor.

Todo el que lee cuidadosamente la descripción del Hijo del hombre exaltado, sentirá cuan abrumador fue esto para el vidente quien registra. “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

Y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.”(vv. 17-18). Cuando el Señor es visto como el Hijo

del hombre es en relación a Él como El Profeta; cuando Él es mostrado como el Hijo de Dios es en conexión a Él como El Salvador; cuando es referido como el Hijo de David es en conexión a Él como El Rey.

CAPÍTULO 2

Los siete mensajes del Señor resucitado

Primer Mensaje:

Guarda tu primer amor

No necesitamos ocuparnos demasiado con los siete mensajes a las iglesias, porque ellos ya fueron ampliamente tratados en la exposición de las “Siete Edades de la Iglesia”. Estos son más o menos conocidos para todos. Inicialmente el mensaje fue recibido por el mensajero que era el ángel de la iglesia. Luego él lo dio a toda la iglesia. En medio de esto hallamos la alabanza por lo bueno y el rechazo en contra de las falsas doctrinas, etc. Al final de cada carta, se dan promesas especiales a los vencedores. Estas no solo son aplicables a las asambleas locales que en particular se mencionan, sino también a todos los creyentes durante el transcurso de la Iglesia del Nuevo Testamento.

Los eruditos de la historia de la iglesia han tratado profundamente con los siete periodos especiales. El más conocido de ellos es el Dr. Clarence Larkin quien en las páginas 130-132 de su libro «Dispensational Truth» («Verdad en Dispensacion») Dio épocas puntuales. El hombre enviado de Dios, William M. Branham, ha usado las mismas cuando habló del tema de las siete edades de la iglesia. El mismo espacio de tiempo es también dado aquí.

Estos siete mensajes tienen un carácter profético futuro y son de gran significación en relación con el plan de salvación. El que habla y tiene Su obra entre los Suyos es siempre el Señor resucitado. Él se presenta de distintas maneras en cada carta. En el retorno del Señor, aquellos que habrán experimentado su perfección desde todas las edades de la iglesia, participarán en la primera resurrección y heredarán todo lo que estaba prometido.

En el **primer mensaje**, el Señor se dirige a los Suyos de la siguiente manera, “El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre,

y no has desmayado.

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido.

Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.”(2:1-6).

Aquí se menciona el trabajo que los creyentes estaban haciendo en el Reino de Dios y asimismo su paciencia. Ellos tenían el testimonio que no podían soportar a los que eran malvados y no eran verdaderos obreros. Ellos los probaron y les hallaron estando en error. Esto se refiere a aquellos hombres que proclaman ser apóstoles pero no lo son. Así ellos fueron manifestados como mentirosos en la primera edad de la iglesia por los que permanecían fielmente con la Palabra.

El Apóstol Pablo ya había hablado acerca de estos acontecimientos en Hech. 20:28-32 a.o. Tales hombres se levantarían luego de su partida, predicando herejías y haciendo discípulos tras ellos. En relación a esto el amonestó a los ancianos de la Iglesia a estar alertas.

En aquel tiempo los creyentes conocían las enseñanzas y la práctica de los verdaderos apóstoles, puesto que tenían vivas en su recuerdo las cosas del inicio. Ellos sabían que si algunos no venían con la práctica y enseñanzas originales, entonces estos eran imitadores y sus afirmaciones injustificadas. Las desviaciones de lo original empezaron en la primera generación Cristiana. El original de la Iglesia Cristiana Primitiva debe ser de principio a fin, la regla de medida válida y el patrón para todos los verdaderos creyentes.

También se nos cuenta de la firmeza y la resistencia de los creyentes que sufrieron por Su nombre. Luego sigue la reprensión, debido a que algunos habían dejado su primer amor ardiente. Por lo tanto, se les conminó a arrepentirse y a retornar a las obras del principio, si no, el Señor mismo removería su candelero de su lugar. ¿Para que cosa buena sirve un candelero si la luz no brilla en él? En tal situación solo quedan el recuerdo y un convencionalismo muerto. Una vez más el Señor alaba las cosas que están bien, como por ejemplo, que los verdaderos creyentes aborrecían las obras de los Nicolaítas. Los Nicolaítas habían empezado a hacer una distinción entre los hermanos que ministraban en las reuniones y los laicos que eran la audiencia. El Señor aborrece las obras de ellos.

Sigue la promesa a todos los que escucharían lo que el Espíritu dice a las iglesias, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”(v. 7). En el principio Adán y Eva perdieron su derecho al árbol de la vida y fueron puestos fuera del paraíso. Después de realizada la obra de redención y reconciliación, los verdaderos creyentes tienen nuevamente acceso al Árbol de la Vida y al paraíso (Lc. 23:43).

La edad de la iglesia de Efeso comenzó desde el principio de la Iglesia del Nuevo

Testamento hasta cerca de 170 D.C.

El segundo mensaje:

Permanece fiel hasta la muerte!

En el **segundo mensaje**, el Resucitado se presenta de la manera siguiente, “Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El **primero** y el **postrero**, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”(2:8-10)

Durante aquel tiempo los verdaderos creyentes sufrieron una terrible persecución. Ellos fueron afligidos con escasez en lo natural y fueron hechos burla de aquellos que clamaban ser verdaderos Judíos - verdaderos creyentes, pero eran realmente la sinagoga de Satanás. El Señor anima a los Suyos con las palabras “No temas en nada lo que vas a padecer.” La persecución siempre se origina y proviene de aquellos que creen estar correctos pero no lo están. Los verdaderos hijos de Dios no persiguen, sino que ellos siempre son perseguidos (Gál. 4:28-29).

El adversario se ocupó de que algunos de ellos fueran arrojados a la cárcel y que otros sufrieran gran tribulación. Los diez días mencionados en este texto son conocidos en la historia de la iglesia primitiva como los diez años más terribles de persecución Cristiana bajo Dioclesiano, 300 -310 D.C. Cualquiera que en todas estas circunstancias soportaba hasta la muerte y permanecía fiel recibiría la corona de vida. La promesa era, “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”(2:11). La primera muerte sucede cuando el alma deja el cuerpo, la segunda muerte cuando el espíritu deja el alma en el Juicio del Trono Blanco.

La edad de la iglesia de Esmirna duró hasta cerca de 312 D.C.

El tercer mensaje:

Advertencia acerca del Balaamismo y el Nicolaísmo

En el **tercer mensaje** el Señor se muestra de la siguiente manera , “El que tiene la **espada aguda de dos filos** dice esto:

Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.”(2:12-16).

El Señor conoce a los Suyos y también sus obras. Él conoce lo que ellos hacen y donde viven. En ese tiempo, Satanás había puesto su trono en la Cristiandad apóstata. En el año 325 D.C. tomó lugar el concilio de Nicea. Cerca de 1500 delegados participaron en el mismo. Allí, se enfatizó la preferencia del así llamado liderazgo espiritual sobre los laicos y se hizo una regla de esto. Los dos líderes principales fueron Atanasio y Arrio.

El Señor debía reprender a algunos de los verdaderos creyentes que toleraron la doctrina de Balaam que fue mencionado en relación con la doctrina de los Nicolaítas. Balaam no pertenecía al pueblo de Israel, pero el tuvo éxito en el Antiguo Testamento en arrastrar a Israel a la idolatría y mezclarlos con otras naciones. Esta rama Nicolaíta era un grupo mezclado y había ganado influencia, la brecha entre la audiencia y el clérigo llegó a ser algo obvio en la iglesia apóstata.

Lo que eran los hechos de los Nicolaítas en la primera edad de la iglesia, ahora en la tercera edad llegó a ser una doctrina establecida que el Señor aborrecía. Él llamó a los Suyos al arrepentimiento. De otra manera Él tendría que venir y pelear con la espada de su boca, la cual es siempre la Palabra dirigida en contra de los que se desvían de ella.

La promesa es, “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”(2:17). El Señor alimenta de los Suyos con el maná escondido de la Palabra revelad y promete a los vencedores un nombre nuevo.

La edad de la iglesia de Pérgamo se extendió cerca del 606 D.C.

El cuarto mensaje:

La edad oscura -

Advertencia acerca del engaño y la falsa inspiración

En el **cuarto mensaje** el Señor se presenta como sigue, “**El Hijo de Dios**, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:

Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga;

Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.”(2:18-25).

La iglesia de Tiatira estaba en un carácter conforme a su edad correspondiente y por lo tanto hallamos que ella fue alabada debido a sus obras, su amor y su fidelidad, también su paciencia fue mencionada. Ella creció también espiritualmente, pero luego el Señor vio cosas que no le eran agradables. Él habló en contra de una mujer llamada Jezabel que actuaba como profetiza. La más plausible decepción y lo más terrible en el ámbito espiritual ocurre con aquellos que profetizan. Muchos tienden a creerles. Ellos son considerados y admirados por los inocentes que no están precavidos del engaño que podría esconderse detrás de tales profecías.

Dios ha colocado los cinco ministerios en la Iglesia del Nuevo Testamento exclusivamente para los hermanos. No existe tal cosa como que Dios haya colocado mujeres-profetas, mujeres-apóstoles, mujeres-maestras etc. Si ocurre que una mujer toma el lugar de un profeta, un maestro, o un apóstol, entonces por comparación con la Santa Escritura uno puede conocer que Satanás esta usándola para probar a la iglesia. Tarde o temprano cada avivamiento espiritual experimentará la misma tentación como Eva. El Apóstol Pablo puso mucho énfasis en el orden divino, cuando escribió, “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

Porque Adán fue formado primero, después Eva;

y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en

transgresión.”(1Tim 2:11-14). Toda mujer que cree ser espiritual y aparta su ser del gobierno de su esposo, como el Señor Dios ordenó en Gén. 3, entra automáticamente bajo el gobierno de Satanás y se convierte en su herramienta. Como en el jardín del Edén esto nunca sucede en una conversación acerca de políticos u otros asuntos terrenales, sino siempre en referencia a lo que Dios ha dicho.

Dondequiera que una mujer sobrepasa los límites ordenados, ella empieza a enseñar a otros acerca de temas Bíblicos. Al mismo tiempo se coloca encima de las Escritura y de su marido. Esto es una señal inconfundible de que está poseída por el enemigo, cubierta por religiosidad pero bajo falsa inspiración, mediante los poderes del enemigo bajo disfraz. Por lo tanto el apóstol dio la siguiente orden: “vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.

Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos ...” (1Cor 14:34-35). Puesto que estamos tratando con el siempre válido Evangelio de Jesucristo, las directivas dadas al principio permanecen hasta el final. El apóstol mediante la comisión de Dios se refiere a lo que ocurrió en Edén y muestra a las mujeres su lugar.

La misma amonestación ya fue dada a Israel en el Antiguo Testamento. “Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

Y di: Así ha dicho el Señor Dios: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?”(Ez. 13:17-18). Es recomendable leer el capítulo entero y aprender la lección para el futuro. Muy extrañamente, pero en verdad, nada ha cambiado. Una mujer que cree ser espiritual, empieza a enseñar a otros pero ella está obviamente bajo inspiración falsa. Sus profecías falsamente inspiradas tiene el carácter de sortilegio y adivinación y llevan dentro el veneno mortal de la serpiente. Todos los que escuchan a los tales están atados espiritualmente y necesitan ser liberados y desatados por la autoridad del nombre de Jesucristo.

Sus siervos que predicaron Su Palabra deberían haber sabido esto mejor y descubrir las obras de Jezabel. Pero como Eva escuchó a la serpiente y Adán la escuchó, arrastrándole a la caída, así los siervos de Dios cayeron bajo la falsa doctrina inspirada de esta Jezabel, a quien permitieron, “seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.” Esto no se refiere a la fornicación natural sino por el contrario al adulterio espiritual, el cual es claramente mostrado por el contexto. Las mujeres que creen ser espirituales y actúan como profetisas pondrán mucha atención y no se involucrarán en fornicación natural con los siervos de Dios, debido a que perderían en el acto su autoridad espiritual y su influencia sobre ellos. Jezabel que hacía de profetisa y era maestra fue conminada a arrepentirse y asimismo los que tuvieron parte con ella. Los hijos espirituales que provienen de esta mezcla padecieron la muerte espiritual.

A los que no abrazaron las falsas doctrinas de las auto-nombradas profetisas se les da la promesa, “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

Y las regiré con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

Y le daré la estrella de la mañana.”(2:26-28). Los redimidos heredarán con el Redentor, todas las cosas y reinarán con Él sobre las naciones durante el Milenio.

La edad de la iglesia de Tiatira (la edad oscura) duró hasta cerca del 1520 D.C.

CAPÍTULO 3

El quinto mensaje:

La edad de la Reforma -

Fortaleciendo en fe la debilidad

El **quinto mensaje** a la iglesia de Sardis comienza con las palabras, “**El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas**, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.”(3:1-3).

Esta edad de la iglesia cae dentro del principio del tiempo de la Reforma. Hallamos aquí una reprimenda a los creyentes. La iglesia puede aparentar estar viva y aun así al mismo tiempo estar espiritualmente muerta. Es posible tener la apariencia de vida espiritual y aún usar los dones espirituales, pero solo el Espíritu de Dios puede traer la vida espiritual. El espíritu recibe la unción en la segunda esfera, pero Dios crea la vida divina en el alma mediante el nuevo nacimiento.

La amonestación es despertar y fortalecer a aquellos que están a punto de morir. Sus obras no fueron halladas perfectas delante de Dios: “Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete.”(3:3) Como siempre ocurre, durante aquel tiempo hubo un

pequeño remanente que no fue junto con la corriente principal del así llamado Cristianismo, sino que era diferente. Por lo tanto está escrito, “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.”(v.4).

La promesa dada es como sigue, “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.” (v.5). Existe la posibilidad de que un nombre que está escrito en el Libro de la Vida pueda ser quitado. Pero del Libro de la Vida del Cordero un nombre nunca puede quitarse. Uno tiene los nombres de los que son llamados y otro tiene los nombres de los que son escogidos.

Cuando Israel practicó la idolatría, Dios estaba listo para quitar sus nombres del libro de la Vida. Fue Moisés quien se paró en la brecha como un mediador del pueblo. Él quería expiar las culpas de los que participaron en la danza alrededor del becerro de oro al cual ellos habían declarado como su dios. “que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

Y el Señor respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.”(Ex. 32:32-33). Todos los creyentes no son coronados al principio sino por el contrario, al final de su jornada de peregrinación.

La edad de la Iglesia de Sardis duró hasta cerca del 1750.

El sexto mensaje:

La edad de Filadelfia -

El tiempo del amor fraternal

En el sexto mensaje el Señor se expresa de sí mismo como sigue, “**Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:**

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de

la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” (3:7b-11).

Esta edad de la iglesia continuó inmediatamente después de la reforma y por lo tanto fue el espacio de tiempo de la puerta abierta y el amor fraternal. La prisión de Babilonia fue abierta y así fueron también todas las puertas para la proclamación mundial del Evangelio. Inicialmente los creyentes tenían una fuerza pequeña, pero guardaron la palabra y no negaron el nombre del Señor. El hizo que la gente saliera de la sinagoga de Satanás y se postrarán delante del Señor en la asamblea, debido a la poderosa proclamación del Evangelio.

Como el Señor también indica, este periodo de tiempo fue justo antes de la hora de tentación que vendría sobre toda la tierra. El predijo aquí lo que sucedería justo antes de Su retorno y amonesta a los Suyos, “He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”(v.11).

La promesa es, “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”(3:12).

La edad de la iglesia de Filadelfia duró hasta cerca de 1900 D.C.

El sétimo mensaje:

La amonestación a la iglesia en su estado final

En este **último mensaje** el Señor se presenta a si mismo en Su carácter definitivo y empieza con la demanda, “**He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios**, dice esto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”(3:14-17).

Esta última edad de la iglesia está marcada por una situación intermedia; no es ni fría ni caliente, sino tibia. El Señor da la amenaza a aquellos que no quisieran regresar a Él, estos serían vomitados de su boca. Es decir, no oirán Su llamado en la primera resurrección.

La engañosa afirmación de que los creyentes tienen todo y poseen la plenitud, sin tener

necesidad de nada, es corregida por el Señor mismo con las siguientes palabras, “y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”(3:17b). Si alguien en lo natural está pobre, ciego y desnudo, es terrible. Pero si la persona ni siquiera se da cuenta de ello y no está precavida de su situación personal, entonces algo está mal con tal individuo. Lo mismo se aplica a la condición espiritual.

El punto trágico en esta engañosa edad de la iglesia es que el hombre no se da cuenta que se engaña a si mismo. El está viviendo en un camino imaginario y no ha llegado a comprender su verdadera realidad personal. De acuerdo con el juicio del Señor, los creyentes en el final del tiempo de la gracia no tienen el correcto juicio espiritual. Es como vivir en una tierra de ensueño y al parecer codiciable, sin saber que todo lo que el Señor ha presentado como una protesta está justificado. A pesar de todo Él aún toca la puerta de los Suyos y les da el siguiente consejo, “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.”(vv. 18-19).

Solo aquellos que se dan cuenta y conocen su propia condición y se ven a si mismos como el Señor les ve, tomarán en su corazón lo que Él dice, recibirán lo que prometió y estarán preparados. Sus ojos serán ungidos con colirio y solo después de esto podrán ver las cosas divinas pertenecientes al Reino de Dios y recibir la revelación del Espíritu puesto que ellos conocen lo que dijo el Señor. Él testifica de sí que está parado a la puerta y tocando. Dentro de las iglesias los cantos y prédicas acerca de Él y los dones espirituales continúan. Pero Él está afuera. Los servicios de la iglesia toman su curso, pero a Él no se le permite hablar dentro de la iglesia, y no puede revelarse dentro de ella. Pero Su paciencia por supuesto se acabará.

Por lo tanto, Él se dirige a los individuos puesto que toca a la puerta de sus corazones, “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”(v.20). Esta es la descripción de la verdadera situación hoy en día. No se está dirigiendo al conjunto de iglesias, sino que los individuos dentro de las iglesias oirán Su llamado, recibirán su consejo y abrirán la puerta de sus corazones. Luego Él entrará y cenará con ellos. La mesa del Señor nunca estuvo tan ricamente preparada en ninguna edad de la iglesia como lo está justo en este momento..

La promesa dada es la más grande de todas, “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” (v. 21). **En Cristo, Dios hizo el principio de la nueva creación por engendramiento.** Por lo tanto, inicialmente Él se presenta de acuerdo a esta edad de la iglesia como el testigo fiel y verdadero, **el principio de la creación de Dios.** Todo aquel que es engendrado por Su Espíritu (Jn. 3:3-7; Stgo. 1:18; 1Ped. 1:23; 1Jn. 5:1-4), forma parte de la congregación de los primogénitos (Heb. 12:23) y son también la nueva creación en Cristo (2Cor. 5:17-19) y vencerán como Él venció y se sentarán con Él en Su trono y reinarán con Él.

Es obvio que al principio de cada carta, se halla el ASÍ DICE EL Señor. Al final de cada mensaje, el énfasis es para aquellos que tienen oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias. **Eso es precisamente lo que interesa, es decir, escuchar el mensaje presente por medio de la Palabra revelada por el Espíritu.** Ese es el mensaje verdadero que es de nuestra especial atención. En los primeros tres mensajes, esta frase se localiza antes de la promesa; en los cuatro últimos se encuentra después de la promesa.

En Mateo 13, el Señor enfatizó específicamente la necesidad de oír y ver. El declaró bienaventurados los ojos y los oídos de los que ven y escuchan. Los vencedores de todas las edades de la iglesia se componen de aquellos que en su tiempo recibieron y creyeron el mensaje de Dios. Por medio de éste, tuvieron parte en lo que Dios estaba haciendo en ese momento. También nosotros debemos oír lo que el Espíritu tiene que decir en nuestro día mediante el mensaje de este tiempo para así participar en lo que Dios está haciendo ahora de acuerdo a Su Palabra prometida. Los verdaderos hijos de Dios no solo oyen a un mensajero, que vendría a ser el ángel a la edad de la iglesia con el mensaje divino, sino que siempre oirán el ASÍ DICE EL Señor y creerán el testimonio de la Palabra de Dios y por medio de ella serán los vencedores y heredarán todas las cosas.

CAPÍTULO 4

Un Vistazo al cielo

En el capítulo 4 Juan vio una puerta abierta en el cielo y oyó una voz poderosa como el sonido de una trompeta hablándole, “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.”(4:1).

Él ya había visto todo lo que interesa a la iglesia en las diferentes edades. Desde ahora en adelante ve los eventos que ocurrirían en el curso de tiempo hasta el Reino Milenial, el Juicio Final, los nuevos cielos y la nueva tierra.

El vidente testifica, “Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.”(4:2). Ciertamente él fue transportado en el Espíritu al cielo y vio todas las cosas desde el panorama celestial. Juan vio Al que está sentado en el trono; y alrededor de Él estaba el arco iris como se describe en los versículos 3 y 4, “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Y alrededor del trono habían veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.”

Dios es uno solo, y tiene un solo Espíritu Santo, pero éste Espíritu está obrando durante los siete periodos. Esto es simbolizado por el Cordero que tiene siete cuernos y siete ojos. El Profeta Isaías había visto al Hijo del Hombre en una constelación de siete espíritus, “Y reposará sobre él el **Espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor.**

Y le hará entender diligente en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos”(Is.11:2-3).

Estamos tratando con la obra séptuple del Espíritu en los siete periodos de la Iglesia del Nuevo Testamento. En Apocalipsis hallamos repetidamente el número “siete”. Efectivamente, este número está muy conectado con la profecía bíblica. Siete iglesias, siete ángeles mensajeros, siete promesas a los vencedores, siete sellos, siete trompetas, siete truenos, siete copas etc. El número “siete” expresa completación. Dios descansó de Su obra de creación en el sétimo día. El sétimo milenio será el Reino de Dios sobre la tierra (Is. 11; Is. 65; Apoc. 20 a.o.). No puede haber otro día después del sétimo día, excepto el primero nuevamente. Por lo tanto después del sétimo milenio no seguirá otro más, se tiene que regresar al origen, al preciso inicio del tiempo, esto significa, el tiempo debe fundirse y se fundirá con la eternidad.

Juan describe posteriormente en su relato, “Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.”(4:6-7).

El Profeta Ezequiel ya había visto al Señor en el trono y alrededor de Él un arco iris. En el capítulo 1, él da una descripción muy explícita y asimismo habla de las cuatro criaturas vivientes.

“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”(Apoc. 4:8).

Los veinticuatro ancianos que tenían sus coronas sobre sus cabezas se postraban delante del Señor y arrojaban sus coronas a Sus pies clamando Al único que es digno, “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”(4:11).

CAPÍTULO 5

El libro misterioso con los siete sellos

El capítulo cinco trata principalmente con el libro misterioso en la mano de Aquel que está sentado en el trono. Este libro está sellado por dentro con siete sellos. “Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.”(5:2-3).

Este evento transcurre delante de nuestros ojos como un drama mostrando los diferentes roles para dar a entender lo que esto significa, así nosotros podemos comprender que hay detrás de estos símbolos misteriosos. Juan lloró porque nadie ni en cielo ni en la tierra era digno de tomar el libro y mirarlo. Luego se le dijo que había Uno. “He aquí que **el León** de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie **un Cordero** como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.”(5:5b-7). El Cordero, no el León, tomó el libro, debido a que este acto transcurre durante el tiempo de gracia de la Iglesia del Nuevo Testamento. Aquí el Hijo de Dios es descrito como el León de la tribu de Judá, lo cual habla de Él como Rey. Por otra parte Él es visto como el Cordero, que lo muestra como el Redentor en relación con los Redimidos. Solo el Cordero de Dios quien nos redimió es digno de tomar este libro, abrir sus sellos y revelar todo lo que está escondido en este libro.

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.”(5:8-10).

No es cierto que solo unos pocos sacerdotes como un clérigo son destinados para actuar en una iglesia estatal, sino por el contrario todos los Redimidos están dedicados a Dios como está escrito, “y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”(1:6). “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios ...”(1Ped. 2:9a).

Las cuatro criaturas vivientes delante del trono tienen una tarea especial en relación con la Iglesia redimida. Por lo tanto ellos solo aparecen en la apertura de los primeros cuatro sellos. No son mencionados, ni podrían ser mencionados en los tres últimos sellos. Los cuatro jinetes se muestran solo en los cuatro primeros sellos y no en los tres últimos. En los veinticuatro ancianos, casi unánimemente, los eruditos de la Biblia ven a los doce patriarcas como representantes del Antiguo Testamento y a los doce apóstoles como representantes del Nuevo Testamento. Aquí hallamos indicado que la plenitud de todas las naciones y también de las doce tribus se completa al inicio del Reino Milenial. En relación a esto nada se dice acerca del Rapto o de la Cena de Bodas **en el cielo** sino por el contrario del reino **sobre la tierra**.

Las huestes celestiales se juntan por decenas de millares en el canto de alabanza que no era conocido hasta aquel momento. Ellos clamaban juntos, “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”(5:12-13).

De la descripción es obvio que esto tiene que ver con la realización y consumación del plan divino de salvación con la humanidad en donde la creación completa toma parte y se une en la alabanza. En aquel momento todas las criaturas que estaban puestas bajo vanidad y estaban sufriendo y gimiendo participarán en la libertad que recibirán los Redimidos (Rom. 8:19.25). Es imposible para nosotros visualizar y describir la liberación que experimentará todo el universo en aquel momento. Dios pondrá de nuevo todo lo que creó para Su gloria en su destino original y recibirá la alabanza de todo el universo.

CAPÍTULO 6

La apertura de los sellos

El poder del anticristo es revelado

Un panorama general

En el capítulo seis hallamos la descripción de los seis primeros sellos. En el libro “La Revelación de los Siete Sellos”, estos son tratados exhaustivamente. Por lo tanto nosotros solo los tocaremos brevemente como lo hemos hecho con los mensajes a las siete edades de la iglesia.

En los cuatro primeros sellos, se muestra un jinete y un caballo, pero en cada ocasión los caballos tienen un color diferente. En relación a esto es notable que las cuatro criaturas vivientes permanecen en el lado de Dios delante del trono, y estos cuatro jinetes están en el lado opuesto sirviendo al adversario. Desde el principio del tiempo un caballo siempre ha significado la declaración de guerra. Aquí vemos al adversario de Cristo que empezó su campaña religiosa en contra de la campaña victoriosa de nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra.

El profeta Zacarías habla de cuatro caballos que luego fueron mostrados delante de cuatro carros (Zac. 2 + 6). Los cuatro caballos en los cuatro sellos se ven con los mismos colores. En Zacarías esto se refiere a la dispersión y persecución de los judíos, y el libro de Apocalipsis trata con la persecución y la guerra en contra de la Iglesia verdadera. Los poderes demoníacos que sirvieron en el imperio Romano para destruir y perseguir a Israel, son los mismos que desde el principio persiguen a la Iglesia del Nuevo Testamento. El color siempre habla de los acontecimientos durante un cierto periodo.

El profeta Joel vio estas fuerzas destructivas, los poderes del anticristo, como cuatro insectos diferentes: la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta (Joel 1:4). La Iglesia del Nuevo Testamento representa a Cristo en Su plenitud. Él es el Árbol Frutal, el Árbol de la Vida, y estamos en Él. Él es la vid y nosotros los pámpanos (Jn. 15). El adversario ha intentado destruir el Árbol Frutal divino en cuatro etapas a través de los cuatro jinetes, pero Dios prometió mediante el mismo profeta restaurar este Árbol (Joel 2:22-25).

Los tres primeros sellos ya son historia; el cuarto sello se extiende hasta el final de la Iglesia del Nuevo Testamento. El quinto sello se ocupa, como podremos ver, de los Judíos. El sexto sello tiene que ver con el momento cuando todos los juicios de ira caerán. El séptimo sello contiene los juicios de las siete trompetas que caen en el espacio de tiempo del sexto sello.

Primer sello

El anticristo en su primer estado:

El principio insignificante

Cuando el Cordero estaba a punto de abrir el primer sello, uno de las cuatro criaturas vivientes clamó con voz de trueno, “Ven y mira”, luego Juan registra lo que vio y oyó: “Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.”(6:2).

Detrás de este cuadro nadie puede sospechar algo maligno a menos que sea revelado por el Espíritu Santo. Este fue el inicio del poder del anticristo en su primer estado insignificante. El color blanco de este caballo muestra que al principio este espíritu fue una doctrina inocente, aún no empañada de sangre. Esto no era posible aún porque al inicio no poseía el poder terrenal. Al principio este movimiento se presentaba de una manera religiosa y parecida al Cristianismo. El jinete, por supuesto, fue luego descubierto como un engañador. Él tenía un arco pero no flechas, y por lo tanto, era solo un fanfarrón. Contrariamente a Cristo cuyo nombre es “La Palabra de Dios”(Apoc. 19:13), el adversario no tiene nombre solo títulos.

Pablo habló anteriormente de estos hombres, que se levantarían con doctrinas extrañas y arrastrarían discípulos tras de sí (Hech. 20:29-31). Este movimiento religioso obviamente pronto predicó a otro Jesús, otro Evangelio, y estuvo bajo la influencia de otro espíritu (2Cor. 11:3-4). Este bando está fuera de la Palabra y del Evangelio de Cristo, y por lo tanto bajo maldición (Gál. 1:6-9). No hay necesidad de hacer títulos para ser un apóstol, o actuar aún en el lugar de Cristo (2Cor. 11:13-15). La Iglesia verdadera fundada en la Palabra de Dios siempre ha examinado este falso movimiento, comparándolo con el mensaje y práctica de los primeros apóstoles, y en consecuencia hallado mentirosos a estos falsos maestros. (Apoc. 2:2 a.o).

Conforme el crecimiento fue tomando lugar, las doctrinas no escriturales de los Nicolaítas y todo lo que ellos practicaron fue luego investido en una cabeza única, quien representó a la primera religión Cristiana organizada. Solo después de esto recibió una corona. Las doctrinas y los hechos no pueden ser coronados, solo una persona mediante la cual estos son representados. Este hombre del falso sistema salió para pelear y vencer a los verdaderos creyentes.

El acontecimiento descrito en el primer sello se extiende dentro de los primeros siglos. En todos los niveles este movimiento que desviaba de la Palabra de Dios hizo progresos, hasta que finalmente llegó a ser la iglesia estatal reconocida con el privilegio del poder terrenal desde el tiempo de Constantino. Desde entonces la iglesia servía al estado y el estado servía a la iglesia. El primer sello cubre aproximadamente el espacio de las tres primeras edades de la iglesia.

Desde el principio el poder del anticristo existió paralelamente con la Iglesia verdadera de Jesucristo. Este empezó como la insignificante doctrina de los Nicolaítas (2:6). Juan se refirió a esta rama cuando escribió, “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros ...”(1Jn.2:19). Aquellos que parecían ser creyentes fueron engañados por el enemigo, luego fueron separados de la iglesia bíblica y fueron descarriados. Posteriormente llegaron a ser presa de la doctrina de Balaam (2:14), que trajo la muerte espiritual y finalmente soportaron a la mujer Jezabel, que era una falsa profetiza (2:20), como líder espiritual.

Segundo sello

El anticristo en su segundo estado:

La ejecución del poder y el derramamiento de sangre

En la apertura del segundo sello, la segunda criatura viviente clamó, “Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.”(6:4).

Juan no vio como en la fase primera un caballo blanco, sino uno rojo. El tiempo de coexistencia pacífica de estos dos movimientos terminaba ahora para siempre. El movimiento religioso-espiritual que era anticristo en palabras y hechos ya estaba en posesión del poder terrenal y por lo tanto la persecución de los verdaderos creyentes comenzó y se estaba usando la espada. Como todos podemos saber de la historia de la iglesia, mucha sangre fue derramada por la religión fanática organizada.

Este jinete no tiene la Palabra de Dios como la Espada del Espíritu sino por el contrario usaba una espada terrenal mediante el poder mundano. La paz fue quitada de la tierra, naciones y tribus pelearon unas contra otras en el nombre de la religión. En la segunda fase este poder religioso, pero anticristiano, fue simbolizado por este jinete. Ese periodo habla del tiempo de persecución. Este hecho es mostrado por el color rojo del caballo. La sangre de los mártires fue derramada. El segundo sello cayó en el tiempo cuando la gente era forzada a aceptar la religión estatal Católica y se extendió dentro de las Edades Oscuras.

Tercer Sello

El anticristo en su tercer estado

Las Edades Oscuras

En la apertura del tercer sello la tercera criatura viviente clamó “Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.” (6:5-6).

Después del tiempo de subyugar en gran manera a aquellos que creyeron, entro en escena un periodo de terrible sufrimiento. La muerte tomó sus presas abundantemente de una

manera u otra. El jinete es aquel que ha asumido el poder, él está sosteniendo la balanza en sus manos. Ahora todos estaban dependiendo del favor de este hombre y del sistema que él representaba. Este decidía quien podría o no recibir algo. Aquellos que no se sometieron a él debieron sufrir. Ciertamente fueron un gran número, y por esa razón la muerte seguía su campaña.

Como muestra la descripción, hubo un tiempo de escasez natural, “Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”. El aceite y el vino obviamente no podían ser dañados. Hablando figurativamente, en la esfera espiritual el aceite simboliza el Espíritu santo y la revelación de la Palabra de Dios dada por él. Y el vino habla de la estimulación que una persona recibe a través de la verdadera revelación recibida por el Espíritu de Dios. En todo caso los verdaderos creyente fueron privados de los privilegios naturales.

El tercer sello se extiende a través del periodo de la Reforma hasta el siglo dieciocho, que fue conocido como la Edad de las Luces en donde la separación de la iglesia y del estado prosiguió lo que condujo a la limitación del poder religioso.

Cuarto Sello

El anticristo en su cuarto estado:

La mezcla que trae la muerte

En la apertura del cuarto sello la cuarta criatura viviente clamó a gran voz, “Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”(6:8).

En este cuarto estado, el aparente poder religioso y Cristiano es en realidad un super-poder mundano, y durará hasta el final de la actual edad de la iglesia.

En el último y cuarto estado de crecimiento que existe hasta hoy, están combinados los primeros tres colores. Si uno mezcla los tres primeros colores juntos, tenemos entonces el cuarto color. No se ve nada del blanco que empezó inocentemente al principio; también nada del rojo-sangre en su segundo estado; además no podemos ver exactamente el tercer estado representado por el caballo negro. Al final, todos estos colores que significan el estado verdadero de periodos específicos, no puede distinguirse. Es un color pálido representado por el último caballo y su jinete. Este jinete es llamado “Muerte”. No sorprende que la Escritura

diga, "... y el Hades le seguía." Tan cierto como la vida divina viene a través de Jesucristo, la muerte espiritual viene a través del anticristo y su sistema.

En este cuarto jinete, vemos la constelación describiendo el tiempo final, como ahora vemos con nuestros propios ojos. La humanidad aún no cree que esta institución mundial está mencionada en los cuatro sellos. Todo está unido en ella. Algunas veces parece y habla como cordero, pero luego hay persecuciones y las masas están siendo regidas. La preeminencia se aprecia en todos los niveles. Aún queda una forma de religión, pero dentro no se halla rastro del poder de Dios. El objetivo verdadero es la ejecución del poder mundano bajo una careta religiosa. Este es plan tramado por el orgulloso jinete sobre el caballo.

Los primeros cuatro sellos descubren el desarrollo del anticristo desde el principio del Nuevo Testamento. Los primeros cuatro estados ya fueron mencionados por el Profeta Joel, quien habló acerca de los cuatro insectos intentando destruir este árbol frutal de Dios (Joel 1:4). El profeta Zacarías mencionó estos acontecimientos haciendo referencia a los cuatro caballos (1:8 y 6:2-5), también simbolizados por los cuatro cuernos (1:18-22). El anticristo mismo es la cabeza de esta institución mundial y está representado en cada uno de los jinetes sosteniendo los reinos en sus manos. Es decir, el poder religioso está gobernando y subyugando al poder terrenal del cual está haciendo uso.

Quinto sello

Los judíos mártires del pasado y el futuro

En la apertura del quinto sello no hay más clamor de alguna criatura viviente. Esto no es posible, porque este sello no está en conexión con la Iglesia del Nuevo Testamento. El quinto sello cae parcialmente en el tiempo de la gracia pues toca a los judíos mártires del pasado, y la segunda parte se cumplirá después de que la Iglesia Novia sea llevada a la Gloria. La plenitud de los Judíos mártires estará en la gran tribulación. Los que pertenecen a la Iglesia del Nuevo Testamento entran al paraíso después de dejar esta tierra. Las almas de los judíos mártires están bajo el altar. Ellos no pueden entrar aún en la Gloria de Dios, porque ellos no aceptaron la reconciliación en Cristo.

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las **almas** de los que habían sido **muertos** por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de

ser muertos como ellos.”(6:9-11).

Estos Judíos que fueron mártires en los pasados 1.500 años, incluyendo los 6 millones asesinados durante el siglo veinte, no tenían el testimonio de Jesucristo. Ellos tenían el testimonio de la Palabra de Dios como fue confiada a Israel. Ellos están invocando venganza, clamando, “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, **no juzgas** y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? ” Aquellos que creen verdaderamente en Jesucristo están reconciliados con Dios y no claman por venganza, sino que oran por los que les persiguen como hizo su Redentor diciendo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”(Lc. 23:34). Esto fue ejemplificado por la oración de Esteban cuando era apedreado por sus enemigos, “Señor, no les tomes en cuenta este pecado.”(Hech 7:60).

Las almas bajo el altar fueron asesinadas por la Palabra de Dios, y el testimonio que ellos tenían como Judíos. Ellos esperaban por la venida del Mesías. Como ya mencionamos, ellos no tenían la revelación que Jesucristo de Nazaret era su Mesías. Por lo tanto no son parte de los Redimidos de la Iglesia del Nuevo Testamento. Dios tiene un estilo especial con su pueblo Israel, de acuerdo con Su plan de salvación que trazó desde antes de la fundación del mundo. La gente de Israel está predestinada para ser los testigos verdaderos de Dios debido a que hizo un pacto con ellos. Ellos existen para dar testimonio de Él, el único Dios verdadero.

Renombrados expertos en la historia de la iglesia han tomado la opinión de que Israel fue puesta a un lado por Dios y la Iglesia está tomando su lugar. Eso es totalmente no escritural. Dios endureció a Israel y los cegó para nuestro bien para que nuestros ojos pudieran ser abiertos y podamos tomar parte de Su salvación. Los dones y llamamientos de Dios con Israel no pueden ser abrogados. Estos son irreversibles y Dios no se arrepiente de ninguna decisión que haya hecho (Rom. 11). Los judíos mártires son salvos a pesar de que ellos no experimentaron una conversión a Cristo. Esto es debido a que ellos creyeron con todo su corazón y estaban convencidos de la venida del Mesías y esperaban ver Su día.

En la segunda parte del texto perteneciente al quinto sello se nos dice claramente que estos mártires han recibido una túnica blanca, pero deberían esperar por un poco de tiempo hasta que sus consiervos y hermanos hayan sido asesinados también como ellos lo fueron. Aquellos que pertenecen a la Iglesia del Nuevo Testamento son referidos siempre como “hijos e hijas”. Aquellos que son de Israel son llamados “siervos y siervas”. Esta terminología se halla claramente en Hechos 2:17-18 en relación con el derramamiento del Espíritu Santo que toma lugar sobre ambos, primero sobre los hijos e hijas, luego sobre los siervos y siervas.

Sexto sello

Una mirada al inicio del Día del Señor

Catástrofes naturales mundiales

El sexto sello tiene que ver con el final de la fase de la gran tribulación cuando el Día del Señor es introducido. Para comprender el orden correlativo de los eventos predichos, estos son como sigue: Primero la Iglesia Novia será llevada a la Gloria. Casi al mismo tiempo el pacto entre el Vaticano, Israel, la PLO y los estados árabes vecinos será hecho, y comenzarán los tres años y medio de ministerio de los dos profetas en Jerusalén. Después de terminar su ministerio, los 144,000 Judíos estarán listos sobre el Monte Sion. El pacto será roto y los dos profetas serán asesinados. Luego sigue el periodo de tres años y medio de gran tribulación y persecución especialmente sobre los Judíos (Dan. 7:25) y se ejecutará el poder del anticristo sobre todas las naciones (Apoc. 13:5-7).

“E inmediatamente **después** de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.”(Mt. 24:29). Durante este corto espacio de tiempo ocurrirán muchas catástrofes y cambios globales. Durante este tiempo serán también las siete trompetas y las siete copas. En el sexto sello, el cielo y la tierra serán conmovidos, y entrarán en un proceso de purificación. Luego ocurrirá lo que ahora se teme: meteoritos caerán, el universo entero será estremecido.

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

Y las **estrellas del cielo cayeron sobre la tierra**, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.” (6:12-14).

En aquel tiempo habrá una confusión terrible y desesperación en la tierra. Lo que la gente nunca imaginó vendrá repentinamente sobre el mundo entero. Esto es cuando el tiempo de los Gentiles que habían hollado Jerusalén se termine (Lc. 21:24). “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.”(vv. 25-26).

En los siguientes versículos se está expresando la desesperación, “Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

Porque el gran día de su **ira** ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”(Apoc. 6:15-17).

La doctrina acerca de que el Rapto toma lugar después de la gran tribulación no es escritural. Se nos dice que Jesús viene para liberarnos “... **de la ira** venidera.” (1Tes. 1:10b). “Porque no nos ha puesto Dios para **ira**, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1Tes. 5:9 a.o).

La gracia de Dios que fue dada a toda la humanidad mediante la reconciliación y el perdón se termina entonces para siempre. El trono de gracia se convierte en el trono del juicio. El humilde Cordero se convierte luego en el Juez soberano. La ira de Dios prorrumpe al principio del Día del Señor e incluye todos los juicios preliminares y la limpieza, antes de que comience el Reino Milenial, “**Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?** (Apoc. 6:17). Muchas referencias bíblicas dan luz acerca de estos eventos finales y asimismo muestran la secuencia en que ellos van a ocurrir. Como está predicho por el Profeta Isaías, la tierra entonces se moverá para adelante y atrás:

“Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.” (24:19-20).

En este texto se nos dice lo que ocurrirá al final de esta edad, pero como muestran otros pasajes de la Escritura, luego de esto la creación entera será retornada a un estado más glorioso y participará en el Reino Milenial. Todo lo que no puede permanecer en la presencia de Dios tendrá un final, y todo lo que es agradable a Él, tomará su lugar. Todo estará bien nuevamente.

CAPÍTULO 7

Los sellados de los Judíos

El sétimo capítulo es muy fácil de comprender. En la primera parte hallamos el sellado de los 144,000 de las **doce tribus de Israel**; en la segunda parte vemos una gran cantidad desde todas las naciones que han salido de la gran tribulación. Los cuatro ángeles de juicio que sostienen a los cuatro vientos solo pueden salir al frente durante la sexta trompeta (9:14-15).

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.” (7:1).

Los vientos en la profecía hablan de devastación y destrucción. Así hallamos confirmado en las escrituras proféticas (Zac. 6:5).

En los siguientes versículos se nos muestra el sellado de los 144,000 de las doce tribus. Ellos son sellados con el Sello de Dios en sus frentes. Aquellos que pertenecen a la Iglesia verdadera son sellados por el Espíritu Santo que es el Sello de Dios. Efesios 1:13 y 4:30 y por supuesto en diferentes pasajes muestran que el Espíritu Santo es el Sello de Dios. Como es Espíritu de Dios descendió sobre el Hijo de Dios (Mt. 3:16 a.o.), "...porque a éste señaló Dios el Padre."(Jn. 6:27b), así el mismo Espíritu Santo viene sobre todos los hijos e hijas de Dios en quienes Él se complace (Hech. 2:38-39; Rom. 8:11+23; 2Cor. 1:21 a.o.).

En el caso de los 144,000, esta gran experiencia se muestra simbólicamente por la venida del ángel del oriente teniendo el Sello de Dios. El Profeta Ezequiel vio el sellado de aquellos que gimen y claman por todas las abominaciones que ocurren en la Santa Ciudad (Ez. 9:1-6). De la descripción de Ezequiel y también de este capítulo de Apocalipsis, vemos claramente que el sellado ocurre primero. Solamente después de esto los ángeles de juicio desarrollarán su comisión.

"Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

Diciendo: **No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.**"(Apoc. 7:2-3).

La escritura profética menciona a personas que tiene la marca de la bestia en sus frentes y en la mano derecha y aquí se nos habla de los siervos de nuestro Dios siendo sellados también en sus frentes. Pero, la marca de la bestia y el Sello de Dios no son visibles a los ojos naturales. Ni el número 666 (13:18), ni la mujer con la copa dorada con todos sus nombres blasfemos y la inscripción "Babilonia la Grande", montada sobre una bestia en el desierto, pueden verse con el ojo natural. Aquí estamos entrando en el terreno de la revelación. Los temas espirituales necesitan ser entendidos sobrenaturalmente (1Cor. 2:13-15). El Señor conoce a los Suyos (2Tim 2:19) y los Suyos le conocen (Jn. 10:14).

La Escritura que trata con los 144,000 no debe ser explicada como si se refiriera a algún tipo de grupo de élite de la Iglesia, o a alguna organización religiosa. Este pasaje debe ser dejado y creído tal como está escrito, "Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de **todas las tribus de los hijos de Israel.**

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.”
(7:4-8).

Estas **doce tribus** son mencionadas por sus nombres. Por lo tanto, cualquier error debería ser excluido. Esto no puede ser más claro. La doctrina conocida como el “Israel Británico” acerca de las diez tribus que están perdidas entre las naciones, no es cierta. Está totalmente en contra de la Escritura cuando testifica que todas las doce tribus estarán allí al momento del sellado.

La multitud saliendo de la gran tribulación

Desde versículo 9 Juan trata con la multitud de todas las naciones.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban **delante** del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado **en** el trono, y al Cordero.

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros **delante del trono**, y adoraron a Dios,

Diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.”(7:9-12).

Aquellos que venzan serán levantados a la Gloria antes de la gran tribulación. Ellos experimentaron la promesa de sentarse con el Señor **en** el trono en comparación con la muchedumbre que aparece **delante** del trono. “Al que venciere, le daré que se sienta conmigo **en** mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre **en** su trono.”(3:21). Los creyentes que son dejados y que permanecen fieles durante esta gran tribulación irán al reino Milenial y aparecerán **delante** del trono.

Esta muchedumbre servirá al Señor Dios en Su templo pero no reinará con Él.

“Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y **han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero**.

Por esto están **delante** del trono de Dios, y le sirven **día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos**.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;
Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”(7:13-17).

La terminología usada en la frase “día y noche” habla muy claramente del hecho que este tema trata con el espacio de tiempo durante el Reino Milenial y no con la eternidad la cual no conoce día o noche, ayer o mañana. Esta muchedumbre que sirve al Señor en Su **templo** sobre la tierra son los Redimidos que salen de la tribulación y que no estaban listos para ser parte de la Iglesia Novia que es idéntica a la Nueva Jerusalén y habitarán dentro de ella (Apoc. 21:9-10). La Nueva Jerusalén por ser la ciudad de Dios no tiene **templo**; “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.”(Apoc. 21:22-23).

Esta muchedumbre se compone de creyentes que fueron salvos redimidos por la Sangre del Cordero. Por la gracia ellos fueron vestidos con ropas, pero no estuvieron listos para ser tomados en el Rapto. La tribulación no salva ni limpia, ellos fueron salvos y limpiados antes de entrar a la tribulación; ellos perdieron el Rapto debido a que carecían del aceite del Espíritu. **La redención es para todos aquellos que son reconciliados con Dios solo por medio del derramamiento de la Sangre del Cordero de Dios sin importar a que grupo de individuos pertenezcan.** Las buenas obras y la tribulación no han dado salvación o vida eterna a nadie hasta ahora. Solo en Jesucristo, Dios ha establecido el Nuevo Pacto mediante la sangre derramada en la Cruz del Calvario. Todo aquel que crea y experimente una reconciliación personal con Dios recibirá vida eterna.

CAPÍTULO 8

El séptimo sello

El silencio en el cielo

El trono de gracia se convierte en el trono del juicio

Introducción a los siete juicios de las trompetas

Las cuatro primeras trompetas

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.”(8:1)

Los seis primeros versículos nos dicen explícitamente lo que está contenido en el sétimo sello y lo que ocurre a ese momento. El versículo uno registra un silencio repentino en el cielo por espacio de media hora. Pareciera que todo el cielo es tomado por sorpresa con lo que va a ocurrir en ese instante.

El Profeta Isaías testifica que las huestes celestiales alaban al Señor sin cesar, “Santo, santo, santo, Señor de los ejércitos”(6:3). Juan registra a las cuatro criaturas vivientes que sin cesar dan alabanza a Dios día y noche, “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” (Apoc. 4:8).

En la apertura del sétimo sello hay un silencio repentino en el cielo - una gran sorpresa para las huestes celestiales que solo guardan silencio por espacio de media hora. Esto ocurre en el momento cuando el trono de misericordia cambia en trono de juicio y la indignación será completada. Para todo el cielo, la consumación del consejo de Dios es una gran sorpresa.

Como en los sellos anteriores el texto que contienen tuvo que ser leído y tomado en consideración, así también debe ser con el último sello. Comenzando con el versículo 2 se nos dice lo que en realidad contiene el séptimo sello y lo que ocurre en ese momento.

“Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.”(8:2-5).

La descripción muestra explícitamente que Israel está relacionado con lo que ocurre en aquel momento. Durante la dispensación de la Iglesia del Nuevo Testamento, Jesucristo es el Mediador y asimismo nuestro Abogado delante del trono sobre el cual Él puso Su propia Sangre como Sumo Sacerdote (Heb. 9:11-14). Después que la Iglesia Novia es preparada y raptada, Su ministerio como Sumo Sacerdote finaliza. Aquellos que hallaron gracia delante de Dios verán entonces a Aquel en quien han creído. Después del arrebatamiento, Dios trata con Israel. Las oraciones de aquellos que son las doce tribus no están siendo recibidas por Jesucristo como el Mediador para ser llevadas delante del Trono de gracia. En ese momento, como el Novio, Él está celebrando la Cena de Bodas con Su Novia en la Gloria. Aquí estamos tratando con las oraciones de los que son sellados, y estas oraciones son levantadas por un ángel como un incienso de olor grato y son llevadas sobre el altar de oro.

Después de que los siete ángeles parados delante de Dios recibieron las siete trompetas, las oraciones finales de los Judíos son reunidas en un incensario de oro y derramadas sobre el altar de oro. Luego que la última oración haya llegado allí, el trono de misericordia cambia en

el trono de juicio y la ira de Dios se desata. Esto es mostrado por los carbones ardientes que son arrojados sobre la tierra. En aquel momento Dios no desea ser adorado. El no puede recibir alabanza y adoración, y al mismo tiempo derramar Su ira y terrible indignación sobre la tierra. Por esa razón el silencio en el cielo.

Luego que los incensarios de oro hayan cumplido su parte, serán llenados con carbones encendidos del altar que serán arrojados sobre la tierra para dar a conocer que la ira de Dios se ha liberado y viene sobre la tierra. “Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.”(8:6). Entonces la obra de gracia con las naciones y con Israel es terminada.

De todos los sellos, el séptimo es descrito con mayor claridad, sin contener ningún símbolo misterioso como los otros. No se necesita revelación para comprender el séptimo sello. Los contenidos que le pertenecen son muy claros y suficientes. Después de que el trono de gracia se convierte en el trono del juicio, los siete ángeles comienzan a tocar sus trompetas. Así está dicho claramente en el séptimo sello. Debemos recordar, que los juicios de las trompetas solo pueden comenzar luego de que el sellado de los 144,000 haya tomado lugar (Capítulo 7).

“El **primer** ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

El **segundo** ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

El **tercer** ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

El **cuarto** ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.”

Los primeros cuatro primeros juicios destructivos de las trompetas están dirigidos y son derramados sobre la naturaleza. Estos son descritos explícitamente. Después de que los cuatro ángeles sonaron sus trompetas, Juan registra: “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (8:13).

CAPÍTULO 9

El tormento incomparable

La quinta trompeta - el primer ay

“El **quinto** ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.”(9:1-3).

El anuncio al final del capítulo 8 se justifica, porque el tormento durante la quinta trompeta está más allá de toda descripción. Esto vendrá sobre los que rechazaron la gracia de Dios y **no tienen** el Sello de Dios en ese momento. Como ya mencionamos, los 144,000 no serán heridos sino que serán protegidos porque ellos tienen el Sello de Dios. De acuerdo al testimonio infalible de la Escritura, los juicios de las trompetas solo pueden caer después del ministerio de tres años y medio de los dos profetas, es decir, luego del sellado de los 144,000. Además, los que estén sellados en Israel serán protegidos durante los cinco meses de terrible tormento en la quinta trompeta. En relación a aquellos que serán protegidos, leemos,

“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.” (Is. 26:20).

“Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres **que no tuviesen el sello de Dios** en sus frentes.” (Apoc. 9:4). Por favor compare con el capítulo 7:1-8.

Estas peculiares criaturas tienen poder como escorpiones y existen para atormentar a los habitantes de la tierra. Ellos son descritos como venidos directamente del infierno. Por lo tanto, el tormento que ellos ejecutan está más allá de la comprensión. Este tormento se limita a cinco meses.

“Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen **cinco meses**; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.”(9:5-6).

En los versículos 7 al 10 hallamos la descripción de esas criaturas que salen del pozo del abismo:

“El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

Tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

Tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

Tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.”

“Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.”(9:11).

Este terrible tormento sobre la humanidad que rechazó a Dios es descrito como el primer ay.

En el tiempo cuando Israel fue sacado de Egipto cayeron las plagas sobre la tierra. De la misma manera hallamos las plagas descritas, las cuales ocurrirán en los cuatro primeros juicios de las trompetas. Estos son dirigidos hacia la creación.

En la quinta y sexta trompeta se nos informa acerca del tormento que vendrá sobre la humanidad impía. Durante la quinta trompeta, la gente no puede morir sino que debe soportar la tortura incomparable. En la sexta trompeta la muerte entra en escena como no se conocía antes sobre la tierra.

Los seis juicios de las trompetas caen en orden cronológico. La única excepción solo es la séptima trompeta que no contiene juicio sino el anuncio del Reino Imperial.

La sexta trompeta - el segundo ay

“El **sexto** ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios,

Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río **Eufrates**.

Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la **hora, día, mes y año**, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.” (9:13-15).

El río Eúfrates donde los cuatro ángeles están atados hasta que el momento específico

llegue a su curso, fluye através del Iraq de hoy. Donde se originó la humanidad, donde el género humano empezó, donde estaba el paraíso y muchas ciudades bien conocidas como Babilonia, Harán, Ur de Caldea, Nínive y otras, desde allí esta gran multitud que sale del pozo del abismo marchará a destruir la tercera parte de la humanidad. Esta será una acción mundial, como puede ser apreciado de la descripción en el capítulo 7 donde los cuatro ángeles fueron mostrados en los cuatro ángulos de la tierra. Aquí se nos apunta geográficamente al lugar mismo desde donde esta terrible destrucción de gentes tomará rumbo. En el gran día de Dios las fuerzas militares también empezarán su recorrido desde allí.

Se dijo a los cuatro ángeles en el capítulo 7 que no hirieran los árboles ni la hierba hasta que haya tomado lugar el sellado. En la sexta trompeta ellos son dejados libres y destruirán la tercera parte de la humanidad, etc. Todas las cosas con Dios son fijadas por el año, mes, día y hora, con el texto de la Escritura vindica.

“Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.”(vv. 16-19).

Estas criaturas demoníacas están comisionadas para destruir a un tercio de la humanidad que fuera antes atormentada. Debido a que en aquel tiempo ya no hay mas gracia, no es posible la conversión a Dios de ser vivo sobre la tierra. Sin Dios, la humanidad deberá sufrir en aquel tiempo de acuerdo a su propia elección.

“Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos...”(9:20).

En los cuatro primeras trompetas siempre fueron heridas por el juicio las terceras partes: un tercio de la tierra, los árboles, la hierba, un tercio del mar y de las criaturas vivientes que en ellas hay, un tercio de los ríos, un tercio del sol, de la luna y las estrellas. En la sexta trompeta un tercio de la humanidad morirá.

No es permisible aplicar la misma referencia en la Escritura a la persecución de los Judíos. Aún mas si los Judíos están sellados en ese instante y serán protegidos como fue predicho durante el juicio de la quinta trompeta. Cada Palabra de Dios debe de ser dejada y creída tal como está. La descripción de los juicios de las seis trompetas cuenta muy claramente que un tercio del género humano sobre la tierra será asesinado. Con los seis mil millones sobre la tierra al presente, esto sería dos mil millones.

CAPÍTULO 10

Una visión intermedia: El libro abierto

El Señor como el Ángel del pacto

Entre la sexta y séptima trompeta hallamos el capítulo 10, como ya hemos visto, el capítulo 7 ha sido colocado entre el sexto y el séptimo sello. Estaremos ocupados más profundamente en el capítulo 10. Es muy importante conocer el sentido del tiempo y asimismo los eventos para que sean colocados en su apropiado orden cronológico. Lo más importante son las palabras clave de donde el tema o evento verdadero puede ser comprendido.

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.”(10:1).

En el texto original solo tenemos una sola palabra para ángel y mensajero (AGGELW). Si el Señor aparece como el Ángel o se muestra como tal, este caso siempre está en conexión con un mensaje o un anuncio, algo para comunicar a su pueblo. Asimismo Sus siervos que traen un mensaje especial son llamados en las Santas Escrituras “ángeles” o “mensajeros” (Hag. 1:13; ;Mal. 3:1; Lc. 7:27; Heb. 13:2, Apoc. 2+3 a.o.). En la segunda parte de Malaquías 3:1 se nos dice que el Señor de los ejércitos vendría a su templo como el Ángel del pacto. Asimismo sobre el que prepara Su camino se dice, “yo envió mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí ...” El arco iris que se ve alrededor de este Ángel Fuerte, señala su relación con el pacto. Desde tiempos antiguos el arco iris fue la señal del pacto entre Dios y la gente (Gén. 9:8-17).

La forma visible de la apariencia del Señor Dios es conocida desde el jardín del Edén. En el Monte Sinaí Él descendió de la misma forma para establecer Su pacto con Israel. Desde entonces es llamado el **Ángel del pacto** y también el **Ángel de Su faz** (Is. 63:9). En cuanto a Moisés está registrado:

“Pasados cuarenta años, un **ángel** se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la **voz del Señor**:

Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.”(Hechos 7:30-32).

“Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos”(v.38).

En el último libro del Antiguo Testamento, en Malaquías 3:1, hallamos el texto siguiente: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el **ángel/mensajero del pacto**, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos.” La primera parte de esta Escritura se cumplió en el ministerio de Juan el Bautista como se encuentra confirmado en el Nuevo Testamento (Mt. 11:10; Mc. 1:2; Lc. 7:27). La segunda parte del Ángel del pacto se cumplirá con Israel como puede verse del contexto.

Es muy notorio que el Señor no se menciona ni una sola vez como el **Ángel del pacto** en referencia directa a la Iglesia del Dios viviente, sino exclusivamente con el pueblo de Israel, y esto se debe al pacto que hizo con el pueblo de Su pacto. (Rom. 9:4 a.o.).

El establecimiento del pacto del Nuevo Testamento con la Iglesia del Nuevo Testamento no fue hecho por el Señor apareciendo como un ángel, sino por el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne. Cuando el Nuevo Pacto en su sangre fue hecho con Su pueblo (Mt. 26:-26-28 a.o.), Su faz **no brillaba** como el sol. Cuando el llevó los pecados del mundo, no había belleza que podríamos desear (Is. 53). En el Monte Calvario no hubo un arco iris sobre Su cabeza, sino una corona de espinas sobre Su cabeza.

Tales hechos son muy importantes para comprender apropiadamente Apocalipsis 10. En consecuencia el Señor no es mencionado como el Hijo del hombre, Hijo de Dios o Hijo de David, sino como el Ángel Fuerte que está envuelto en una nube. El arco iris alrededor de El habla acerca de un pacto. Su faz es como el sol brillando con toda su fuerza (Mt. 17:2; Apoc. 1:16). Asimismo notamos que el Señor no está acompañado en esa ocasión de las huestes celestiales ni de los Redimidos. En esa ocasión viene solo, rugiendo como un león, Su clamor penetrará todas las cosas. Cuando José se dio a conocer a sus hermanos en la segunda oportunidad, no hubo nadie más presente (Gén. 45; Hech. 7:13). Así el Señor dejará ese instante a Su Novia en la Cena de Bodas celestiales, descenderá solo por segunda vez y se revelará a Sus hermanos, los judíos.

En ese momento el libro misterioso que estaba cerrado y sellado hasta el tiempo del fin (Dan. 12:4; Apoc. 5) ya estaba abierto y fue visto en Su mano derecha. Esto significa que el evento mencionado en el capítulo 10 debe ocurrir necesariamente después de que los siete sellos del libro ya estén abiertos.

“Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el **mar**, y el izquierdo sobre la **tierra**”(10:2). El Señor es el dueño original. Por medio de Él y para Él todas las cosas fueron creadas (Col. 1:17). Asimismo es mencionado como Aquel que heredaría las naciones (Sal. 82:8). Ahora Él viene a reclamar su posesión antes de comenzar Su Reino Milenial. Ya vimos con Josué la importancia simbólica del hecho de poner los pies sobre la tierra “Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.”(Jos. 1:3).

Fue la voluntad original de Dios que la humanidad reinara sobre la tierra. Por la astucia de Satanás por medio de la serpiente, los primeros seres humanos fueron privados de esta alta comisión. Y no solo perdieron su posición original sino que también se sometieron a la influencia de Satanás y con ellos la tierra entera cayó bajo el gobierno de Satanás. Cuando Cristo estuvo en la tierra, Satanás le ofreció todos los reinos del mundo a nuestro Señor. Pero Él los rechazó, pues sabía que primero debía de redimir a la humanidad y luego incluir a toda la creación. Por esto Su Sangre fue derramada aquí sobre la tierra para nuestra redención y reconciliación con Dios. Luego seremos colocados a nuestra posición original como herederos de Dios y coherederos con Jesucristo.

El Señor es el dueño de la **tierra** y el **mar**, por lo tanto, pone un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar antes de empezar su reinado.

“ Y clamó a gran voz, como **ruge** un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.”(10:3).

Los siete truenos no suenan ahora en estos días, como algunos afirman, lo harán en el momento preciso, como se nos dice en este capítulo. Asimismo la palabra **león** en referencia al Señor es muy importante en relación a esto. Ni una sola vez durante todo el Nuevo Testamento o con relación a la Iglesia del Nuevo Testamento nuestro Señor es mencionado como el León. Es solo en la apertura del libro misterioso que sale como el León de la Tribu de Judá que ha vencido (Apoc. 5:5). Muchos pasajes en las escrituras proféticas nos muestran el significado de la palabra clave “rugir” como describe Apoc. 10. Tales escrituras dan mucha luz acerca del evento que estamos tratando en relación con Israel.

“El Señor **rugirá** desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; **rugirá** fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.”(Jer. 25:30b).

“En pos del Señor caminarán; él **rugirá** como león; **rugirá**, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.” (Os. 11:10).

“Y el Señor **rugirá** desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero el Señor será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.” (Joel 3:16).

“Dijo: el Señor **rugirá** desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo.” (Amós 1:2).

Luego que el ministerio de los dos profetas sea cumplido, el Señor pondrá Sus pies sobre la tierra y el mar, y en ese momento es cuando se reúne con Sus hermanos, los 144,000, quienes están sellados, parados sobre el Monte Sion. (Apoc. 14:1).

Es solo en aquel momento que el Señor **rugirá** como un león, este es el momento preciso cuando los siete truenos - no siete predicadores - emitirán sus voces.

“Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: **Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.**” (Apoc. 10:4).

Nadie sabe lo que los siete truenos emitieron y no nos concierne, esto fue sellado justo luego de ser oído y no fue escrito. Por lo tanto, no llegó a ser parte de la Sagrada Escritura - la Palabra de Dios, la cual debe ser leída, predicada, escuchada y creída (Apoc. 1:3). Amén. Aquellos que predicán están ligados a la obligación de permanecer solo con la Palabra escrita de Dios (2Tim. 4:1-5). Asimismo la revelación de todos los misterios es solo en referencia a la Palabra escrita de Dios y todas las verdades escondidas en ella, las cuales no eran conocidas hasta el presente. Aquellas cosas que no están escritas permanecen como un secreto con Dios quien en el tiempo señalado hará lo que se propuso (Dt. 29:29). Cuando la ley fue dada (Ex. 20), en Job, en los Salmos y en Juan 12, la voz de Dios es descrita como un sonido de truenos.

Aquellos que añaden al testimonio perfecto de la Escritura, aún al libro de Apocalipsis, son advertidos seriamente por la Palabra de Dios que deberán pasar por la gran tribulación y sufrir las plagas de acuerdo con Apoc. 22:18-19. Toda especulación acerca de los siete truenos permanecen como eso, un alegato. Todo lo que se predica acerca de los siete truenos es absolutamente nulo y vacío y deriva de la imaginación del predicador. Realmente, no hay un solo hombre sobre la faz de la tierra que pueda declarar conocer el misterio de los siete truenos. Al Señor Dios le ha sido agradable esconderlo hasta que llegue el tiempo, porque esto será una sorpresa total. Asimismo, en relación a esto, Dios será Su propio intérprete. Todo tomará lugar de acuerdo al orden de Dios y se desarrollará en el tiempo señalado.

Otra palabra clave en relación con este gran evento mencionado en Apoc. 10 es la palabra «**jurar**».

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,
Y **juró** por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más,

Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (10:5-7).

De acuerdo a los capítulos 8 y 9 los seis ángeles ya habían sonado sus trompetas. El sonido del séptimo ángel es anunciado de manera especial, porque algo extraordinario tomará lugar. La fórmula del Antiguo Testamento “Sus siervos, los profetas” apunta muy claramente y estrictamente fuera de la edad de la iglesia y por lo tanto directamente a Israel. En el Nuevo Testamento, la terminología usada es “Sus apóstoles y profetas” (Ef. 3:5 a.o.).

El Profeta Daniel vio el tiempo del fin. Nos informa también acerca del Ángel que **juró** por Aquel que vive por siempre. Fue cauto y pregunto, “¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y **juró** por el que vive por los siglos, que será por **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.”(Dan. 12:6b-7).

La similitud de estos dos pasajes de las escrituras no puede pasarse por alto y no debe ser ignorada. En el tiempo de Daniel, el Ángel pudo levantar ambas manos al cielo, porque el libro aún no estaba abierto, y por lo tanto, aún no estaba en su mano, cuando **juró** por Aquel que vive por siempre. En Apoc. 10 solo levanta Su mano derecha al cielo, porque en su otra mano está el libro misterioso el cual ya está abierto, y **jura** por aquel que vive por siempre. Perfecto. El Profeta Daniel recibió la revelación que **desde el momento** de este mencionado **juramento** hasta el fin, cuando el poder del que destruye al pueblo santo alcanzara su fin, habrán tres años y medio. Juan fue informado, “... el tiempo no sería más.” Ambas cosas están correctas. Desde este momento la cuenta regresiva se activa hasta el fin de la presente civilización.

El Señor desciende como el Ángel del Pacto y ruge como un **león**. Pero después de esto se revela a sí mismo a los 144,000 como el Cordero lo cual significa su redención. Anteriormente en la apertura del libro se mencionan, al León y el Cordero (5:5-6). En ese momento los elegidos en Israel mirarán a Aquel que traspasaron (Zac. 12:10). Después de la realización del ministerio de los dos profetas, los elegidos de las doce tribus serán todos reunidos sobre el Monte Sion. Al mismo tiempo cuando Israel reconoce a su Mesías, ellos también llegarán a la comprensión de quien es el anticristo, y por lo tanto, el pacto hecho entre Israel, él y los países árabes vecinos será roto en ese instante (Dan. 9:27).

Después de esto habrán tres años y medios de gran tribulación hasta el final de la presente civilización. La referencia al anuncio del sonido del séptimo ángel en el capítulo 10 apunta al momento cuando realmente el reino ya está siendo proclamado (11:15). Por lo tanto, esto habla de la “voz” del séptimo ángel. Las primeras seis trompetas contiene solo juicio, no anuncios, ni voz.

Tal como es cierto que a través de la voz del séptimo ángel en la última edad de la iglesia, todos los misterios de la Palabra de Dios son dados a conocer y la Iglesia Novia alcanza su madurez, escuchando y publicando el clamor de medianoche, “Aquí, el Esposo viene! Salid a recibirle”, similarmente, por el sonido de la séptima trompeta se hace la anunciación del Reino Imperial.

El séptimo ángel de la iglesia de acuerdo a Apoc. 3:11-22, da el último mensaje de restauración. Mediante su ministerio todos los **misterios** escondidos en el Antiguo y Nuevo Testamento desde lo que sucedió en Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis son dadas

a conocer. En Apocalipsis, capítulo 10, no se dice nada acerca de varios **misterios** de la Palabra de Dios, los cuales deberían ser dados a conocer, sino la Escritura solo menciona con respecto a esto acerca de **un misterio especial** “... **el misterio de Dios** se consumará...” De acuerdo con Colosenses 2:2, Cristo es este único misterio de Dios en forma humana. En Cristo el plan entero de salvación empieza y está siendo completado, como Él ha revelado a Sus siervos, los profetas del Antiguo, y asimismo a Sus apóstoles y siervos del Nuevo Testamento.

La Iglesia del Nuevo Testamento fue puesta al tanto del **misterio de Dios** desde el principio, como Pablo escribe, “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...”(1Tim. 3:16 a.o.). Solo Israel no pudo ver y no ve este misterio hasta hoy. En ese momento este incomprensible misterio de Dios en Cristo, a saber, que Cristo es su Mesías, será dado a conocer a ellos. Hasta ese tiempo el velo de Moisés está aún sobre sus corazones (2Cor. 3:15-16), pero entonces este velo será quitado y Cristo será revelado delante de ellos. Cuando el sétimo ángel, como está predicho en el capítulo 10, de acuerdo a Apoc. 11 suene su trompeta, esto ocurrirá. En aquel momento el anuncio es publicado y por lo tanto, el misterio de Dios llegará a su consumación.

Juan y el libro pequeño

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: **Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.**” (10:8-11).

Del contexto, el significado de comer este librito es muy claro. Experiencias similares fueron realizadas por ejemplo, por el Profeta Ezequiel (2:8 - 3:3). En ambas ocasiones se nos muestra de manera simbólica que los hombres de Dios tienen que comer el rollo primero, es decir, deben tomar la Palabra de Dios en su propio corazón antes de que ellos puedan anunciar esta Palabra a otros. Después de esto el vidente declara que la profecía será dada sobre naciones y reyes. Note por favor, que aquí no se está hablando acerca de la proclamación del Evangelio, sino acerca de la profecía dada sobre las naciones. Hay una gran diferencia. Los dos profetas predicarán a Israel pero profetizarán sobre las naciones (Apoc. 11). El Evangelio eterno está siendo proclamado en este momento a las naciones como testimonio (Mt. 24:14). Durante el ministerio de los dos profetas, el ASÍ DICE EL Señor es

proclamado sobre las naciones que serán heridas con plagas terribles.

CAPÍTULO 11

La segunda visión intermedia

La medición del templo y

El ministerio de los dos testigos

En el capítulo 11 primeramente se nos da un indicio muy importante de lo que ocurrirá durante los tres años y medio finales, luego que el templo es reconstruido. El acuerdo internacional asegura que todas las edificaciones religiosas están protegidas, no así el espacio de afuera. Por lo tanto la Escritura dice que durante los tres años y medio de la gran tribulación el patio exterior es dado a los Gentiles.

“Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el **templo de Dios**, y el altar, y a los que adoran en él.

Pero el patio que está **fuera del templo** déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa **cuarenta y dos meses.**” (11:1-2).

Estos cuarenta y dos meses de la gran tribulación y persecución continúan luego de los tres años y medio del ministerio de los dos profetas durante el cual se reedifica el templo. Esta es una cuenta perfecta y una descripción perfecta. Aún el altar fue medido. Eso nos recuerda directamente a Daniel 9:27, donde se nos informa que al medio de la última semana el sacrificio y la ofrenda cesarán.

En Ezequiel 40-47 el profeta vio el templo y además todos los detalles concernientes al mismo. La descripción es muy clara y habla del templo Milenial futuro que será edificado. El tercer templo, la casa de Dios en Jerusalén será puesta sobre su lugar original y permanecerá a lo largo del periodo de 1.000 años. Las siguientes referencias Bíblicas testifican de este hecho: Is. 2:2-3; Is. 56:7; Ez. 47; Hag. 2:9; Zac. 14:20-21; Apoc. 7:15 a.o. La Montaña del templo es parte del Monte Sion, por esta razón los 144.000 son mostrados sobre el Monte Sion.

El tiempo asignado y la descripción de todos los eventos que rodean a esta última parte son muy claros a todo el que puede ver. Lo que respecta al ministerio de los dos testigos durará tres años y medio; “Y daré a mis dos testigos que **profeticen por mil doscientos sesenta días**, vestidos de cilicio.”(11:3).

Cuando la Escritura habla del espacio de tiempo de **cuarenta y dos meses** o **mil doscientos sesenta días** o acerca de **un tiempo, tiempo y mitad de un tiempo**, o de **un año, dos años y medio año**, es siempre respecto a una mitad de la semana número setenta de Daniel. Pero es muy esencial comprender en que mitad el evento mencionado debe de ser colocado.

Los dos profetas son los ungidos, también llamados las dos ramas de olivo. El Profeta Zacarías los vio en el capítulo 4:11-14 parados a la derecha e izquierda del candelabro de oro. El que fueran mostrados parados a ambos lados del candelero significa que tendrían su ministerio fuera de la edad de la iglesia. Solo después del arrebatamiento de la Novia del Nuevo Testamento, Israel será salvo (Hech. 15:14+16; Rom 11:25 a.o.).

Cualquiera que se fije de cerca en su ministerio debe pensar en Moisés y Elías, bajo cuya palabra de autoridad Dios actuó. Plagas terribles vinieron sobre Egipto (Ex. 7-12) y el agua fue convertida en sangre mediante el ministerio de Moisés. En los días de Elías el cielo fue cerrado por tres años y medio y cayó fuego del cielo (2Rey. 1). Ambas cosas se repiten en el ministerio de los dos testigos. En la vida de Enoc nada apunta a las cosas que van a ocurrir en el ministerio de los dos testigos. Él fue el séptimo desde Adán (Gén. 5:19-24; Jud. 14; Heb. 11:5-6). Él fue un tipo perfecto de aquellos que viven en la última edad, la séptima edad de la iglesia. Ellos no verán muerte sino que experimentarán la transformación de sus cuerpos y el arrebatamiento a la Gloria (1Cor. 15:51-57; 1Tes. 4:13-17 a.o.). Moisés y Elías descendieron también sobre el Monte de la Transfiguración hablando con nuestro Señor acerca de lo que llegaría a ocurrir en ese tiempo (Mt. 17 a.o.). Ellos son mencionados en los tres últimos versículos del Antiguo Testamento en el Profeta Malaquías. Moisés, quien escribió los cinco libros de la Torá, es el más grande profeta para los Judíos, y Elías es el profeta más necesario porque los Judíos esperan, de acuerdo a su creencia en las Escrituras, que éste aparezca justo antes que venga el Mesías.

El Profeta Isaías describe a los héroes como los enviados que ruegan por paz. En el versículo siguiente somos directamente informados del rompimiento del pacto: “He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; **ha anulado el pacto**, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.” (Is. 33:7-8).

“Ahora me levantaré, dice el Señor; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido...

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.” (Is. 33: 10 + 14 + 17).

“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.” (Zac. 12:10).

Los ungidos mencionados son valientes de Dios, ellos tienen absoluta autoridad, lo que ellos digan en el nombre del Señor ocurrirá. Su deber es primeramente llamar a los 144,000 y en segundo lugar pronunciar los juicios sobre las naciones como está predicho al final del capítulo 10.

Ellos son asesinados luego del cumplimiento de su deber. “Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.” (Apoc. 11:10).

Las personas de todas las naciones y lenguas verán sus cadáveres. Hasta ahora, aquellos que criticaron la Biblia en verdad menearon sus cabezas cuando se referían a este versículo y se preguntaban, como puede esto ser posible. Hoy todos deben tener conocimiento que esto ha llegado a ser posible, mostrar sus cadáveres a todo el mundo vía televisión. La tierra entera puede ahora estar informada de lo que sucedió, y por esta razón, la Biblia será siempre verdadera hasta el fin, sí, a lo largo de toda la eternidad.

“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron.

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.” (11:11-13).

La séptima trompeta - el regocijo victorioso en el cielo

Proclamación del reinado de Cristo sobre la tierra

Luego que Juan vio lo que ocurrió en relación con el ministerio de los dos profetas, él miró al fin de esta época postrera y da el anuncio que está contenido en la trompeta del séptimo ángel de la manera siguiente:

“El **séptimo** ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de

venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.”(11:15-17).

Como es anunciado, en ese momento el misterio de Dios en Cristo será terminado y el Señor comenzará Su reino. Asimismo se nos informa de los juicios preliminares entre las naciones y también un juicio de justificación para los que se levantaron de entre los muertos antes que comience el Reino Milenial. El justificará a sus siervos y profetas y también alabará a todos los santos que temieron Su nombre y permanecieron fieles hasta la muerte en el tiempo de tribulación.

“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y **el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.**” (11:18). Para el tema de los diversos juicios, los cuales sucederán antes y después del Reino Imperial, muchas referencias Escriturales pueden darse: Is. 2:2-4; Miq. 4:1-5; Mt. 25:31; Dan. 7:9; Apoc. 20:4-6 a.o.

Los juicios antes del Reino Milenial y el juicio después del mismo son mencionados en detalle. Todos aquellos que participan en el Rapto deben comparecer primero delante del trono de juicio de Cristo. Ellos deben ser juzgados antes de que puedan juzgar al mundo y reinar con Cristo. Pablo escribe, “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo...

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.” (Rom. 14:10-12).

Posteriormente él escribe “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2Cor. 5:10).

“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” (Heb. 4:13).

El apóstol estaba seguro con Dios, sin embargo él vio también al Señor como el Juez que pronunciaría juicios justos sobre todos. Así testifica antes de irse con el Señor: “Por lo demás, me está guardada la **corona de justicia**, la cual me dará el Señor, **juez justo**, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman **su venida.**” (2Tim 4:8).

Antes de que un rey comience su reino sobre el trono, éste debe ser coronado. Cuando el Señor desciende luego de la Cena de las Bodas para resolver la batalla final y empezar Su reinado como el Rey, se nos dice, “y había en su cabeza muchas diademas.” Todos los que reinarán con Él en su Reino serán también coronados antes de sentarse con Él en Su trono.

Si todos los creyentes estuvieran precavidos del hecho que deberán comparecer ante el trono de juicio de Cristo, toda la situación dentro de la Iglesia Novia se vería distinta rápidamente. El temor de Dios regresaría y asimismo la decencia común en las vidas y en las conversaciones. “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella

darán cuenta en el día del juicio.

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” (Mt. 12:36-37).

“El Señor juzgará a su pueblo.” (Heb. 10:30). En los versículos precedentes se nos dice quienes son estos creyentes y que fue lo que hicieron.

Nada quedará sin conocerse, ninguna pregunta sin respuesta, ningún problema sin resolver. “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” (1Cor. 4:5).

Por lo tanto el apóstol tenía situados bien correctamente estos distintos juicios, separados en el tiempo. Él escribe a su colaborador Timoteo, “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, **que juzgará a los vivos y a los muertos en «su manifestación» y en «su reino»**.” (2Tim. 4:1).

Pablo se refiere a la manifestación de Cristo, cuando habla acerca del Juez Justo, Quien le daría la corona de victoria, no solo a él, sino a todos los que aman **Su venida**. Esto incluye a toda la Iglesia Novia. Asimismo se refiere al juicio de los vivos y muertos en **Su Reino**, que justamente es cuando comienza en Reino Milenial.

El trabajo de cada creyente y su labor dentro del Reino de Dios serán puestos también en el test de aquel día. “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.” (1Cor. 3:13).

En aquel tiempo, justo antes del reino, luego de la Cena de Bodas, el Señor viene y cumple las dos partes de 2Tes. 1:7-10. Una se refiere a los incrédulos, y la otra concierne a los creyentes.

“Y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio **ha sido creído entre vosotros**).”

Debido a la enseñanza falsa en referencia con Juan 5:24 y declaraciones similares, muchos creyentes viven bajo la impresión de que nunca deberán de aparecer delante del juicio, y por consiguiente hace lo que les place. Las afirmaciones de nuestro Señor son de lo más contundentes en relación con el juicio final en el cual los verdaderos creyentes que participaron en la primera resurrección ciertamente no deben aparecer. El versículo 24 debe ser visto en relación con el versículo 29 y con el contexto dado. “De cierto, de cierto os digo:

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” El juicio mencionado aquí es el Juicio final ante el Trono Blanco.

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

y los que hicieron lo bueno, saldrán a **resurrección de vida**; mas los que hicieron lo malo, a **resurrección de condenación.**” (Jn. 5:24-29). La primera resurrección es mencionada por nuestro Señor como la resurrección de vida, y la segunda de condenación. En este juicio final el grupo de los primogénitos ciertamente no aparece.

El Profeta Isaías vio además en el Espíritu lo que sucedería con las huestes del aire que habían caído con Satanás antes del comienzo del Reino Milenial.

“Acontecerá en aquel día, que el Señor castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados **después de muchos días.**

La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando el Señor de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.” (Is. 24:21-23).

Los ángeles que habían caído lejos de Dios junto con Lucifer y todos los hombres que han rechazado y resistido a Dios en relación a Su plan y propósito recibirán su sentencia en este juicio preliminar, y serán encerrados juntos, como dice la Escritura, y recibirán su castigo final **después de un largo tiempo**, es decir, después del reino de mil años. También Satanás será encerrado, puesto que primero va a ser atado y luego arrojado al pozo del abismo por los mil años (Apoc. 20:1-2).

El Profeta dijo en relación con los mártires que participan en la primera resurrección, “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! (Ver también Dan. 12:2) ...

Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus **muertos.**” (Is. 26:19+21). La palabra clave aquí es “muertos” (el contexto muestra fueron asesinados). La misma palabra es usada para Cristo, el Cordero de Dios, que fue “inmolado” (Hech. 2:23; Apoc. 5:9; Apoc. 13:8). Debemos notar que esto se dice en referencia a los mártires del pasado y el futuro (Apoc. 6:9-11; 13:14; 18:24; 20:4).

Aquí no estamos tratando con aquellos que murieron de muerte natural y fueron sepultados, aquí no hay sepulcros que se abren. El texto del capítulo 11 no se relaciona con la resurrección general de los muertos, como muestra el contexto, los sepulcros no se abren; sino trata con los mártires que dieron sus vidas permaneciendo fieles hasta el fin. Todo el que fue hallado culpable de haber puesto sus manos sobre ellos, será juzgado por el Señor. De la

manera que se plantea la pregunta, “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán.”, la respuesta ciertamente es clara. Los que son mencionados pertenecen a Dios. A las almas bajo el altar en el quinto sello se les dijo que sean pacientes por un momento hasta que sus hermanos y consiervos hayan muerto como mártires de la misma manera que ellos.

Asimismo el Profeta Ezequiel se refirió a este evento en el Capítulo 37:1-10, cuando profetizó acerca de los huesos secos reuniéndose, “... y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor ... Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos **muertos**, y vivirán ...” Esto aún está en el futuro y se relaciona con aquellos que estarán muertos sobre la faz del campo (v.2).

La segunda parte, versículos 11-14, ya está en el pasado, puesto que habla repetidamente acerca de los sepulcros que se abren y de los israelitas retornando a su tierra. “He aquí yo abro **vuestros sepulcros**, pueblo mío, y os haré subir de **vuestras sepulturas**, y os traeré a la tierra de Israel ...

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Señor hablé, y lo hice, dice el Señor.” (Ez. 37:12+14).

Esto ocurrió cuando nuestro Señor resucitó de acuerdo a Mt. 27:51-56 y concierne a todos los santos del periodo del Antiguo Testamento que participaron en la primera resurrección. “y se abrieron los **sepulcros**, y **muchos** cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

Y saliendo de los **sepulcros**, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.”

De acuerdo con Apocalipsis 20:4 los mártires de la gran tribulación son los **muertos** que no salen de los sepulcros, sino que vivirán otra vez y participarán en el Reino Milenial.

Al final de este capítulo el pacto con Israel se enfatiza una vez más. En el capítulo 10 el Ángel del pacto fue mostrado cuando descendía. Aquí vemos los cielos abiertos y el arca del pacto apareciendo en escena.

“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo.” (11:19).

CAPÍTULO 12

La mujer vestida del sol

Cristo y los Suyos

Satanás - el dragón escarlata y sus seguidores

El doceavo capítulo es explicado de maneras muy diferentes por los estudiosos de la Biblia. Las interpretaciones acerca de la mujer para muchos se refiere desde Israel hasta María o la Iglesia.

También en este caso, debemos ser muy cuidados y tomar en consideración todos los detalles. Si algún detalle no se ajusta por sí mismo en toda la descripción, algo anda mal. Las explicaciones que tenemos hasta ahora no justifican este asunto. Inicialmente hayamos registrado:

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.” (12:1-2).

Alguno podría pensar que este texto se refiere a María y al nacimiento de Jesús, pero sabemos que Juan en la Isla de Patmos estaba viendo cosas que iban a ocurrir en el futuro y no las que ya habían sucedido. Asimismo las descripciones posteriores no se cumplieron con María y Jesús. María no huyó al desierto y Jesús no fue arrebatado al cielo luego de Su nacimiento. Antes primeramente cumplió su obra de redención, se levantó de los muertos y ascendió a los cielos. En ninguna oportunidad se usa la palabra “rpto” o “arrebataimiento” en referencia a Él como lo fue con Enoc y Elías, sino que el ascendió al cielo, por esa razón tenemos el día de la conmemoración de la “Ascensión de Cristo”.

En el Antiguo Testamento, Dios llama en muchas oportunidades a Israel como la mujer que estaba en pacto con Él (Jer. 3:6+11; Os. 2:4 a.o.). Dios usa ejemplos naturales para transmitir significados espirituales. Él dice, “Y te desposaré conmigo en fidelidad ... ” (Os. 2:20), y “ ... porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.” (Is. 62:4). En Is. 54:5-10 el Señor dice con respecto a Israel:

“Porque tu marido es tu Hacedor; el Señor de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó el Señor, y como a la esposa

de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo ...”

En el Nuevo Testamento, se nos cuenta acerca de la Novia y el Novio (Jn. 3:29 a.o.), y en Mt. 25 acerca de las bodas. La mujer que Juan vio, solo puede ser la Iglesia del Nuevo Testamento la que muy ciertamente se origina con Israel en Jerusalén sobre territorio judío. La relación de Dios con Su pueblo como Su esposa, expresa Su amor y Su unidad con Su Iglesia (Ef. 5:29-32). El Señor Jesús coloca la simiente de Su Palabra en el vientre de Su iglesia. De esta manera somos nacidos de nuevo y salimos como hijos e hijas de Dios.

El sol con que la Iglesia está vestida habla del Redentor quien es el Sol de Justicia. Durante el Nuevo Pacto estamos vestidos en Su luz y abrigo.

La Luna bajo sus pies significa que la Iglesia se establece solemnemente sobre el fundamento de la Palabra divina del Antiguo Testamento. Así como la luna refleja la luz del sol, así el Antiguo Testamento refleja la luz del Nuevo Testamento, cumplimiento de toda la palabra profética sobre la cual la Iglesia permanece (Ef. 2:20-22).

La corona con las doce estrellas denota que la Iglesia del Nuevo Testamento está coronada con la doctrina de los doce apóstoles. Las siete estrellas en la mano del Señor resucitado eran los siete ángeles-mensajeros a las siete iglesias (Apoc. 1:20). Las doce estrellas en su corona muestra que la Iglesia Novia es digna de esta real orden divina y lleva la verdadera doctrina de los doce apóstoles (Hechos 2:42). De acuerdo con el testimonio de la Escritura, la Iglesia del Nuevo Testamento retornará a su doctrina original y a la práctica de los apóstoles y será restaurada, antes que Jesucristo venga.

Se dice de la mujer que está con dolores de parto, experimentando en verdad angustias de alumbramiento. Una vez más esto es un paralelo natural de una mujer que recibe una simiente y a su debido tiempo da a luz una nueva vida. Aquí tenemos la aplicación espiritual. María fue una virgen escogida para recibir la simiente divina, así la Palabra fue hecha carne - el Hijo de Dios fue concebido. Pero ella es también llamada la mujer en Génesis 3:15 y en Juan 2:4. De la misma manera la Iglesia es mencionada como una virgen pura (2Cor. 11:2). Ella llega a ser una mujer puesto que la simiente divina de la Palabra de Dios fue colocada en ella. De ella se generará el hijo varón - los vencedores. El término “hijo-varón” habla de la madurez espiritual. El plan de Dios con Su Iglesia llega a su consumación, pero corre paralelamente con Israel en su fase final. Cuando Dios llamó a Israel de Egipto para ser Su Iglesia, usó la frase “hijo primogénito”. “El Señor ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva ...” (Ex. 4:22b-23a).

En Is. 66:7-9 hallamos una descripción similar como la que está en este capítulo de Apocalipsis: “Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.”

En este versículo hallamos una referencia al hijo varón, en el siguiente versículo se nos informa acerca del renacimiento espiritual de Israel: “¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio

tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.”

En este pasaje de la Escritura hallamos las dos cosas, una acerca del hijo varón y asimismo acerca de toda la nación que nace de una vez. La reunión de los judíos toma décadas, la convocatoria de los 144,000 toma años, pero la revelación del Mesías ocurre en un solo día. En el mismo lugar y al mismo tiempo ellos mirarán a Aquel que traspasaron y recibirán vida de Dios (Os. 6:1-3).

Tan pronto como el hijo varón, justamente antes del Rapto, nace a la plenitud de la estatura de Cristo, el dragón de siete cabezas viene en contra de la Iglesia, “que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.” (Apoc. 12:4). Satanás, el dragón antiguo, fue arrojado del cielo (Jn 12:31; Lc. 10:18) y tiene puesto su trono, su cuartel general aquí en la tierra (Apoc. 13:1-2). Esto habla acerca del “trono” del adversario de Dios, el archienemigo de Israel y de la Iglesia de Jesucristo.

En referencia a la mujer se dice. “Y ella dio a luz un hijo varón, **que regirá con vara de hierro a todas las naciones**; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.” (12:5). Israel no tomará parte en el Rapto, porque su conversión a Cristo, el Mesías, sucede luego del arrebatamiento de la Iglesia Novia.

Es sorprendente ver con que precisión el Espíritu Santo dictó la Palabra. El hijo varón es designado para gobernar sobre las naciones, pero primero es arrebatado al cielo. La secuencia exacta es: Primero el Rapto y la Cena de las Bodas con la Novia y el Novio en el cielo, luego de esto el reinado sobre la tierra con Cristo. Debe notarse que la promesa de gobernar las naciones es dada a los vencedores. No es solamente para el Redentor sino también para los redimidos escogidos. “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, **y las regirá con vara de hierro ...**” (Apoc. 2:26-27a).

La clave para entender correctamente esta promesa está en el mismo capítulo 12. Luego del Rapto del hijo-varón, la mujer, la Iglesia, huye al desierto por espacio de tres años y medio. “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por **mil doscientos sesenta días.**” (12:6).

A través de todo el Libro de Apocalipsis, encontramos el mismo estilo de lenguaje, que es las parábolas de manera similar como el Señor habló como el Hijo del hombre en Su ministerio profético, tal como se encuentra en los evangelios. El verdadero significado e importancia que están escondidos en todas las figuras y símbolos no serán revelados a todos, conforme al deseo del Maestro, sino solo a Sus seguidores para quienes estos son entendibles. Dirigiéndose a Sus discípulos, el Señor dijo, “Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.” (Mt. 13:11).

“Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:
Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.”
(Mt. 13:34-35).

El dragón y su expulsión final del cielo

Su pelea contra Miguel y su derrota

En el momento del Rapto, Cristo, el Redentor, toma el grupo de primogénitos de los Redimidos quienes luego experimentan su perfección en la Gloria celestial. Satanás, el acusador de los hermanos, tiene acceso hasta ese momento a las esferas celestiales. Luego él será finalmente echado y arrojado a la tierra con Sus ángeles.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

Pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.”(vv. 7-9).

Somos informados que el arcángel Miguel junto con los ángeles de Dios, está combatiendo contra Satanás y sus seguidores. Jesucristo lo ha vencido completamente en el Calvario (Col. 2:15) y no tratará con él por segunda vez. Él se encuentra con los Suyos que son moldeados a Su imagen en los aires y los llevará a la Cena de las Bodas del Cordero. Mientras ascienden, ocurre esta batalla final. A Satanás, el acusador de los hermanos, el enemigo derrotado, le gustaría estorbar esta subida pero está siendo derribado por Miguel.

Ningún otro pasaje de la Escritura muestra estas concordancias de manera tan explícita. Sin embargo, el reinado no empieza en ese momento, debido a que primero viene la Cena de la Bodas, que es anunciada con gran regocijo.

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.”(12:10).

Al principio los vencedores son mencionados como el “hijo varón”, luego la continuación está en plural. “Y **ellos le han vencido** por medio de la sangre del Cordero y de la **palabra del testimonio** de ellos, y **menospreciaron sus vidas** hasta la muerte.”(v.11). La fe viva de aquellos que realmente la poseen es la victoria misma hasta la conquista de la muerte (1Jn. 5). Hay

personas viviendo en la tierra que comprenden las Palabras del Señor, las creen y experimentarán todo lo que Él dijo. Los verdaderos creyentes murieron con Cristo y se levantaron con Él. Sus vidas están escondidas con Él en Dios (Col. 3:3). Todo aquel que desee salvar su propia vida la perderá, pero aquel que la pierda por Su causa, la hallará. Una de las promesas dada a los vencedores es, “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida ...” (Apoc. 2:10).

Desde el momento que los vencedores son tomados, ciertamente habitarán las mansiones preparadas para ellos en la Gloria. Aquel que lo impedía, el Espíritu Santo en la Novia - el hijo varón, será entonces sacado del camino, así el inicuo podrá manifestarse abiertamente (2Tes. 2). “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la **tierra** y del **mar!** porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” (Apoc. 12:12).

Durante esa fase de tiempo limitado, la ira de Satanás a través de la institución mundial anticristo será dirigida contra la mujer que dio a luz el hijo varón que “fue arrebatado para Dios y para su trono”. Este grupo ha llegado al conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Los vencedores son la Novia que es nacida de la Iglesia, la cual es la mujer que recibió la simiente divina. Hay solo un Rapto de la Novia que se encontrará con el Novio y estará con Él en la Cena de las Bodas. Como la “Novia” es mencionada en singular, así también el hijo varón, pero todos los escogidos pertenecen a ese grupo predestinado. Este es el verdadero Cuerpo de Jesucristo compuesto de muchos miembros (1Cor. 12:12-30).

La Ira de Satanás luego de su caída final del cielo será terrible, “sabiendo que tiene poco tiempo.” Ese es justamente el espacio de tiempo entre el arrebatamiento de la Novia y la introducción del Reino Milenial.

El primer ataque fue dirigido al hijo varón, el segundo está dirigido contra la mujer. “Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.”

“Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por **un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.**”(12:13-14). Toda la figura está muy clara. La Iglesia fuera de la cual salió la Novia será protegida y sustentada bajo las circunstancias dadas en el desierto.

El término “desierto” es conocido por todos los lectores de la Biblia en relación con la “sustentación” física en los días de Moisés, cuando Israel fue sacado de Egipto. En Neh. 9:21, se nos dice, “Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.”

En referencia a Israel el Señor dijo, “Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la **higuera** en su principio vi a vuestros padres...”(Os. 9:10; Jer. 2:1-3). “De la **higuera** aprended la parábola ...”(Mt. 24:32). También Él habló en relación a Israel el cual será llamado en esa situación desértica. “Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” (Os. 2:14).

Para Dios todas las cosas son posibles. Él pudo sustentar a Israel, seiscientos mil hombres sin contar las mujeres ni los niños (Ex. 12:37) cuarenta años llevándolos fuera de Egipto. Él es el mismo aún. Como hallamos escrito, la mujer-iglesia será sustentada por espacio de tres años y medio. Las alas de la gran águila se refieren a Dios mismo que se hace cargo de los Suyos. En referencia a Israel hallamos escrito,

“Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, el Señor solo le guió, Y con él no hubo dios extraño.

Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, e hizo que chupase miel de la peña, y aceite del duro pedernal;

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros” (Dt. 32:11-14).

El salmista también menciona las alas “... Y en la sombra de tus alas me ampararé hasta que pasen los quebrantos.” (Sal. 57:1).

“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro” (Sal. 91:4).

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación...” (Mal. 4:2).

Satanás estará muy furioso puesto que se acerca a su derrota total: “Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.”(Apoc. 12:15-16). De acuerdo a este texto, el gobierno de la tierra intervendrá y tragará el río de persecución contra la Iglesia el cual siempre viene del lado religioso.

Luego el dragón antiguo se volverá en contra de los convocados de Israel mediante el ministerio de los dos profetas durante los tres años y medio. Ellos creyeron y fueron sellados. Ellos pertenecen a la misma simiente divina y tienen es ese momento el testimonio de Jesús. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” (v. 17).

El tercer grupo no tiene nada que ver con los gentiles, esto es mostrado por la descripción, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” La observación de los mandamientos y la ley de Dios está conectada solo con Israel. La Iglesia está en Cristo y por lo tanto totalmente justificada por la fe (Rom. 10:4). El dador de la ley no

vino para abrogar la ley, sino para afrontar la válida demanda de la ley, tomó sobre sí todas las transgresiones y sufrió la muerte que es la paga del pecado (Rom. 6:23). Como ya fue mencionado, existen estos tres grupos conforme al plan de salvación: el hijo varón, la mujer e Israel. Satanás se enfurece en forma sucesiva contra ellos.

CAPÍTULO 13

Las visiones de Daniel en examen y relación

Con el Apocalipsis

Del capítulo 13 al 19 hallamos símbolos que ya fueron mencionados en el libro de Daniel y son aplicados al transcurso profético del tiempo. Para una mejor comprensión nos ocuparemos brevemente de las cosas que le fueron mostradas.

El vio cuatro imperios mundiales sucesivos en la forma de una imagen consistente de cuatro metales diferentes (Dan. 2). A él fue dada la explicación de la imagen que vio. Es lo mismo hoy como entonces. Dios que sabe todas las cosas revela Sus secretos a Sus siervos, los profetas. “El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” (2:27-28).

En el capítulo 7, el profeta Daniel vio el desarrollo de los cuatro imperios mundiales desde el principio hasta el final de la presente civilización. Él vio como los cuatro vientos del cielo estaban agitando el gran mar, fuera del cual provinieron cuatro bestias. En lenguaje simbólico y profético, estamos tratando aquí con el mar de gentes y naciones. Desde todas las direcciones bajo el cielo, las naciones fueron agitadas y provinieron estas cuatro diferentes bestias, que simbólicamente significan cuatro imperios mundiales sucesivos. Aún hoy las naciones usan símbolos de bestias como sus emblemas nacionales, como le fueron mostrados al profeta.

“Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra ...

La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos ...” (Dan 7:17+23).

De acuerdo a Daniel 2 y 7 podemos seguir el curso de los acontecimientos históricos. Los reinos descritos en el capítulo 2:31-43 y en el capítulo 7:1-7 son idénticos. El primer reino fue representado por un león, que extrañamente tenía dos alas como de águila. Esto significaba la poderosa fuerza de este reino que fue tomado de la tierra y conquistó a todos los demás reinos.

Las dos alas representan los reinos unidos de Asiria y Babilonia. Todo reino es representado por su líder. Por lo tanto la bestia-poder se muestra parada sobre dos pies como un hombre. El primer reino del capítulo 7:4 se asemeja a la cabeza de oro del capítulo 2:38.

El segundo reino fue simbolizado por un oso con tres costillas en sus fauces (7:5). Este era el reino Medo-Persa que destruyó al imperio Asirio/Babilónico. El gobernante es mostrado con tres costillas en sus fauces. Este conquistó los tres países mas importantes de su tiempo: Babilonia, Libia y Egipto. El segundo imperio se asemeja al pecho de oro de la imagen en Daniel 2:39a.

La tercera bestia fue simbolizada por un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. Este representaba a Alejandro el Grande. Este destruyó el imperio Medo-Persa y expandió su gobierno en todas las direcciones bajo el cielo. Las cuatro cabezas denotan que este imperio Griego sería dividido en cuatro reinos. El tercer imperio del versículo 6 se asemeja al bronce de la imagen en Daniel 2:39b.

Con el cuarto imperio mundial que permanece hasta el fin, tenemos que tratar en forma más detallada.

“Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”(Dan. 7:7).

Este texto se asemeja al hierro y barro de la imagen en Daniel 2:40-43. En Dan. 7:8 vemos que repentinamente salió un cuerno quebrando a otros tres cuernos de la cabeza. Pero éste tenía ojos como de hombre y hablaba grandes cosas. Este cuerno blasfemaría a Dios perseguiría a los santos hasta que el Señor ejecute el juicio (7:20-25).

En esta imagen los cuatro sucesivos imperios mundiales fueron mostrados por metales distintos: oro, plata, bronce y hierro. Las dos piernas de esta imagen corporal se refieren directamente a la misma fase final, y hablan del Este y el Oeste. Los diez dedos son parte de los dos pies, por lo tanto, al final la Europa del Este y la del Oeste serán una Europa unida. Los pies y los dedos hablan de la fase final y no son de un mismo material sino de una mezcla, que son hierro y barro. Ahora, al final de la época presente, toma lugar la unidad de los dos sistemas totalmente distintos entre sí.

Le fue mostrado al profeta la estabilidad de hierro de las naciones del Oeste industrial y también la descuidada situación económica semejante al barro de los estados del Este de Europa. A pesar de la diferencia, ellos deberán adherirse uno a otro de acuerdo a la visión del tiempo final, pero no se mezclarán entre sí. Ellos conformarán la unidad predicha del tiempo final. Esta constelación política final no es de un solo material, no se desarrolló de manera natural, sino que vino a existencia por medio de negociaciones.

Este último poder mundial será destruido repentinamente como está revelado en el consejo de Dios, porque participará en la gran batalla final contra Israel. Daniel describe este evento de la siguiente manera: “Estaba mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

... Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.” (2:34-35).

Esta piedra es Cristo, como muchos pasajes de la Biblia confirman (Is. 8:14; Zac. 3:9; Sal. 118:22; Mt. 21:42; 1Ped. 2:4).

“He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.” (1Ped. 2:6).

“Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.” (Lc. 20:18).

De acuerdo a Zac. 3:9 siete ojos están colocados sobre esta piedra viviente. El número siete expresa Su Deidad. En Daniel no le vemos como la piedra angular de la Iglesia, sino como la piedra que quebrantará y hará pedazos los imperios y enemigos de Israel.

El monte del cual viene la piedra habla de la inalcanzable Divinidad, de donde vino el Hijo y retornará a ella luego de la consumación del plan de salvación de Dios. La gloria del Señor llenará toda la tierra, y Dios será el todo en todos. El Salmista declamaba, “Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?” (121:1). Él es el único que será el socorro de Israel y peleará la batalla final por ellos. El prorrumpirá victorioso.

Como está predicho en la Escritura profética, el Reino de Dios comenzará en ese tiempo sobre la tierra. “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dan. 2:44).

La Bestia de siete cabezas que sale del mar

En Apocalipsis 13, los tres primeros imperios que Daniel vio no son mencionados, debido a que ya son historia. Al final de los días estamos tratando con el imperio final, el cual es el Imperio Romano. Este es descrito como la bestia con siete cabezas y diez cuernos. Cabe resaltar que esta bestia se ajusta precisamente a la descripción de Satanás, el dragón escarlata que tiene siete cabezas y diez cuernos (Apoc. 12:3). El príncipe de este mundo ejerce su superpoder por medio de la persona del anticristo y gana influencia sobre la tierra. “... Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.” (Apoc. 13:2). El tema es con el mundo abrazando este poder ejercido desde un cierto trono.

Si uno lee acerca de las siete cabezas y los diez cuernos, los eruditos de la Biblia piensan que deberán haber siete o diez estados especiales. No piensan en nada más, es decir, que una bestia no está compuesta solo de cabeza y cuernos. Así sean siete, diez, doce, veinte o treinta y cinco estados, eso es totalmente intrascendente. La importancia radica en el hecho de que dentro de los Estados Unidos de Europa habrán siete cabezas mayores y diez cuernos en acción.

Es resaltante que las seis cabezas no son mencionadas en relación con el ejercicio de este poder desde un cierto trono. No se menciona que estos cuernos estén heridos ni hay referencia a un proceso de sanidad. Por esta razón estamos tratando solo con el país líder que era la cabeza principal en el Imperio Romano la cual recibió la herida mortal. “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada ...”(v. 3). Se menciona solo una cabeza que estaba herida, pero su herida mortal fue sana de nuevo. Debemos mirar dentro de la historia. Hubo solo una nación que tuvo el privilegiado título de ser llamada “Santo Imperio Romano de la Nación Germana”. Como confirma la historia, hubieron también emperadores Germano-Romanos y papas Germano-Romanos. Alemania está obviamente predestinada a ser la cabeza líder en la Europa Unida. Es económicamente la mas fuerte y en población de lejos es el país mas grande en la Unión Europea. Así uno comprende porque los acontecimientos luego de la unificación de Alemania, conforme al Tratado de Roma, se han concentrado en el “corazón de Europa” para jugar un rol especial bajo esta circunstancia. Este rol especial está siendo enfatizado por el poder mundial actual, los EE.UU. Y coincide con la profecía Bíblica. Alemania tiene la mayor cantidad de vecinos, está céntricamente localizada, y limita con los países del Este Europeo. Está destinada geográfica y políticamente a ser el enlace entre Europa del Este y del Oeste.

Es muy iluminante la expresión “herida de espada” (v. 14). Esto sucedió con la Espada del Espíritu - La Palabra de Dios (Ef. 6:17) la cual es más cortante que toda espada de dos filos (Heb. 4:12). Se nos dice que el mundo entero se maravilló por la sanidad de esta “herida mortal”. En los días de la Reforma la Espada del Espíritu, la Palabra predicada de Dios, fue esgrimida con poder. Como resultado, la iglesia gobernante en este país líder sufrió una herida mortal. Así ocurrió la división religiosa a través de la Reforma. Luego de la Segunda Guerra Mundial el mismo país experimentó una segunda división que fue de orden político, y así el continente Europeo fue dividido en Este y Oeste como lo fuera antes, cuando fue dividido en Protestantes y Católicos.

Quien hubiera pensado que realmente ocurriría lo que el presidente de los EE.UU., Mr. Ronald Reagan, demandó en Junio de 1987 durante su visita a Berlín. Parado allí, mirando a la enladrillada “Puerta de Branderburgo” que era el símbolo mismo de la división entre el Este y el Oeste, dijo, “Mr. Gorbachov, abra esta puerta, derribe este muro.” Poco más de dos años después, la apertura de la “Puerta de Branderburgo” y el derribamiento del muro llegó a ser el evento histórico más importante de los tiempos recientes. Asimismo, pronto se cumplirá lo

que Willy Brandt dijo: “Ahora deben crecer juntos, los que viven juntos.” Esto se aplica a Alemania y a toda Europa.

La unificación de Alemania y en conexión a ella, la unidad de Europa, y también el reconocimiento de Protestantes y Católicos es el cumplimiento de la profecía Bíblica en el tiempo final. La división terminó, la herida mortal ha sanado, todos crecen juntos política y religiosamente. Todos los que pertenecen al Imperio Romano se están uniendo, y de esta manera un poder mundial se levanta delante de nuestros ojos - la Unión Europea. El mundo entero está maravillado y observa con asombro cuan rápidamente, de la noche a la mañana, todo es distinto. El proceso de unidad se moviliza muy rápidamente en la esfera política y religiosa. Esta fue la victoria de siglo, cuando el mundo Católico conquistó al mundo comunista en 1989. Por medio de esto la Escritura también fue cumplida delante de nuestros ojos. Todo esto ocurrió para que el poder espiritual mundial de Roma pueda recibir su preeminencia y se encargue también del último poder político mundial.

Esta “bestia-poder” especial, no es solo un asunto de una fuerza en general, sino por el contrario de una persona en quien el poder es encarnado y representado (Dan. 7:17 a.o.). El presidente en ejercicio de la Europa Unida tiene poder limitado como todos los otros presidentes, cancilleres, primer ministros y cabezas de estados. Este puede ser cambiado y removido de su cargo por votaciones. La cabeza religiosa, por supuesto, es también cabeza del estado y no puede ser reemplazada o removida de su cargo por votaciones y tiene poder mundial. En la profecía Bíblica se nos dice explícitamente que tanto - religión y política - se unirán, en donde el poder religioso llevará la ventaja (Apoc. 17). Entre todas las iglesias, solo la Iglesia Católica tiene carácter de estado. Esta tiene con las naciones de este mundo el intercambio usual de embajadores. El Vaticano es un estado propio dentro de otro estado, pertenece a los siete y es el octavo (17:11).

La política Europea caerá bajo la total influencia de esta cabeza religiosa. El resto de la Cristiandad se someterá, uniéndose todos en el ecumenismo. Asimismo las otras religiones le reconocerán. El nuevo orden mundial del que muchos hablan, ha hecho más avances de los que generalmente se conocen. Ahora mismo los derechos Europeos permanecen sobre los estados individuales. Lo que se va decidiendo en Estrasburgo, es canalizado a través de Bruselas a todos los estados que pertenecen a la Unión Europea. Algunas de las naciones dominadas por Protestantes estaban indecisas pues tenían noción de la dirección que toma esta política. Para que se cumpla la Escritura, todos deben someterse. Quien no lo quiera tendrá que sufrir las consecuencias. “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”.

“También **se le dio** boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y **se le dio** autoridad para actuar **cuarenta y dos meses.**” (vv. 4b-5).

¿Quién es **éste** a quien se le dio poder y que también es mencionado como la bestia que habla grandes cosas? “Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.”(v.6). De este texto vemos el asunto con

claridad. El Señor había dado la promesa en Jn. 14 que el prepararía las mansiones, retornaría y llevaría a los Suyos a casa. Desde el momento del levantamiento hasta el principio del Reino Milenial los vencedores habitan en el cielo.

Este “dictador mundial” de facto, en quien el poder religioso y mundano está unido, no conoce límites al auto-exaltarse. La gente lo considerará como un dios en forma humana, y todos los poderes religiosos y políticos se someterán a él. El Profeta Daniel lo menciona, “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta **tiempo, y tiempos, y medio tiempo.**” (Dan. 7:25). Así como Juan, el Profeta Daniel mencionó los tres años y medio de la gran tribulación y persecución. La apretura vendrá de todas formas sobre los creyentes bíblicos Cristianos por un corto tiempo justo **antes** del Rapto, no se da un tiempo exacto.

Si uno hablara de tal clase de persecución, la gente menearía sus cabezas en incredulidad. Hay algunos que todavía no pueden creer que durante los mil años de reino solitario de la iglesia Romana durante las Edades Oscuras, millones murieron como mártires. No deberíamos olvidar el tiempo cuando la gente era catalogada como hereje, y quemada en hogueras, y la inquisición hasta la noche de la víspera de San Bartolomé. Muchos no pueden comprender que seis millones de Judíos y cientos de miles que no se sometieron a cierto régimen, fueron asesinados con el conocimiento o cooperación de la iglesia durante el Tercer Reich con Hitler. Esto ocurrió en el siglo veinte de la manera más brutal.

“Y **se** le permitió hacer guerra contra los santos, y **vencerlos**. También **se le dio** autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.” (Apoc. 13:7). Justo después de esta declaración leemos la advertencia en el versículo 10: “Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.”

Esta cabeza religiosa en el tiempo final se da a conocer por el hecho que recibe adoración y honor, que verdaderamente pertenecen solamente a Dios: “Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.”(Apoc. 13:8).

Otra marca de esta persona es el “celibato” al cual el Profeta Daniel se refirió: “Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas ...” (Dan. 11:37-38a), es decir, tiene por costumbre sus cruzadas y guerras. El celibato está en contra del orden divino establecido en el principio y fue declarado por el Apóstol Pablo como una doctrina de demonios (1Tim. 4:1-4). Solo los verdaderos hijos de Dios escaparán de este engaño religioso y resistirán a este engañador - un grupo antes del Rapto, el otro después.

El mundo entero le adorará - todos los políticos, la gente de alto rango, personalidades de las denominaciones - como está escrito, todos los habitantes de la tierra le adorarán, excepto

aquellos cuyos nombres estaban escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo. Ahora y antes, pero de manera especial durante el tiempo de la Reforma, los estudiosos de la Biblia, liderados por el Dr. Martín Lutero, han señalado que este personaje se encuentra en el papado (vea la Introducción de Lutero al Profeta Daniel).

En la Contra Reforma, los Jesuitas han inventado la idea que el anticristo debería ser un judío y por lo tanto han hecho una afirmación desorientadora. Aún los amigos Protestantes de Israel, evangelistas y predicadores de radio, han adoptado esta idea. Otros buscan esta persona en el Islam. Es una mentira terrible lo que el espíritu de engaño ha intentado hacer verosímil a aquellos que piensan ser sabios. ¿Donde está registrado esto en las Escrituras? De acuerdo con 2 Tes. 2, donde este hombre es descrito, Dios ha enviado a esta gente que no creen a la Verdad, un poder engañoso para que crean en la mentira y sean luego juzgados.

Así como Cristo tiene muchos títulos que le muestran en todas las áreas respectivas, su adversario tiene también muchos títulos. Cristo es el **Hijo de Dios**, el adversario es el hijo de perdición. Cristo es el **verdadero profeta** prometido, y este hombre es el falso profeta predicho, etc. El Apóstol Pablo habla acerca de este hombre de pecado como “el inicuo” “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” (2Tes. 2:4). Puesto que actúa como el vicario del hijo de Dios, recibe también adoración. Aún toma el título que solo le pertenece a Dios - “Santo Padre”. Esto está totalmente en contra de la Santa Escritura: “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.” (Mt. 23:9). En su doctrina él declara ser infalible en todo lo que anuncia desde “su trono” como Dios mismo sobre Su trono. Se presenta a sí mismo como vicario de Cristo, pero Cristo no tiene vicario, por el contrario: Él intercede por todos los Suyos.

El Apóstol Juan se refiere a esta persona misteriosa repetidas veces como el anticristo; que significa claramente que éste hombre quien habla de Dios y de Cristo, en realidad está contra Dios y Cristo. Este edifica su propia iglesia con el poder del mundo al lado de la Iglesia de Jesucristo y no tiene parte en la obra consumada de redención. Declara que él mismo realiza el perdón de pecados. En doctrina y práctica, ha inventado sus propios dogmas y tradiciones y las ha colocado en contra de las Palabras de Cristo. En el Libro de Apocalipsis, este hombre que es contrario a todos los profetas verdaderos es llamado el “falso profeta” (19:20).

La Bestia que sale de la tierra

La segunda parte de Apocalipsis 13 es aún más misteriosa que la primera. “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que

la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.” (vv. 11:12).

Esta segunda bestia-poder sale de la tierra, no sale del mar. En la profecía Bíblica, varias naciones en Europa son mencionadas como muchas aguas (Apoc. 17:15). El asunto con la segunda bestia es que viene a existencia donde todas estas muchas naciones e idiomas no estaban. El símbolo del cordero habla del país Cristiano con libertad religiosa sin igual sobre la tierra. Los dos cuernos hablan del poder político y religioso. El segundo poder mundial se refiere a los Estados Unidos de América en semejanza a los “Estados Unidos de Europa”. Como ya dijimos, llegaría el momento, cuando esta segunda bestia de orientación Protestante hablaría como el dragón Romano y ejercería el poder de la primera bestia.

La segunda bestia-poder verá que la primera bestia cuya herida mortal fue sanada reciba adoración y reconocimiento por los habitantes de la tierra. Este poder es especialmente conocido por los inventos científicos y tecnológicos. “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

“Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.” (Apoc. 13:13-14).

En referencia al ámbito religioso, el Apóstol Pablo escribe acerca de las señales y maravillas mentirosas en oposición a las verdaderas señales y maravillas que tomaron lugar en el ministerio de nuestro Señor, los apóstoles y aún hoy, como una confirmación de la Palabra.

“**Inicuo** cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,

y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.” (2Tes. 2:9-10).

El segundo poder mundial originado en el Protestantismo. Gentes de toda Europa escaparon de la persecución religiosa y hallaron un nuevo hogar. La unidad de los Protestantes en el Concilio Mundial de Iglesias es la imagen de la iglesia Romana mundial. Ésta recibe vida, es decir, su existencia será reconocida. El Concilio Mundial de Iglesias levantó su voz con respecto a la Guerra del Golfo, por ejemplo, durante una reunión en Camberra, Australia, en Febrero de 1991. Es más o menos esperado que el papa y sus obispos hagan declaraciones, pero ahora también el Concilio Mundial de Iglesias tiene algo que decir. “Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adore.”(13:15). La persecución será contra los verdaderos creyentes, quienes por convicción no pueden pertenecer a la Iglesia Católica Romana y no pueden unirse al Concilio Mundial Protestante de Iglesias .

En el libro de Daniel se nos dice claramente el significado de adorar una imagen, como se

describe aquí en Apoc. 13. La imagen en el tiempo de Daniel era la imagen de un hombre (Dan. 2:32-33). Luego que el profeta había visto la imagen en una visión y descrito la misma, fue erigida en la provincia de Babilonia y las medidas precisas fueron dadas (Dan. 3:1). En aquel tiempo el asunto era Babilonia en Mesopotamia en el río Eúfrates, el Iraq de hoy. En los últimos días, Babilonia puede ser hallada en el centro mundial en el río Tiber. Esto está escrito claramente en las escrituras proféticas.

Entonces una imagen visible de la bestia-poder fue erigida, y todos los pueblos, tribus y lenguas fueron conminados por la más alta autoridad a adorar esta imagen inaugurada. “Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,
... Os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;
Y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.” (Dan. 3:4-6).

La historia de los tres hombres en el horno ardiente es bien conocida. Ellos no estaban dispuestos a hacer reverencia ante la imagen y a someterse a la orden. La persecución vino entonces sobre los que no se arrodillaron delante de esta imagen, sino que adoraron al único Dios verdadero.

Estos que permanecieron fieles a Dios tenían el coraje y hablaron al potentado de esta manera: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá.”

Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.” (Dan. 3:17-18). Ésta historia esta escrita para aliento de todos los creyentes que podrían llegar a una situación similar cerca del fin. El Señor está con los Suyos. Él nunca los abandona y ellos permanecen fieles hasta la muerte.

La descripción 6-tuple revela el secreto del misterioso número 666. Si alguien interpreta que la imagen hablante es la televisión no ha comprendido nunca el asunto. La televisión es un objeto muerto que no puede hablar por sí misma, sino que los canales visualizan y transmiten diálogos que son llevados o hablados en algún lugar de la tierra.

- 1) Es más importante conocer que el tema no es solo una imagen, sino la imagen de la bestia (Apoc. 13:15).
- 2) Asimismo no es solamente un cierto número que algunos interpretan como la computadora mundial donde está reunida toda la información, sino el número de la bestia (13:18).
- 3) No es solo un nombre, sino el nombre de la bestia (13:17).
- 4) y también no algún número de un nombre, sino el número del nombre de la bestia (15:2).
- 5) y no solo algún tipo de marca, sino la marca de la bestia (16:2).
- 6) y la marca de su nombre (14:11).

De esta combinación 6-tuple, que en cada oportunidad tiene el mismo **punto de referencia**

“LA BESTIA”, deriva el significado total. Solo si alguien comprende que el **punto de referencia** es siempre este, le será posible salir de las interpretaciones “hechas-en-casa” y tomar la infalible perspectiva escritural.

El término “imagen” se encuentra en varias referencias desde el primer capítulo de la Biblia. “Y creó Dios al hombre a su imagen ...” (Gén. 1:27a). La imagen de Dios era apariencia en forma visible. El invisible llegó a ser visible en forma corporal. Cristo es la imagen expresa de Dios (2Cor. 4:4; Heb. 1:3 a.o.). Por otra parte, en la persona del anticristo, el hijo de perdición (2Tes. 2:3), hallamos la imagen terrenal del caído hijo de la mañana, como intentó exaltarse a si mismo en el cielo como igual a Dios; así hace este hombre aquí en la tierra. La imagen de la bestia es algo que existe como un organismo viviente.

La marca misteriosa de la bestia

Ahora trataremos con la marca de la bestia, “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente” (Apoc. 13:16).

Ciertamente no estamos tratando con una marca exterior visible, como tuvieron que llevar los Judíos en diferentes momentos de la historia. El sello de Dios con el cual el Señor pone Su marca en los Suyos es también invisible. Los 144,000 de las doce tribus de Israel serán sellados en sus frentes, y eso no será visible. El sello de Dios no es guardar o celebrar un cierto día. Dios puso un día obligatorio para Israel, pero ese no era Su sello, sino la señal del pacto (Ex. 31:12-17). Los que pertenecen a la Iglesia que son justificados por la fe en Cristo, reciben como el fiel Abraham, el sello de Dios (Rom. 4:11; 2Cor. 1:22). Estos son sellados con el Espíritu Santo para el día de su redención corporal (Ef. 4:30), no para un cierto día de la semana.

Durante el tiempo de tribulación la gente será forzada a aceptar el sistema religioso y lo venerará, de otra manera ellos no podrán comprar ni vender. La frente habla de la decisión hecha con la cabeza, es decir con la mente. La mano habla de los hechos, algo que esta haciéndose y sigue a la decisión tomada. Los que se unen al sistema confirman su membresía con su firma. Los creyentes de la Biblia sufrirán y serán perseguidos por el sistema religioso. Si, por ejemplo, alguien busca un trabajo y se le pregunta acerca de su religión o membresía denominacional, se podrá decidir de inmediato si la persona obtiene o no el trabajo.

La marca es de naturaleza espiritual y está relacionada con la «doctrina». Por un lado los verdaderos creyentes reciben y llevan la verdadera doctrina de Dios y actúan

consecuentemente. Por el otro lado los que pertenecen al sistema se someten a las doctrinas del adversario. La doctrina, fe, y también la convicción no son llevadas visiblemente, siendo colocadas o quitadas, en la frente y en la mano. Por lo tanto, en realidad, lo que esto significa son los hechos practicados de acuerdo a la fe que se lleva en el corazón. **El sellado del Espíritu Santo toma lugar luego de haber recibido la Palabra de Verdad (Ef. 1:13); la marca de la bestia se recibe aceptando la palabra falsificada.**

El texto siguiente debería darnos la luz definitiva para entender que la marca no es algún tipo de distintivo visible. Antes bien este revela el hecho que dentro de esta **marca de la bestia**, yace **el número de su nombre**: “Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la **marca** o el **nombre de la bestia**, o el **número de su nombre**.”

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el **número de la bestia**, pues es **número de hombre**. Y **su número** es seiscientos sesenta y seis.” (13:17-18). Este es el develado total de la marca misteriosa que se encuentra en la **triple combinación** y en cada oportunidad tiene a la **bestia como el punto de referencia**. Es resumido por el número 666, que deriva del título de este hombre.

V I C A R I O D E L H I J O D E D I O S

V	I	C	A	R	I	V	S	F	I	L	I	I	D	E	I		
5	+1	+100			+1	+5		+1	+5	+1	+1		+500		+1		=666

Una marca puede ser un distintivo natural y también espiritual; algo por lo que uno es conocido. Nadie espera ver a alguien usando visiblemente el nombre y número de la bestia. El Apóstol Pablo dijo, “yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.” (Gál. 6:17). Ciertamente él no traía las heridas visibles del Salvador, lo que hubiera sido una burla, sino su identificación espiritual. Debemos preguntar, ¿Cual es la verdadera marca con la que esta institución religiosa es identificada? Para saber esto, debemos ir al principio, al momento cuando llego a existir. **Si conocemos la marca por la que se ejecutó la persecución en aquel tiempo, después de que la iglesia-estado Romana vino a existencia en el siglo cuarto, conoceremos cual será la que nuevamente entrará en vigor.** La marca de la iglesia madre es la inventada fe en la trinidad, la cual significa que Dios desde la eternidad existiría en tres personas distintas, quien todos suponen que son igualmente eternas, igualmente omniscientes e igualmente omnipotentes. Esta fe en la trinidad fue forzada a todos mediante un decreto gubernamental. Fue usada como una presión, y ella causó la persecución de los Judíos, Musulmanes y Cristianos que creían de otra manera, a lo largo de los mil años de gobierno de la iglesia-estado Romana.

Las siguientes citas hablan por sí solas:

“Roma Oriental 28.2.380. FE TRINITARIA RELIGIÓN ESTATAL. Yo Theodosio, el Grande, a quien el César Graciano de la Roma Occidental hizo César del Oriente luego de la muerte de Valente en 379, decreto a todos sus naciones subordinadas, la fe cristiana de la trinidad en la forma que esta fue sancionada en el concilio de Nicea 325.”

“Constantinopla 1.5.381. FE TRINITARIA OBLIGATORIA PARA LOS CRISTIANOS. En el II Concilio Ecuménico de obispos sancionado el edicto obligatorio de César Teodosio I de Febrero del 380, en el cual todos los sujetos Romanos fueron demandados a aceptar la fe trinitaria Cristiana como fue formulada en el Concilio de Nicea, 325. La fe trinitaria que consiste en la trinidad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es por lo tanto declarada como la única confesión válida de fe para todos los Cristianos y está siendo levantada para ser la religión sustentada por el estado.” (B. Harenberg, Chronik der Menschheitsgeschichte, pg. 212).

La marca de la bestia por lo tanto tiene que ver principalmente con la doctrina de la trinidad que también, como ningún otro punto, fue adoptada como confesión de fe por todas las iglesias Protestantes tradicionales. Ellos pelean por ella. Es el primer artículo de la declaración de fe. En la iglesia Católica y ahora también en las iglesias Protestantes la señal de la cruz es hecha con la mano derecha. Fue el asesino en serie, César Constantino, que declaró haber visto una cruz en el cielo. Posteriormente esta iglesia-estado adoptó la señal de la cruz y la hizo obligatoria. Bajo esta señal trinitaria de la cruz, en donde ellos dicen, “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, la iglesia Romana ha sostenido cruelmente todas sus cruzadas y matanzas. Judíos y aquellos que creían de otra manera fueron forzados a besar el crucifijo o morir.

Antes de Constantino no había la práctica de la señal de la cruz de acuerdo a la historia de la iglesia y asimismo no había doctrina Cristiana de la trinidad, solo las trinidades paganas y las disputas cristológicas. Aquellos que creen la Verdad bíblica, no llevan crucifijos y no hacen la señal de la cruz, ellos creen en la obra divina de salvación que fue cumplida por Cristo en la Cruz del Calvario. Ellos están convencidos de que Dios estaba en Cristo y reconcilió al mundo consigo mismo mediante la muerte expiatoria en la cruz. Como Pablo y los primeros creyentes testificaban, así también nosotros, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gál. 2:20).

Conocemos también de la historia de la iglesia, que no había tal cosa como una Iglesia Católica Romana en los primeros siglos después de Cristo, igualmente con la Griega Ortodoxa o alguna otra iglesia estaba en existencia como una religión organizada. En los primeros siglos existían varios grupos que, desde César Constantino, fueron unidos a la fuerza dentro de una iglesia en el “Imperium Romanum”. En el Concilio de Nicea (325) no existía papa, ni cardenales, etc.; ni siquiera en el Concilio de Constantinopla (381) ni el de Efeso (431). La historia de los papas comienza con Leo I en el año 441 D.C. En Nicea, los representantes de todas las diferentes ramas Cristianas tuvieron asamblea y discutieron vehementemente. Bajo

los auspicios del estado, la primer denominación organizada llegó a ser una iglesia-estado durante los siglos cuarto y quinto. Ella, ciertamente no fue fundada por Cristo y por lo tanto no tiene nada en común con Él; ni en doctrina ni en práctica.

La marca de esta institución mundial, que es responsable de toda persecución, es representada en su cabeza como la doctrina de mayor autoridad. Entonces si alguno habla en contra del así llamado “dogma santísimo” de la iglesia Romana, es decir, en contra de su trinidad, éste le ha insultado, y a sus ojos es un hereje que debe morir. Ahora vamos a dar una cita escrita en los tiempos modernos: “porque el Concilio Vaticano II en su decreto acerca del ecumenismo (No. 20) pensó solo en los Cristianos que creen en la trinidad de Dios, debe probarse en que medida las confraternidades separadas que rechazan la fe-trinitaria pueden aún ser Cristianos.” (Herder-Verlag, Lexicon der Sekten ..., Pg. 151). Allí no hay espacio para el diálogo. La decisión es final.

Como fue en el tiempo que vino a existencia, así se repetirá ahora con los Católicos y Protestantes unidos sobre la base del dogma de la trinidad el cual será forzado a todos los Cristianos. Los Protestantes que estén unidos se fortalecerán uno al otro y jugarán un rol en intentar forzar a todos los grupos evangélicos que crean de otra manera, a recibir esta marca. El estado trabajará una vez más mano a mano con la iglesia. “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca” (13:16-17).

El Concilio Mundial de Iglesias estará disgustado porque hayan aún fraternidades Protestantes que rechazan ser parte de esta unificación. Ellos son los únicos que creen en el único Dios verdadero y eterno, que se reveló a Sí mismo para traer salvación a nosotros y nos redimió por medio de Jesucristo. Ellos rechazarán al anticristo porque reconocen a Cristo como la Cabeza única.

Este dogma marca la Cristiandad errada y el conocimiento falso acerca de Dios y de Cristo. Por esta razón, esta institución ha perseguido como ninguna otra organización a los que enseñaron y creyeron diferente. Mucha sangre se derramó en el pasado. Los que no tomaron esta marca de la iglesia madre confrontarán persecución. Todo el que recibe y cree en dogma de la trinidad y es bautizado de acuerdo a la fórmula trinitaria lleva automáticamente esta marca. Como es de conocimiento general, la iglesia Romana asevera que solo en ella hay salvación y ésta es solo posible por medio de sus sacramentos. El clero de esta iglesia administra todos los actos religiosos del nacimiento a la muerte. Pero con qué resultado? Sus miembros que recibieron y participaron de todos sus sacramentos han llegado supuestamente al inventado purgatorio. ¿Esa es salvación? La Sagrada Escritura enseña totalmente distinto (Hech. 4:10-12).

La iglesia papal ha colocado su inventado “Sacrificio de la Misa” en contra del único válido

y hecho de una vez por todas, Sacrificio de Cristo. Similarmente, una cosa horneada está convirtiéndose en el Cristo literal, traído, adorado y comido. Todos aquellos que no pudieron aceptar tal doctrina fueron colocados bajo el anatema en varios concilios de iglesia. Así dice el Señor en Su Palabra acerca del Redentor y Su obra consumada de redención: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha **una vez y para siempre** ...

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre **un solo sacrificio** por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios ...,

Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” (Heb. 10:10+12+14).

En el plan de salvación de Dios, Él es el único que actúa a través de Jesucristo, nuestro Señor. El Espíritu Santo obra de acuerdo a la proclamación de la Palabra de Verdad. La iglesia actúa en su propio nombre en la fórmula “en el nombre de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.” La Iglesia verdadera de Cristo actúa de acuerdo a la comisión de Dios en el nombre del pacto del Nuevo Testamento: el **Señor Jesucristo** en quien solamente se encuentra la salvación de Dios para el género humano.

En Apoc. 17 todas las otras iglesias que se unen a la iglesia madre están incluidas en el término “Babilonia la Grande, la madre de todas las ramera”. Allí también está escrito acerca de lo que lleva ella en su frente: “Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.” (17:5-6).

La hija Protestante, que está marcada con la misma doctrina de la trinidad, retorna al seno de su madre. Así nuevamente será “Babilonia, la Grande” que estaba ebria con la sangre de los mártires. Juan vio como es ella y quedó asombrado. Todos los que creen la doctrina de la trinidad y son miembros de las respectivas denominaciones ya están llevando esta marca. Los que fuera de su convicción bíblica no pueden someterse a este dogma, sufrirán persecución y boicot. **De la misma manera, con la misma marca, como esta iglesia forzó su primera persecución, así también pondrá en vigor la última.**

La parte fatídica es que la Verdad y la falsedad son tan similares que de ser posible aún los elegidos serían engañados (Mt. 24:24). En Mateo 7, desde el versículo 21, el Señor habla acerca de los que han hecho grandes cosas, que ciertamente ocurren por el mover del Espíritu, como se sabe hoy por los evangelistas trinitarios de la TV y las reuniones carismáticas. Estas personas intentaron auto-justificarse, pero el Señor los rechazó como hacedores de maldad que nunca conoció. El verdadero mover del Espíritu siempre será conforme a la verdadera enseñanza de la Palabra de Dios.

Es factible preguntar:

¿Porqué Dios mismo nunca habló acerca de una “trinidad”?

¿Porqué ningún profeta ha mencionado jamás un “Dios trino”?

¿Porqué ningún apóstol ha hablado acerca de tres personas en la Divinidad?

¿Porqué los términos “Dios el hijo” y “Dios el Espíritu Santo” son desconocidos en la Biblia?

¿Porqué no hubo debate con los Judíos o en los días de los apóstoles acerca de la Divinidad?

¿Porqué ni una sola persona fue bautizada en la fórmula trinitaria en los días apostólicos y en el tiempo post-apostólico?

¿Porqué todos los apóstoles, habiendo tenido conocimiento preciso de Mt. 28:19, administraron el bautismo exclusivamente por inmersión en el nombre del **Señor Jesucristo** (Hech. 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; Rom. 6:3)?

La razón es que ellos fueron enseñados por el mismo Señor resucitado y tenían la revelación mediante el Espíritu Santo que Jesús de Nazaret era “Emanuel” que significa “Dios con nosotros”. Ellos sabían que el nombre del pacto del Nuevo Testamento era **Yahshua**, que significa **Yahweh Salvador**, así como “Emanuel” significa Dios con nosotros. Ellos sabían que el único Dios verdadero se reveló a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto sucedió para nuestra salvación en el nombre del pacto del Nuevo Testamento en el cual todos los hijos e hijas de Dios son bautizados durante el tiempo del Nuevo Pacto.

Sea en palabras, hechos o bautismo - todo lo que es hecho de acuerdo a la voluntad de Dios en Su iglesia no ocurre con el sonido de una fórmula mágica sin nombre, ni con la repetición de títulos, sino en el nombre del **Señor Jesucristo** (Col. 3:17). Toda rodilla se doblará, no en títulos o en una fórmula, sino en el santo nombre del pacto del **Señor Jesucristo** (Fil. 2:9-11).

Ya en el Antiguo Testamento Dios dio la promesa sobre el Monte Sinaí acerca de Su nombre, “... en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.” (Ex. 20:24b).

Cuando el nacimiento del Redentor fue anunciado, Su nombre fue claramente proclamado, “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS (en hebreo: **Yahshua**), porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” (Mt. 1:21-23).

Todos los ministerios colocados por Dios en la Iglesia del Nuevo Testamento actúan bajo la dirección del Espíritu Santo, por la autoridad de la Palabra de Dios en el nombre del Señor

Jesucristo. Todo el clero actúa usando la fórmula “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, sin mencionar siquiera el nombre que es el verdadero punto en la comisión. Ni una sola vez un profeta o un apóstol avaló ciegamente tal fórmula. No sorprende que en esta misma fórmula, todas las prácticas espiritualistas y ocultas tomen lugar en los así llamados países cristianos.

Todos ustedes que son el pueblo de Dios, escuchen: si ustedes están en las iglesias y denominaciones trinitarias - esta es la hora de la Verdad, la hora de la decisión, el completo develar de Cristo y también la exposición total del anticristo. La luz está siendo separada de las tinieblas. El mensaje para el pueblo esparcido de Dios está marchando adelante como el llamado final: “Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,

Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2Cor. 6:17-18; Apoc. 18:4).

El ASÍ DICE EL Señor en este pasaje de la Escritura es muy claro. Solo aquellos que salen del ámbito trinitario-Babilónico pueden ser bautizados verdaderamente en el Cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo (1Cor. 12). Cristo y el anticristo son mutuamente excluyentes. Una mezcla entre estos dos campos es imposible. Ninguno puede permanecer neutral. Un grupo es sellado por el Espíritu Santo, el otro es marcado por la bestia-sistema.

Todo aquel que oye el sonido de la trompeta del Evangelio eterno debe seguir al llamado divino. Ahora debe hacerse la decisión, si seguir a Cristo o al anticristo, si somos sellados por el Espíritu Santo luego de haber recibido la Palabra de Verdad, o si aceptamos la marca de la bestia y permanecemos en error. La falsa doctrina acerca de un Dios trino es desconocida a los profetas; el falso bautizo trino es desconocido a los apóstoles. Dios ha rechazado claramente el falso sistema religioso en su conjunto.

Todo esto es envuelto en un hombre que representa al sistema, y el número que se encuentra en el título de este hombre ya nos es presentado en las Sagradas Escrituras. Desde el tiempo de la Reforma, todos los renombrados maestros de la Biblia lo vieron como es. No existe otra posibilidad de colocar todas las singulares descripciones de otra manera.

CAPÍTULO 14

El cordero y los 144,000 sellados

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.” (14:1).

Nuevamente se menciona la frente en relación con la escritura del nombre. En el capítulo 7 se nos dice acerca del sellado de los 144,000 de las 12 tribus de Israel en sus frentes. Aquí el nombre se añade al sellado. En capítulo 14 vemos los 144,000 sellados parados sobre el Monte Sion. Ellos son mostrados con el Cordero lo que habla de su redención. Este grupo de Judíos ha aceptado la salvación por medio del Cordero de Dios. Entonces tendrán el nombre Emanuel que significa Dios con Nosotros (Is. 7:14) y Yahshua que significa Yahweh Salvador. En ese instante Is. 25:9 también se cumplirá , “Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro **Dios**, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el **Señor** a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” El Monte Sion tendrá una importancia especial en aquel tiempo.

“Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico **sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil** que fueron redimidos de entre los de la tierra.” (Apoc. 14:2-3).

Antes de que la Jerusalén celestial y terrenal estén unidas mutuamente, los escogidos de entre los Judíos aprenderán el nuevo canto que entonces será entonado por todos los que participaron en la primera resurrección. La primicia de entre las naciones es la Novia que canta en el cielo en la Cena de Bodas. Este canto es muy poderoso y suena hasta la tierra, y los 144,000 - la primicia de Israel - son los únicos que pueden aprenderlo y unirse con este canto. La Novia está compuesta de todos los escogidos de entre las naciones, pueblos y lenguas, los 144,000 son los escogidos de las doce tribus de Israel.

De los 144,000 se dice, “Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.” (Apoc. 14:4-5).

Como ya se dijo en el capítulo 12, la iglesia es simbolizada por una mujer. Estos 144,000 son vírgenes, esto quiere decir, que no cometieron fornicación espiritual con ninguna iglesia denominacional. Ellos no pertenecen a los Católicos o Protestantes, ni a los Metodistas o Bautistas ni a otra iglesia. Ellos no tienen posibilidad de unirse a una iglesia, porque son guiados a Cristo por el ministerio de los dos profetas y son sellados en sus frentes. Ilesos, ellos se reúnen con el cordero que los redimió y a quien siguen.

En relación con este grupo Judío, el Señor dijo en el Antiguo Testamento: “Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del Señor.

El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

El Señor ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; el Señor es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.” (Sof. 3:12-15).

El Evangelio eterno

Y los tres anuncios del ángel

En Apoc. 14:6-11 nuestra atención se dirige especialmente a los llamados que vienen directamente del cielo y a las tres cosas que son anunciadas. Primeramente, el Evangelio eterno será fielmente predicado a todas las naciones y lenguas: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su **juicio** ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” (v.7).

En segundo lugar, la caída de la gran Babilonia es anunciada, “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.” (v.8).

En tercer lugar, es dada la advertencia más importante a la humanidad, no adorar a **la bestia**, ni a **su imagen**, ni recibir **la marca de la bestia** en la frente y en la mano, porque “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (14:9-10). Nada hace que Dios reaccione con toda Su ira de la manera que lo hace sobre los que se someten al sistema anticristo. Todo aquel que sea hallado dentro en aquel instante, incluyendo los Pentecostales carismáticos trinitarios, y todas las otras iglesias unidas en el Concilio Mundial de Iglesias, no tendrán misericordia, la ira de Dios, fuego y azufre están esperando por ellos.

Esto nos muestra cuan esencial es tener el conocimiento correcto de lo que son la bestia, la imagen de la bestia y la marca de la bestia. Entendemos esto leyendo la terrible advertencia. Todo aquel que cae en la trampa de estos engaños religiosos, que no dejan ver el verdadero peligro, pues son presentados de manera aparentemente cristiana, ellos reciben la marca y deberán de sufrir las consecuencias.

Dios es misericordioso, Su gracia abunda, Él perdona todas las cosas, si lo pedimos en fe, Él perdona toda culpa. Pero quienquiera que en esta, la hora mas decisiva en la historia de la humanidad, toma partido con el sistema anticristo, burla a Cristo y lo rechaza. Él no puede perdonar esto: que la gente busque al anticristo, quien habla acerca de paz y perdón pero no

puede darlos, en lugar de buscar y convertirse al Salvador Quien es el único que da paz y perdón. Uno debe examinar este asunto decorado de religiosidad y saber de las consecuencias inmutables que están relacionadas con éste para todo aquel que participe.

El significado profético y la revelación de todos estos símbolos solo podían ocurrir ahora, puesto que estos necesitan ser revelados y traídos al descubierto mediante un verdadero ministerio profético. Ningún evangelista ni un maestro de la Biblia tuvo acceso hasta ahora, a esta parte profética. Dios hace todas las cosas en Su orden. Él reparte el ministerio a cada uno de Sus siervos; a los evangelistas, los maestros de la Biblia, los pastores, etc. La parte profética con la que estamos interesados debe ser dejada a un profeta, “Porque no hará nada el Señor Dios, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.” (Amos 3:7). La Palabra revelada siempre vino a profetas y por medio de profetas, y luego a través de los apóstoles y siervos de Cristo. Por otro lado las interpretaciones siempre vinieron por los escribas y los teólogos. Asimismo Dios ha colocado en la Iglesia del Nuevo Testamento los misterios de enseñanza, profético y apostólico (1Cor. 12:28; Ef. 4:11 a.o.).

La ruina terrible de los que son extraviados es descrita además por lo siguiente, “y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a **la bestia** y a **su imagen**, ni nadie que reciba **la marca de su nombre**.” (14:11).

Justo después de este serio anuncio, se nos cuenta lo que ocurrirá con los que permanecen fieles al Señor durante el tiempo de prueba: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”(vv. 12-13). En este momento la segunda parte del quinto sello se cumplirá como está indicado en Apoc. 6:11.

La gran cosecha de trigo al final del tiempo de gracia

En la segunda parte del capítulo 14 somos informados acerca de dos cosechas diferentes. La primera, del versículo 14 al 16, se refiere a los que están en Cristo: “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.”

El hijo del Hombre sobre la nube blanca es el Señor Jesucristo. Juan el Bautista habló en

referencia a esta cosecha, "... Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará." (Mt. 3:12; Lc. 3:17). Al final de la era de gracia Él recogerá **Su** trigo en el granero celestial. En la parábola que el Hijo del Hombre dio acerca del grano de trigo que cayó a tierra para multiplicarse, se nos informa acerca del fruto abundante de esta semilla, "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto." (Jn. 12:24).

Esta semilla divina experimenta crecimiento hasta que se desarrolla y finalmente madura. "Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado." (Mr. 4:28-29).

El Hijo del Hombre ha sembrado la buena semilla de trigo, "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo." (Mt. 13:37-38).

Junto con los ángeles (Mt. 13:39), Él pondrá su hoz en la mies y tomará a los Suyos consigo. Fue hecho el anuncio: "Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura." En la primera resurrección llegará a ser obvio que las primicias escogidas serán contempladas a la imagen completa del Hijo de Dios. (1Jn. 3:2).

La cosecha de la vid de la tierra -

Ejecución de la ira de Dios

En Apoc. 14:17-20, la Escritura menciona una cosecha completamente distinta que tomará lugar sobre la vid de la tierra. "Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran **lagar de la ira** de Dios.

Y fue pisado el **lagar** fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios."

Quienquiera que toma en consideración las escrituras paralelas comprenderá que con estos eventos la ira de Dios prorrumpie finalmente y alcanzará su clímax en la batalla final contra

los enemigos de Israel. Los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo, hablaron acerca de este evento. Las palabras claves en esta cosecha son “**lagar**” y “**venganza**”.

El Señor no está agrado de esta cosecha. Es la cosecha de los que han caído lejos de Dios. La comparación con las otras Escrituras aclaran que en ese instante Dios tratará con toda la humanidad que estará en su contra antes del comienzo del reino Milenial. Como los racimos son arrojados al lagar, así la humanidad será arrojada entonces al **lagar de la ira** de Dios. El Dios del amor, la gracia y salvación, será entonces El Dios de ira y de juicio, que dijo, “Mía es la venganza y la retribución” (Dt. 32:35; Heb. 10:30).

En Is. 63:2 fue preguntado, “¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en **lagar**?”

He pisado yo solo el **lagar**, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.

Porque el día de la **venganza** está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado ...

Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.” (vv. 2-6).

“El Señor rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de **lagareros** cantará contra todos los moradores de la tierra.

Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque el Señor tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada” (Jer. 25:30-31).

En el Profeta Joel leemos también acerca de este gran día de venganza con la humanidad impía. “Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el **lagar** está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.” (Joel 3:12-13).

Leemos en diferentes escrituras acerca de las cosas que ocurrirán en el día de venganza, mencionado por el Profeta Isaías (61:2). En el mismo versículo, el año aceptable del Señor fue anunciado. Dios quiso que la humanidad sea parte de Su plan de salvación. Él mismo es eterno y Su plan tiene que llegar más allá del tiempo y ser por la eternidad. Quienquiera deliberadamente ha rechazado a Dios, el Creador, el Señor, el Salvador, no tendrá lugar en el plan de redención cumplido por Dios, cuando la armonía total entre Dios y la humanidad sea consumada. El arrepentimiento personal y la reconciliación con Dios en Cristo es la condición para recibir la vida eterna y por consiguiente vivir por toda la eternidad.

CAPÍTULO 15

Los siete juicios de las copas

Y la multitud sobre el mar de cristal

“Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.” (v. 1). Como este anuncio expresa, la venganza de Dios llegará a su clímax a través de estas plagas. Esto tomará lugar justamente al final de la gran tribulación.

En el 2do. versículo se nos pone al tanto de un tema totalmente diferente. Se muestran a los que vencieron y fueron victoriosos durante el tiempo de tribulación. “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre **la bestia** y **su imagen**, y **su marca** y el número de **su nombre**, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.” (vv. 2-3).

Como ya fue tratado en el capítulo 4, el mar de vidrio como cristal está delante del trono. La Novia estará en el trono (3:21), los que salen de la tribulación delante del trono, (compare con 7:9). En aquel momento las vírgenes insensatas y los Judíos serán mostrados juntos delante del trono. El trono de Dios en ese instante estará en el cielo así como en la tierra (Mt. 25:31). El contexto muestra claramente que esta multitud ha obtenido victoria sobre la bestia y sobre su imagen y sobre su marca y sobre el número de su nombre y consiste en dos grupos. La misma apretura que viene sobre los verdaderos creyentes antes del Rapto sin martirio, vendrá sobre los que son dejados atrás, las vírgenes insensatas y los de Israel, con martirio, debido a que Satanás es arrojado a la tierra en esos días. Aquí vemos los que permanecieron fieles durante la gran persecución, en el capítulo 20, vemos a los que murieron como mártires.

El canto mencionado aquí, fue mencionado anteriormente en el capítulo 5, como se oyó cuando fue cantado por las huestes celestiales. Aquí el tema son los Judíos fieles y los que permanecen fieles de entre las naciones durante la tribulación. Esto es confirmado por el hecho de que se entonarán dos cánticos: el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero. El texto se da con el común denominador, porque es el mismo Dios que trata con Israel y con las naciones que están incluidas en Su plan de salvación. El Señor es alabado como el Dios Todopoderoso, cuyas obras son grandes y maravillosas. Él es justo y verdadero en todos Sus caminos, el Rey de los santos y de todas las naciones.

Al final de estos juicios, en el periodo de transición, la apertura del Milenio tomará lugar. Por lo tanto está escrito que todas las naciones vendrán y adorarán al Señor: “¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; **por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.**” (v. 4).

En referencia al Reino Milenial, los profetas del Antiguo Testamento dieron información útil: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo el Señor.” (Is. 66:23).

El más terrible juicio vendrá sobre las naciones que pelearán contra Jerusalén, pero aún de ellos no todos morirán, sino que algunos permanecerán vivos, “Y esta será la plaga con que herirá el Señor a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca ...

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.” (Zac. 14:12+16). La afirmación que toda la humanidad morirá durante los juicios y el proceso de purificación antes que el Reino de Dios sea establecido sobre la tierra, no obedece al abrumador testimonio de la Santa Escritura.

ASÍ DICE EL Señor: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” (Is. 2:2-4).

“Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

Y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré.

Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Señor.

Así ha dicho el Señor de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.” (Zac. 8:20-23).

Antes de que todos los pueblos vengyan y adoren al Señor en Jerusalén, debe cumplirse lo que el vidente registra: “Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el

templo del tabernáculo del testimonio;

Y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.” (Apoc. 15:5-8).

CAPÍTULO 16

Las siete copas de ira:

Los juicios finales de la indignación de Dios

Los juicios que fueron anunciados en el capítulo 15 toman lugar en el capítulo 16. “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.” (v. 1). El Evangelio de Jesucristo está siendo predicado al final de la era de gracia a toda la humanidad por última vez. El amor manifestado de Dios, el perdón de todo pecado y culpa, la salvación completa hasta el hecho de que en la primera resurrección somos colocados nuevamente como hijos e hijas de Dios - todo el que rechaza esta oferta de Dios debe entonces cargar con la justa remuneración de Dios.

La primera copa de ira es derramada sobre aquellos que tienen la marca de la bestia y sobre los que adoraron su imagen. “Fue el **primero**, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

El **segundo** ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

El **tercer** ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

El **cuarto** ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.

Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

El **quinto** ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas,

Y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.” (vv. 2-11)

Durante las primeras cinco copas de la ira, cosas terribles ocurrirán sobre la tierra. La figura cambia: entonces Satanás no persigue ni atormenta a los creyentes, por el contrario los ángeles del juicio derraman la indignación sobre aquellos que sirvieron a Satanás y estuvieron a su disposición. Como revela la descripción, todos los que adoraron a este sistema religioso y a su imagen, sufrirán. Estas plagas son tan indescriptibles que ningún comentario puede darse en referencia a ellas. Ahora, mientras el tiempo de gracia perdura uno quisiera clamar con lenguas humanas y angelicales. “Buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.” (Is. 55:6).

Cuando llegue ese momento, será demasiado tarde y, como el texto indica, cualquier conversión al Señor será imposible. El tiempo de gracia se terminará, no más redención o salvación. Desesperación y desesperanza vendrá sobre la humanidad. Entonces todos estarán en el lugar y estado que eligieron. La decisión ser hecha en este instante y cada individuo debe examinar donde desea estar.

“El **sexto** ángel derramó su copa sobre el gran río Eúfrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.” (vv. 12-16).

La palabra clave en este texto es “**batalla**”. No estamos tratando aquí con una batalla entre naciones, sino con la última gran batalla antes de que comience el Reino Milenial. La descripción es muy explícita: los del Este se ponen en movimiento y vienen a lo largo del Río Eúfrates - esto muestra la dirección geográfica desde donde ellos están viniendo. Otro pasaje de la Escritura apunta claramente que estos ejércitos se unirán con los que vienen desde otros países al norte de Israel.

“Y dijo: Así ha dicho el Señor Dios: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

... En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días ...” (Ez. 38:3-16).

“Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.” (Ez. 39:2-4).

“Como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.” (Joel 2:2b). La “guerra santa” de la que habla el mundo islámico tomará lugar entonces.

“Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra ...

Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.” (Joel 3:9+12).

“Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; el Señor de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, el Señor y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.” (Is. 13:3-5).

“Porque es día de venganza del Señor, año de retribuciones en el pleito de Sion.” (Is. 34:8).

La trinidad satánica: el Dragón, la bestia y el falso profeta

La trinidad satánica mencionada en Apoc. 16:13 ejecutará entonces poder e influencia sobre toda la tierra. Satanás es el príncipe de este mundo. Entonces hará el último esfuerzo para traer destrucción sobre la tierra. Reunirá toda la milicia que pueda y vendrá contra Israel (Zac. 14:2). Satanás, el dragón, ejecutará en esos días poder total en los ámbitos político y religioso. Intentará arrastrar a toda la humanidad junto con él a la más grande catástrofe.

De esta trinidad satánica - el dragón/Satanás, la bestia/cabeza política, el falso profeta/cabeza religiosa - provienen los tres espíritus de demonios, realizando señales y prodigios mentirosos para impresionar y engañar y abrirle paso a los reyes de la tierra. En ese momento todas las cabezas políticas de estado y todo el que esté en posición de responsabilidad caerá bajo la influencia directa de Satanás. No habrá excepciones. Sin importar la actitud que los habitantes de aquellos países puedan tener con Israel, los gobiernos tendrá que actuar unánimemente, puesto que son parte de la ONU.

En el capítulo 16, versículos 17-21. Hallamos la descripción acerca del juicio que vendrá sobre Babilonia, la Grande. Aquí también la antigua ciudad de Babilonia no es mencionada, cuyo nombre significa “confusión”, sino la ciudad simbólica de Babilonia que existe actualmente. Ella es descrita detalladamente en varios capítulos de Apocalipsis.

“El **séptimo** ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.”

La descripción en su conjunto muestra que aquel momento, no solo será el momento decisivo de la gran batalla militar, sino también la tierra y el mar estarán involucrados. Las islas y las montañas se moverán de sus lugares. Un poderoso terremoto como no se conoce desde el principio del mundo estremecerá las ciudades del mundo, especialmente la gran ciudad de Babilonia. De todos los lugares, y en todos los niveles los juicios y el proceso de purificación tomará su curso. Nadie debería desear estar en algún lugar sobre la tierra en aquel instante, por el contrario todos deberían creer la Palabra de Dios, tomar atención y orar para llegar a ser dignos de escapar de todas las cosas que vendrán sobre la faz de la tierra, y

estar en pie delante del Hijo del Hombre.

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lc. 21:36).

CAPÍTULO 17

La mujer montada sobre la bestia

El capítulo 17 es tan misterioso como el capítulo 13. Encontramos símbolos que ya conocemos y también algunas figuras muy misteriosas. Aquí tenemos necesidad de verdadera revelación de Dios para comprender lo que está detrás de las descripciones simbólicas. Nuevamente estamos ocupados con las palabras clave que son dadas para abrir estos símbolos.

Por ejemplo, si uno lee los versículos 1 y 15, encontrará la respuesta justo allí. Vimos lo que significa el símbolo de la mujer verdadera (capítulo 12) y lo que significa mujer en general de acuerdo a la profecía bíblica (capítulo 14). La Escritura misma arroja suficiente luz acerca de la bestia con las siete cabezas y los diez cuernos. Ahora debemos tratar con la mujer montada sobre la bestia.

La abrumadora mayoría de maestros de la Biblia están de acuerdo que esta “gran ramera” es la iglesia de Roma sentada sobre las siete colinas. De todas las diferentes iglesias que existen, solo la iglesia de Roma es un estado terrenal con territorio nacional, y un país independiente, con el usual intercambio de embajadores como es practicado entre las naciones. De esta manera el estado Vaticano tiene todos los canales diplomáticos con los gobiernos del mundo a su disposición. El papa es asimismo cabeza del estado, y por lo tanto, cuando él hace una visita a un estado es recibido con todos los honores diplomáticos. Todas las otras iglesias están regularmente representadas en ciertos países y áreas, pero la Iglesia Católica está presente de una u otra manera en todo el mundo. Este hecho es bien mostrado en los versículos 1 y 2:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.” No hay otra institución religiosa sobre la tierra que busque el favor de los reyes y gobernantes en tal manera. En Agosto de 1994 el Papa dirigió un discurso a 184 gobernantes antes de la Conferencia sobre la Población Mundial de

Septiembre en Cairo y pretendió apoyar la posición del Vaticano, especialmente con los países Islámicos extremistas.

Juan vio lo que es realmente esta institución, “Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.” (Apoc. 17:3). En el capítulo 12 conocimos de la mujer fiel que había recibido la simiente divina y como resultado dio a luz. Aquí vemos a la mujer infiel que ha recibido la simiente extraña, no obstante es llamada mujer, porque ella se ve como una iglesia pero está adornada con nombres de blasfemia.

La simbología de esta mujer cabalgando la bestia muestra muy claramente que el poder religioso tiene ventaja sobre el poder terrenal. Esta institución mundial es la mujer infiel y tiene los reinos en sus manos y por medio de ellos está dirigiendo el poder terrenal, sobre el cual está sentada. En el capítulo 13 esta bestia-poder ya fue estudiada. Para comprender esto mejor, el siguiente versículo debería bastar: “Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.” Todo el que ha visitado el tesoro del Vaticano puede confirmar muy bien este texto de la Escritura.

Dios habló hace mucho, mediante el Profeta Ezequiel, acerca de este sistema y de aquel que creería ser más que un hombre: “Así ha dicho el Señor Dios: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios ...

Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y **has adquirido oro y plata en tus tesoros.**

Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón ...”(Ez. 28:2-5). Todas las personas informadas saben que los tesoros en el Vaticano no se pueden calcular. Asimismo está participando financieramente en todo lugar donde sea posible, en bancos, seguros y otras ramas del mundo comercial.

La Sagrada Escritura declara luego: “y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (Apoc. 17:5). Una vez más, esta frase no es llevada visiblemente sobre la frente, porque así todos la podrían ver. De la manera que conocemos el incomprensible e inexplicable misterio de Dios en Cristo en la Iglesia, así en contraste, existe este misterio de Satanás en la iglesia apóstata el cual también es incomprensible e inexplicable. Satanás mismo es un ser apóstata que fue creado, pero nunca niega a Dios. Lo mismo se aplica a la iglesia apóstata.

Al Profeta Jeremías le fue mostrado la condición espiritual de esta gran institución. Él escribió, “Copa de oro fue Babilonia en la mano del Señor, que embriagó a toda la tierra; de su

vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.” (Jer. 51:7). Toda la humanidad, a pesar de su abrumador conocimiento, está espiritualmente embriagada, y por lo tanto no puede juzgar la situación con un claro entendimiento escritural. Las enseñanzas erróneas han tenido una repercusión espiritual como el exceso del vino en lo natural. La orientación bíblica solo puede ser obtenida por aquellos que salen fuera de este sistema.

El Profeta Jeremías continua: “En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizás sane.

Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes.” (Jer. 51:8-9).

Los reformadores no tuvieron éxito en sanar a esta gran Babilonia, todos ellos debieron abandonarla sin llegar a nada y fundaron sus propias iglesias. También ahora esto no es posible. A pesar de todos los así llamados procesos de cambio, las cosas permanecen como estaban. Lo que parecen ser ajustes y concesiones tienen una sola meta, tranquilizar a los Protestantes, así ellos no pensarán negativamente ni levantarán sus voces de advertencia. Desde el Concilio Vaticano II bastante del vocabulario Protestante se está acuñando, pero en realidad nada ha cambiado.

Esta gran institución es la iglesia madre, de ella salen las iglesias hijas que están ahora retornando al regazo de la madre. Ellas tienen enseñanzas similares o casi idénticas, aquello sobre lo cual no se puede concordar es descartado. La trágica situación se encuentra en el hecho de que las iglesias Protestantes no se comparan a sí mismas con la Escritura sino una con la otra con el objetivo de la unidad.

Con relación a la sangre de los millones de mártires, Juan testifica: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro”(Apoc. 17:6). Este versículo de la Escritura está ciertamente confirmado, especialmente durante los mil años de reinado de esta iglesia-estado.

Los versículos 7 y 8 describen la constelación del poder terrenal y religioso en el tiempo final, estos hablan también de los reyes y gobernantes y la “bestia” que no proviene ni del mar (13:1-10) ni de la tierra (13:11-18), sino asciende del pozo del abismo (11:7) y luego va a la perdición: “La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.” (v.8).

En el versículo 9 se nos informa, “Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.” La ciudad sobre las siete colinas, también llamada “ciudad eterna” es mundialmente conocida. Este lugar está geográficamente ubicado. Las siete cabezas apuntan a los acontecimientos históricos del pasado y también a las siete naciones industriales líderes del Occidente. Solo el octavo que en verdad pertenece a los

siete es misterioso, el cual es nombrado bestia ya que ejecuta el poder terrenal. “La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.” (v. 11).

El misterio en este texto está escondido y revelado a la vez. Se trata del estado más pequeño dentro de un estado perteneciente a la “Europa Unida”. En cualquier caso, los gobernantes de Europa del Este que en el tiempo final estén en el poder, someterán su poder a este superhombre. “Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.” (vv. 12-13). Así como las siete cabezas apuntan a las siete naciones líderes de Occidente, los diez cuernos apuntan a las naciones de Europa del Este.

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de Señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.” (v. 14).

En relación a esta batalla final, los estados de Europa del Este bajo el liderazgo de Rusia se sentirán traicionadas por este poder religioso mundial, estarán furiosos con la iglesia y destruirán Roma: “Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.” (vv. 16-17). La cooperación durará solo hasta que se cumpla la Palabra de Dios. El Comunismo no desaparecerá completamente de Rusia. Las naciones de Europa del Este cooperarán solamente hasta que la profecía bíblica sobre Israel para el tiempo final sea cumplida. Ellas están destinadas a destruir la así llamada ciudad “eterna”.

En el versículo final del capítulo 17, una vez más se nos informa acerca de las actividades de la institución religiosa mundial: “Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”(v. 18). Solo existe una ciudad sobre esta tierra, sobre siete colinas desde donde está ejerciéndose el poder mundial religioso y político sobre todos los que están en responsabilidad en el mundo.

CAPÍTULO 18

La destrucción de la gran Babilonia

En el capítulo 18 la caída de Babilonia y su destrucción es una vez más descrita en detalle. Este capítulo debe ser leído por todos con gran atención para visualizar los inmensurables juicios de ira.

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.” (vv. 1-3).

La llamada final antes que del cielo venga la destrucción está en modo imperativo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.” (vv. 4-5). Es posible que justo al final, aún se hallen personas dentro del falso sistema y debieran ser salvadas. La llamada del mensaje final es: **¡Salid de ella, Pueblo mío!**

Se nos informa además que en un día la muerte, llanto y hambre golpearán y fuego descenderá. “Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

Parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio.” (vv. 7-10).

Esto concierne a la ciudad en la que el “Tratado de Roma” fue firmado, por lo tanto, naturalmente llegó a ser el centro para el comercio mundial. Por esto todos los hombres de negocios lamentarán el momento de su destrucción: “Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

Mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

Y de canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos, carros, y esclavos, almas de hombres.

Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.

Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

Y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas.”(vv.11-17a).

En el capítulo 17 esta mujer infiel se muestra adornada con oro, perlas y piedras preciosas. En este pasaje somos informados que toda la ciudad experimentará la terrible destrucción. “¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! **Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas.**” (vv. 16-17). Tres veces se nos dice que este terrible juicio vendrá repentinamente en una hora sobre esta poderosa ciudad. “¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; **pues en una hora ha sido desolada!**” (v. 19).

Dirigiéndose a los Redimidos que en ese momento ya están en el cielo, el vidente escribe, “Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.” (v. 20).

En los versículos finales de este capítulo se nos informa como será arrojada esta gran ciudad, como una piedra de molino y no será hallada más (v. 21). Finalmente, Dios mismo acusa a esta gran institución de haber hechizado a las naciones con sus sortilegios. “... Porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.” (vv. 23b-24). El Dios verdadero ha hablado estas cosas explícita y directamente, como ningún hombre se habría atrevido.

CAPÍTULO 19

El regocijo en el cielo sobre la destrucción de Babilonia

Las bodas del Cordero

La primera parte del capítulo 19 describe las bodas del Cordero y Su Novia, pero la primera referencia se hace al juicio por el cual Dios venga la sangre de Sus siervos. El regocijo de la gran multitud redimida en el cielo se registra así: “¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

Porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.” (19:1-5).

Estos vencedores en el cielo son sacados de todos los dolores sobre la tierra y retornados a la flor de su juventud (Job. 33:25). No hay más dolores, ni muerte, ni pecado, ni enfermedad, ni envejecimiento, sino solo la dicha completa de eterna gloria y felicidad . “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.” (1Cor. 2:9).

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”

Durante el tiempo de tribulación sobre la tierra la Novia está en la Cena de Bodas con el Novio celestial a cuya Imagen ella fue transformada. Estos son los primogénitos - la Novia del Cordero. Ella está totalmente justificada, santificada y vestida de blanco lino. La justicia de Dios fue retornada a ella a través de Jesucristo.

En Mateo 25 leemos acerca de la venida del Novio y las vírgenes prudentes de quienes se dice. “... y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.”(v. 10).

En Mateo 22, la fiesta de bodas fue anunciada. Todos los que fueron primeramente invitados en diferentes momentos salieron con varias excusas, sin embargo, finalmente, la habitación fue completamente llenada. Si uno trae los diferentes pasajes de la Escritura a un común denominador, las vírgenes prudentes, la novia y los invitados son siempre los mismos. Debido a que su permanencia en el cielo solo será durante la Cena de Bodas, los Redimidos son invitados allí y retornarán con el Señor después de esto para gobernar con Él sobre la tierra durante el reino Milenial. Con estos diferentes términos, este grupo es mostrado en varios sentidos. Como vírgenes, ellos son intocables, como Novia ellos están unidos con el Novio, como invitados los elegidos se sientan con su Señor en la gran fiesta (Mt. 8:11; Lc. 13:29).

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” (19:9-10).

El espíritu de profecía reposó sobre los profetas quienes predijeron la venida del Redentor.

Jesucristo es el punto central en el plan de salvación de Dios. Su testimonio es visto a lo largo de toda la Sagrada Escritura como un hilo rojo. El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía - no el don de profecía. Muchos tienen dones espirituales, pero aquí estamos tratando con el auto-testimonio de Jesucristo como Él lo dio en Apoc. 1:8 "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso." Nadie puede decir sin convicción que Jesucristo es el Señor, y querer decir Dios con esto, excepto por una experiencia personal divina, la cual se revela mediante el Espíritu Santo. Todo el que esté con el Señor en ese momento tendrá esta revelación de Dios y el testimonio de Jesucristo, como le fue develado a Juan por el Espíritu.

El Señor mismo decide la batalla final

En la segunda parte del capítulo 19, hallamos a nuestro Señor descendiendo después de la Cena de Bodas con muchas coronas sobre Su cabeza como el gran Conquistador cabalgando sobre un caballo blanco. Los ejércitos celestiales le siguen para participar en la batalla final en el día del Dios Todopoderoso cuando el lagar es pisado. Lo que se encuentra y está predicho en muchos pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento vendrá a su cumplimiento. Sin duda, aquí está descrita la batalla final en este lado del Reino Milenial:

"Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llamas de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y **él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.**

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y Señor DE SEÑORES." (19:11-16).

En ese momento no se menciona el amor y la gracia de Dios. La humanidad viviente de aquel tiempo habrá despreciado Su amor y gracia y por esa razón provocaron Su ira. "Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

Para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes." (vv. 17-18).

El Profeta Ezequiel había visto esta batalla final y a los reyes y ejércitos que participarán

en ella, y ha dado una descripción muy igual: “Y tú, hijo de hombre, así ha dicho el Señor Dios: Dí a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre

Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.

Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué.

Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Dios.” (Ez. 39:17-20).

En ese momento las dos personalidades principalmente responsables, es decir, la cabeza política y la cabeza religiosa, serán arrojadas vivas al lago de fuego. “Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba a caballo, y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a **los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen**. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.” (Apoc. 19:19-20).

Esta batalla final no tendrá prisioneros de guerra y nadie escapará. Todo el ejército que llegó del Norte a la tierra de Israel bajo la influencia directa de Satanás no sobrevivirá.

“Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba a caballos, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.”(v. 21).

“Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre lo muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy el Señor” (Ez. 38:22-23)

CAPÍTULO 20

Satanás es atado

La primera resurrección culmina

con los mártires

El reino Milenial

Al principio del capítulo 20 se nos informa lo que sucede con Satanás quien es el instigador de toda maldad y el adversario de Dios. Este será atado y arrojado. “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

Y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.” (20:1-3).

Tal como hemos visto en el capítulo 12, Satanás y sus seguidores fueron arrojados a la tierra al momento del levantamiento de la Novia. Aquí se nos cuenta que él será arrojado de la tierra hacia el pozo del abismo. El Profeta Isaías nos informa que todas las huestes de las alturas, es decir, aquellos que tomaron parte con Satanás, también serán castigadas y puestas juntas en la prisión con todos los gobernantes que estén en contra del Señor (Is. 24:21-23). Pablo escribe acerca de estos poderes y principados que fueron conquistados y sobre los cuales Dios en Cristo triunfó ampliamente (Col. 2:15). Estas fuerzas derrotadas del enemigo existen aún en los aires. Por lo tanto Pablo escribe a los creyentes para que peleen esta batalla espiritual. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Ef. 6:12).

En Apoc. 20:4 se nos pone al tanto de dos eventos muy importantes que tomarán lugar justo antes de empezar el Milenio. Primeramente un juicio preliminar, un juzgado tomará lugar. En segundo lugar, los que murieron como mártires durante el tiempo de persecución vendrán nuevamente a la vida. “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las **almas** (véase el 5to. sello) de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a **la bestia** ni a **su imagen**, y que no recibieron **la marca** en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” (v. 4).

En este texto no hallamos mención del Rapto o la Cena de Bodas, porque lo que leemos en

el capítulo 20 ocurre después del Rapto y de la Cena de Bodas. La Palabra de Dios es perfecta en cada detalle. Aquí recibimos la información final acerca de los mártires que permanecieron fieles durante la tribulación y no aceptaron la marca o adoraron la imagen.

El juicio que se menciona aquí toma lugar justo antes que comience el Reino y no debería ser confundido con el Juicio del Trono Blanco cuando todos los muertos se levantarán y serán juzgados.

El Profeta Daniel escribe un paralelo de este juicio y lo menciona como sigue, “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos...

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” (Dan. 7:9-10+13-14).

Si Dios es mostrado como el Anciano, esto no significa que Él es un abuelo fatigado; Él es Espíritu, Él no tiene principio ni fin. Aquí es mostrado como Juez en Su suprema autoridad, por lo tanto Sus cabellos son blancos como la lana. Los jueces supremos han imitado esto y usan una peluca blanca. La apariencia del Señor Dios en esta forma de Juez expresa Su dignidad y autoridad.

Así como está claro en Apocalipsis, así también lo está en Daniel; este juicio toma lugar al final de esta era. El Profeta Daniel entra en detalles pertenecientes a la fase final de la presente civilización y no después del reino de mil años. “Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida **hasta cierto tiempo**.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” (7:11-14).

Jesucristo quien se reveló a Sí mismo como el Hijo de hombre tomará entonces Su posesión y se sentará sobre el Trono de Su Gloria. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su

gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. ” (Mt. 25:31-32).

En Daniel los libros se abrieron, más no el Libro de la Vida. Aquí leemos también acerca de las bestias cuyo tiempo fue fijado para el año y el día. Además el Hijo del hombre aparece delante del anciano de días, y recibe poder y gloria y **el Reino** que perdurará por siempre. Todas estas cosas no se encuentran en el texto perteneciente al juicio final. El contenido de Daniel y Mateo hablan por sí mismos. En el capítulo 7, todavía se hace mención de los tres años y medio de persecución. De allí en adelante los reinos de este mundo se acabarán y el Reino de los cielos será establecido sobre la tierra.

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta **tiempo, y tiempos, y medio tiempo.**

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, **cuyo reino es reino eterno,** y todos los dominios le servirán y obedecerán.” (Dan. 7:25-27). Todas estas cosas no se aplican al juicio final, porque luego de éste habrá un nuevo principio global sobre la nueva tierra.

Asimismo en estos pasajes de la Escritura no se dice nada acerca de la resurrección general o de la condena final en el lago de fuego, por el contrario ellos hablan del Hijo del hombre que juzgará entre los reinos terrenales, antes que Él comience su Reino celestial sobre la tierra.

Lo mismo se aplica a Mateo 25, desde el versículo 31 donde el Libro de la Vida no está abierto como sí lo está en el Juicio del Trono Blanco. Estos dos pasajes de la Escritura fueron mal interpretados como si estuvieran en referencia al Juicio del Trono Blanco. Eso es totalmente imposible. Una prueba adicional es que no se juzgan a individuos sino a naciones que fueron benignas o no fueron benignas con los hermanos, los judíos, en el tiempo de su persecución. Esto tomará lugar antes que el Reino empiece, por lo tanto el que aquí habla es **el Rey** y no el Juez: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad **el reino** preparado para vosotros desde la fundación del mundo...

Y respondiendo el Rey, les dirá...” (Mt. 25:34-40).

El Profeta Isaías se ha referido también a este juicio, “Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” (Is. 2:4).

En este juicio los doce apóstoles se sentarán con su Señor y juzgarán a las doce tribus de

Israel. “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.” (Mt. 19:28).

Los hombres de Dios de las naciones también se sentarán con Él y juzgarán a las naciones antes de gobernar. “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?” (1Cor. 6:2). Con Dios todas las cosas ocurren en el tiempo exacto. Lo que se supone ser para la Cena de Bodas, ocurrirá allí, lo mismo sucede durante el Reino Milenial y también con los distintos juicios.

Los mártires de la gran tribulación son parte de la primera resurrección y participarán en el Reino. Todos los creyentes deberían buscar seriamente ser fieles hasta la muerte, porque nadie sabe en que grupo va a ser hallado. Sea uno parte de la Novia escogida o parte de la iglesia llamada - la fidelidad será honrada en todos.

Todos los creyentes que no estén en el grupo escogido de los primogénitos y por lo tanto no estén en el Rapto y en la Cena de Bodas, necesitan permanecer fieles por causa de la esperanza de que aún pasando a través de la tribulación ellos participarán en el Reino Imperial (compare Apoc. 7, segunda parte).

Los judíos mártires en el quinto sello deberían esperar hasta que el resto sea también asesinado como ellos fueron. En ambos lugares la palabra clave es “**las almas**”, “**las almas** de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios” - “vi **las almas** de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios” (6:9 + 20:4). Sea que veamos la resurrección de Jesucristo y los que se levantaron con Él de acuerdo con Mateo 27, o la resurrección en el retorno de Cristo (1Cor. 15; 1Tes. 4 a.o.), o este grupo al final de la gran tribulación - **todos los que desde la primera venida del Señor hasta el principio del Reino Milenial, son levantados, pertenecen a la “primera resurrección”**.

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. **Esta es la primera resurrección.**

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” (Apoc. 20:5-6). En ese momento el número de los que pertenecen a la primera resurrección es completado.

En los versículos 7-9, se nos informa brevemente lo que sucederá en el corto espacio de tiempo al final del Reino Milenial. “Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

Y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la

ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.”

Tan pronto como Satanás sale del pozo del abismo, engaña de inmediato a las naciones incrédulas sobre la tierra. Durante la Edad del Reino ellas fueron gobernadas pacíficamente, pero debido a que nunca habían experimentado una relación personal con Dios, no reconocerán su reconciliación en Cristo, ellas permanecen separadas de Él. Naturalmente viene entonces la condena final sobre Satanás y los que están bajo su influencia.

“... Y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta.” La bestia y el falso profeta habían sido lanzados antes al lago de fuego (19:20).

Este singular equipo trinitario: Satanás, la bestia y el falso profeta estarán entonces junto con aquellos que están bajo su influencia. Ellos desaparecen en el lago de fuego. No les oiremos ni les veremos nunca más.

La segunda resurrección y el juicio final

En Apocalipsis 20:11-15, hallamos la descripción del juicio final. Este texto habla bastante, y como muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura, no necesita explicación.

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

Y el que no se halló inscrito en **el libro de la vida** fue lanzado al lago de fuego.”

En este juicio final, están también aquellos cuyos nombres fueron hallados en el Libro de la Vida. Ellos han recibido vida eterna mientras vivían sobre la tierra. Por lo tanto, la muerte segunda no tiene poder sobre ellos. La primera muerte ocurre cuando el alma deja el cuerpo; la segunda muerte ocurre cuando el espíritu deja el alma. Entonce será cumplido, “el alma que pecare, esa morirá.”(Ez. 18:4). Aquí el pecado no es meramente quebrantar los mandamientos de Dios y convertirse en culpable personal delante de Dios, porque todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Estamos tratando con el pecado mortal de la incredulidad del cual nuestro Señor dijo; “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque **si no creéis**

que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” (Jn. 8:24). El pecado de incredulidad es la verdadera razón para que alguien muera en los pecados en que vivió. La recompensa de la fe en la obra consumada de redención es perdón total, justificación y vida eterna.

Solo en Cristo Dios se reveló a sí mismo para salvarnos, y solo a través de la fe en Él podemos ser salvos. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1Jn. 5:11-12).

Todo aquel que vivió sobre la tierra y no participó en la primera resurrección, comparecerá delante del juicio final. Ellos serán juzgados de acuerdo a sus obras hechas durante su tiempo de vida. Hay los que creyeron en Cristo y los que no. Todo aquel que no sea hallado escrito en el Libro de la Vida será echado en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda la cual no tiene vida en ella. No los veremos de nuevo nunca más. Dios hará un nuevo principio sobre la tierra nueva con todos Sus hijos.

CAPÍTULO 21

Anunciación del cielo nuevo y la nueva tierra

La gloria de la Nueva Jerusalén

El destino terrible de los perdidos

El primer versículo del capítulo 21 pertenece verdaderamente al capítulo 20. Justamente después del juicio final, el tiempo se incorpora a la eternidad, y será cumplido lo que la Palabra predice: un cielo nuevo y una nueva tierra vendrán a existencia. “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más ...”

El Señor ya había anunciado un nuevo cielo y una nueva tierra mediante el Profeta Isaías: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.” (Is. 65:17).

El Apóstol Pedro también hizo referencia respecto a esto, “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” (2Ped. 3:13).

Juan menciona la promesa acerca del nuevo cielo y la nueva tierra, pero de allí en

adelante, él habla de la Nueva Jerusalén descendiendo del Cielo y de la condición que existirá durante el Reino. El Profeta Isaías se refiere también al nuevo cielo y a la nueva tierra, luego continua describiendo la condición durante el Reino Milenial en los versículos 18-25. Está registrado que aún se concebirán hijos y el más joven morirá de cien años; casas serán edificadas, viñas plantadas. La vida continua con los habitantes de la tierra durante el Reino con una diferencia, que Satanás está atado. Por lo tanto el lobo y el cordero podrán alimentarse juntos (Is. 11:6; Is. 65:25, a.o.).

Sobre la nueva tierra, las leyes eternas de Dios estarán vigentes, y no temporalmente como se da en la descripción de Isaías. Él afirma que las asambleas para adorar al Señor serán semanales en el Sabbath y mensualmente en la nueva luna. La condición descrita en Is. 66:24 tampoco puede existir sobre la nueva tierra. “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.” El Señor se refirió a este texto en Marcos 9:48. Ciertamente no habrá un humo antiguo subiendo de la nueva tierra al nuevo cielo.

La Nueva Jerusalén que existía con anterioridad, debe distinguirse del nuevo cielo y la nueva tierra. El vidente habla además acerca de esto, como sigue: “Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (21:2-4).

En este texto, se hace referencia a la Nueva Jerusalén, la cual es idéntica a la Novia. Es resaltante ver por un lado, la Nueva Jerusalén como el lugar de morada de la Novia, y en el otro lado la Jerusalén terrenal con el Monte Sion, como el lugar de morada de los Judíos elegidos. Todo es descrito con precisión, pero debemos diferenciar y saber cual grupo, quien y que se está dando a entender. Cada vez que leemos acerca de la Nueva Jerusalén, el tema es con la Novia; cuando leemos acerca de la Jerusalén terrenal, el tema es con Israel.

“Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

A la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos ...” (Heb. 12:22-23a).

La siguiente descripción se aplica a la Jerusalén terrenal, “Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.

Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor Dios toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho.” (Is. 25:7-8).

Luego de la Cena de Bodas, la Novia es llamada la Esposa del Cordero, antes de las Bodas ella es la Novia. Por este lenguaje simbólico y entendible podemos seguir la pista fácilmente al Señor en tanto que Su plan de salvación llega a completarse. Después del arrebatamiento de los primogénitos, ellos ocuparán sus mansiones en la Nueva Jerusalén, por esa razón, la Novia es idéntica con la Nueva Jerusalén como Israel lo es con la terrenal.

La Nueva Jerusalén, como está registrado, descenderá y estará encima de la antigua Jerusalén. Por ese motivo las dos cosas son aplicables, porque Dios estará en ambas Jerusalén. Él morará **sobre** ellos, se aplica exactamente como, El morará **con** ellos. “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios **con** los hombres, y él morará **con** ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará **con** ellos como su Dios.” (21:3).

En Apoc. 7:15 leemos, “... y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo **sobre** ellos.” El Profeta Isaías había visto esto ocurrir en el Espíritu: “Y creará el Señor **sobre** toda la morada del monte de Sion, y **sobre** los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel.” (Is. 4:5).

Luego será tal como Dios se propuso desde el mismo principio. Todo es verdad. Para unos se aplica que Él estará **sobre** ellos; y para los otros, Él estará **con** ellos. Con respecto a la Novia, que son los vencedores, y están en la Nueva Jerusalén, el término aplicado es “**con ellos**”. Para aquellos que están en la Jerusalén natural el término “**sobre ellos**” es aplicado. Cada descripción es cierta en relación a lo que se quiere dar a entender.

Actualmente el Señor está con los Suyos en el Espíritu. En la realización durante la Edad del Reino, Él morará en forma corporal para unos **sobre**, y para otros **con**, ellos. Su gloria entonces llenará toda la tierra. Su reino será a lo largo y ancho del universo.

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.”(Apoc. 21:5). La confianza en la Palabra de Dios es el absoluto que está sobre toda duda y a la vez la garantía de que todo será como dijo Dios. El creyente está por lo tanto sobre toda duda y descansa en Dios. La seguridad no está en el hombre, la seguridad viene de Dios por la Palabra y es recibida por los individuos que creen.

Aquel que habla y obra todas las cosas es el Todopoderoso. Él proclama: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.” (v. 6). Todo lo que se origina en Él, será también completado en Él, porque por Él y para Él fueron hechas todas las cosas para Su Gloria. “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” (v. 7).

En este versículo hallamos expresado lo que es aplicado a los vencedores, para ellos se hicieron varias promesas en Apoc. 2 y 3. Entonces serán puestos como herederos de Dios los cuales heredaran todo debido a la última voluntad de Su mismo Testamento. Ellos son los verdaderos coherederos con Jesucristo (Rom. 8:17).

En diferentes Escrituras se nos informa acerca de las condiciones y el estado de los hijos e hijas de Dios, en quienes ésta toda suficiente predicción se cumple con justicia. “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2Cor. 6:18) “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” (Rom. 8:14).

En este capítulo, el versículo 8 habla de aquellos que no se permitieron a sí mismos ser puestos en el plan de Dios. En comparación con los redimidos, ellos resistieron, despreciaron y rechazaron la salvación. Está dicho, “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, **que es la muerte segunda.**”

En este versículo no solamente los homicidas, hechiceros, idólatras y mentirosos son mencionados, sino todos los incrédulos. Ellos son aquellos que rehusaron creer que Dios apareció personalmente en Cristo para traernos la salvación. El Apóstol Juan ha dado la descripción de los que no creen correctamente en el único Dios verdadero, “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.” (1Jn. 5:10). Dios permanece veraz a pesar que todo hombre sea mentiroso (Rom 3:4). Bienaventurados son aquellos que pueden creer a Dios, de otro modo ellos acusan al único Dios verdadero de ser un mentiroso.

Juan escribe de los verdaderos creyentes en el mismo capítulo, “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” (1Jn.5:20).

La descripción de la Nueva Jerusalén

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.” (Apoc. 21:9-14).

Aquí estamos tratando con la Nueva Jerusalén la cual descende, “Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.” Hay doce puertas y doce cimientos en ella. Los nombres de los doce apóstoles y los nombres de los doce patriarcas, es decir, los representantes del Antiguo y el Nuevo Pacto - los veinticuatro ancianos - se encuentran allí. Dios tiene solo una Iglesia elegida, ella comprende a todos los creyentes del Antiguo y el Nuevo Testamento. Los santos del Antiguo Testamento que resucitaron con Jesús (Mt. 27) son parte de esta, pues ellos están en la primera resurrección. Pablo mencionó esta resurrección la cual él deseaba alcanzar (Fil. 3:10-11).

Los creyentes del Antiguo Testamento fijaron su esperanza en la venida del Mesías para su redención. Con esta fe en Él, ellos durmieron. Los creyentes del Nuevo Testamento miraron a Cristo su Redentor. Quien ha consumado todo por ellos.

La santa ciudad se aprecia desde diferentes perspectivas. “El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

El quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.” (21:15-21).

La Nueva Jerusalén toca el cielo de donde descendió como una pirámide de luz. Se nos dice que todas las medidas son iguales; el largo, ancho y altura. Para expresar el tamaño en nuestros términos, son aproximadamente 2200 Km. Anteriormente Abraham buscaba esta santa ciudad que tenía el cimiento sólido, cuyo constructor era Dios (Heb. 11:10). Pablo escribe acerca de “la Jerusalén de arriba”, la cual es madre de todos nosotros (Gál. 4:26).

En los versículos 22 y 23, el Cordero de Dios es mostrado como el punto central. “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.” (21:22-23). Sea que comprendamos este gran misterio o no, este permanece así. Dios se reveló a sí mismo en Cristo trayendo salvación a la humanidad. Cristo es la misma expresión de Dios en forma humana. La luz y la vida están solo en Él en Quien moraba corporalmente la Deidad (Col. 2:9). “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” (2Cor. 4:6).

“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.” (Apoc. 21:24-25). Un compositor dijo en referencia a este versículo, “Allí noche no habrá, allí noche no habrá, porque Jesús allí como el sol brillará ...” Sobre la tierra habrá día y noche durante la edad del Reino, pero no en la celestial, la Nueva Jerusalén. El Profeta Isaías habló en referencia a la Nueva Jerusalén. “Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.” (Is. 60:11).

“Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.” (Apoc. 21:26-27).

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y **sus** siervos **le** servirán” (Apoc. 22:3).

Una vez más se menciona la diferencia entre el “Libro de la Vida” y el “Libro de la Vida del Cordero”. Todos los que participan en la primera resurrección, sea que estén en la Jerusalén terrenal o en la celestial - tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero. Estos nombres no pueden ser quitados o borrados jamás. Dios pudo predestinar por causa del pre-conocimiento. Él preconocía a los que creerían plenamente y le obedecerían. Los nombres de todos los que son salvos y tomarán parte en la segunda resurrección están en el Libro de la Vida. Por esto, en el Juicio del Trono Blanco el Libro de la Vida del Cordero no es mencionado.

Los reyes de las naciones que sobrevivan, sobre quienes reinará Cristo, hallarán su camino a Él. Los que permanecen sucios, que practican abominación y mentira quedan afuera. En ese tiempo tales gentes están aún alrededor, esto confirma que estamos tratando con el último aeon (era), el Milenio, y no con la eternidad.

CAPÍTULO 22

El río de vida y los árboles de la vida

La condición paradisíaca durante el Reino Milenial

En el capítulo 22 la Jerusalén terrenal nos es mostrada en varios aspectos. El tabernáculo de Dios, Su morada con el hombre será entonces visible. Él llenará el cielo y la tierra, la antigua y la Nueva Jerusalén con Su gloria. “El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies ...” (Is. 66:1; Hech. 7:49).

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce **doce** frutos, dando **cada mes** su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella ...” (22:1-3a).

El Profeta Ezequiel dio esta descripción hace mucho tiempo y testificó: “Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar ...

Y volviendo yo, vi que en la ribera del río habían muchísimos árboles a uno y otro lado ...

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.” (Ez. 47:1+7+12).

Todas estas descripciones hacen evidente que las naciones aún estarán alrededor. Estas dos cosas existirán: los frutos de los árboles para nutrición y las hojas de los árboles para medicina. Todo será bendito. La división del tiempo en doce meses pertenece a la Edad del Reino.

También en esta cuenta debemos poner atención a cada palabra para que veamos la conexión correcta y colocar los temas apropiadamente. En la ciudad bendita nada estará bajo maldición. Pero luego el Profeta Isaías describe la situación general sobre la tierra: “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.” (Is. 65:20).

Las naciones que son dejadas sobre la tierra continuarán viviendo una vida normal durante el Reino Milenial. Edificarán y plantarán, comerán y beberán, hijos nacerán, etc. “No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Señor,

y sus descendientes con ellos.” (Is. 65:23).

“... y **sus** siervos **le** servirán,

Y verán **su** rostro, y **su** nombre estará en sus frentes.

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.”

Aún veremos al Cordero al lado de Dios, porque solo cuando el tiempo se funda con la eternidad, la manifestación del Hijo se fundirá en Dios de quien Él provino (Jn. 16:27-30 a.o.). Luego Dios será todo en todos (1Cor. 15:28),

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.” (vv. 24-25).

Cada vez, sin importar si la descripción se hace en plural, está desemboca en singular: “... y **sus** siervos **le** servirán,

Y verán **su** rostro, y **su** nombre estará en sus frentes.” En la Nueva Jerusalén, el Cordero es la luz rodeando a la Novia. Aquí se nos dice que el Señor Dios es la luz y los redimidos reinaran con Él para siempre.

La amonestación final a los creyentes

En el versículo 6 se nos recuerda al primer capítulo en el cual Aquel que habla y obra se presenta a sí mismo. “Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar **a sus siervos** las cosas que deben suceder pronto.” Después de que todas las diferentes venidas del Señor son mostradas y también los eventos en relación a ellas, luego de la Cena de Bodas, el Reino Milenial y el Juicio del Trono Blanco, aún somos confrontados con la más importante amonestación en este capítulo final: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” (v. 7). Esto muestra que los capítulos no están escritos en la secuencia en que ocurren los eventos.

El versículo 7 puede ser comparado con el versículo 3 del capítulo uno. Los escogidos experimentarán todas las bienaventuranzas prometidas en el Sermón del Monte, y también en otros lugares de la Escritura. Estas serán experimentadas por los verdaderos creyentes en el Retorno de Jesucristo. Ellos son los únicos que prestaron atención a las palabras de la profecía de este libro, creyeron e hicieron conforme a estas. Dios demanda que nosotros debamos creer en Él de acuerdo a Su Palabra y esperar recibir lo que en ella prometió.

Después de este anuncio del Señor, el vidente se pronuncia como un testigo ocular y también de oídos. Él fue el único que oyó y vio y por la comisión divina había escrito todo: “Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. **Adora a Dios.**”

De la experiencia que tuvo, podemos ver cuan abrumadora fue ésta para él. Cayó en la presencia de este mensajero celestial que por un lado era un Ángel y al mismo tiempo un consiervo de los hermanos y los profetas. Como se mencionó antes, las palabras “ángel” y “mensajero” son la misma. Sea el mensajero un ser celestial o terrenal enviado por Dios con un mensaje, la adoración y la alabanza pertenecen solo a Dios, porque solo Él es digno de adoración.

Luego que el ángel hubo amonestado a Juan, dijo, “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.”

Al final del tiempo de la gracia, cuando la llamada final se publica, cada uno permanecerá en el estado que se encuentra en ese momento: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” Sea bueno o malo, salvo o perdido, cada uno permanecerá en el estado y posición que haya tomado.

El justificado buscará más santa justificación, aquellos que están santificados en la Verdad buscarán ser santificados más cabalmente. Luego el Señor mismo habla: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” (v. 12). Después de esto Él se presenta como lo hizo en el primer, segundo y tercer capítulo y en el 21:6 una vez más: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” (v. 13).

Luego de esta llamada final, se da la promesa: “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.” (vv. 14-15). También de esta descripción es obvio que el tema es el espacio de la Edad del Reino. Sobre la nueva tierra, nunca habrán tales mentirosos y asesinos, etc. que permanecen fuera.

Palabras concluyentes de Jesús

Finalmente, el Señor, nuestro Redentor, toma la responsabilidad de toda la revelación: “Yo

Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.” (vv. 16-20).

Esta es una seria exposición dirigida a todo el que oye o lee las palabras de la profecía. Todo aquel que obra conforme a ella no tiene nada que temer, por el contrario: debería haber un gozo interior muy intenso penetrando nuestro corazón, si no añadimos o quitamos las palabras de esta profecía. Tales personas están viviendo sobre la tierra en la actualidad. Ellos han recibido la revelada, viviente y original Palabra de Dios y han obtenido el testimonio de Jesucristo. Pronto serán los hijos manifestados de Dios.

“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve.”

Exactamente al final, Juan responde, “Amén; sí, ven, Señor Jesús.”

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”

APÉNDICE

Las 70 semanas de Daniel y los eventos actuales con Israel a la luz de la profecía bíblica

Los sucesos presentes en el Medio Oriente han dirigido una vez más la atención de los maestros bíblicos al Libro de Daniel. La visión relacionada con las 70 semanas es especialmente apropiada para colocar los eventos que ocurren en el punto focal de la historia del mundo - en Israel - en concordancia con la profecía Bíblica. Es necesario que consideremos tanto lo que ha ocurrido en el curso de la historia, así como lo que está ocurriendo al presente, para comprender como terminarán estos asuntos en el futuro inmediato. El Libro de Daniel es el “Apocalipsis” del Antiguo Testamento. Allí es develado todo lo concerniente a Israel hasta el final de esta civilización.

En aquel tiempo el Profeta Daniel estaba en cautividad en Babilonia junto con su pueblo. Escudriñando los escritos del Profeta Jeremías (25:11; 29:10), para obtener entendimiento en relación al final de los 70 años de su cautividad (Dan. 9:2), él oraba con todo su corazón a Dios y hacía intercesión por Israel. Luego de su larga oración de arrepentimiento y súplica, recibió la respuesta de Dios. Esta respuesta, por su puesto, no se relacionaba con la cautividad, sino que pertenecía a los eventos futuros involucrados a Israel, hasta la venida del Mesías y el mismo final de la última dispensación.

“Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad ...” (Dan. 9:23-24a).

Casi dos años después finalizó la cautividad, y los judíos recibieron permiso del Rey Persa Ciro para reconstruir el templo en Jerusalén (Esdras 1:1-3). La **ciudad** y los muros fueron erigidos casi 100 años después bajo Nehemías. De acuerdo a las palabras del ángel Gabriel, éste fue el principio de las “Setenta Semanas de años”. Nosotros conocemos la semana de siete días, pero Dios en la profecía utiliza la terminología de “semanas de años”.

En conjunto estamos tratando con setenta de tales “semanas de años”. El propósito tiene seis aspectos; como el texto siguiente cabalmente mostrará :

1. “... para **terminar la prevaricación,**
2. Y **poner fin al pecado,**
3. Y **expiar la iniquidad,**
4. Y **para traer la justicia perdurable,**
5. Y **sellar la visión y la profecía,**
6. Y **ungir al Santo de los santos.”**

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para **restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe,** habrá **siete semanas,** y **sesenta y dos semanas;** se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Y después de las **sesenta y dos semanas** se quitará la vida al **Mesías,** mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

Y por **otra semana** confirmará èl (el anticristo) pacto con muchos; **a la mitad de la semana** hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.” (Dan. 9:24b-27).

Aquellos que saben tanto de escritura profética como de historia, han mostrado el transcurso del tiempo desde la orden para reconstruir **Jerusalén** (Neh. 2) hasta Cristo, el Mesías. Las tres medidas de tiempo, 7, 62, y 1 “semana de años” se aplican a Israel. El espacio de tiempo del día de gracia y salvación para las naciones (Sal. 118:24; Is. 49:8; 2Cor. 6:2; Heb. 4:7) yace entre la 69ava y la 70ava semana.

La doctrina que dice: Jesucristo cumplió la primera parte de la setentava semana no obedece a la Biblia. En este punto también debemos preguntar con claridad: ¿Que dice la Escritura? La Escritura pertinente a este tema dice, que hay solo tres medidas de tiempo. En el Libro de Daniel leemos sobre 7,62 y 1 semana. La Escritura declara además que **el Ungido, el Mesías** sería cortado luego de la 62ava semana, no luego de 62 semanas y media. Así dice el Señor en Su Palabra. “**Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías**” (v. 26)!

No hay una sola Escritura que declare que nuestro Señor haya hecho un pacto por siete años, predicado tres años y medio, y que después haya roto dicho convenio a la mitad del tiempo. De acuerdo a las reglas dejadas por Moisés, los ministros en el santuario comenzaban a servir a Dios siendo de 30 años de edad (Núm. 4:1-3). Precisamente en Sus 30 años, de acuerdo a Lucas 3:23, el Hijo del hombre comenzó Su ministerio.

¿Cómo pueden Cristo y el anticristo ser intercambiados y aplicar a ambos el mismo versículo? ¿Qué pacto ha hecho y quebrado Cristo, si es que los primeros tres años y medio deberían aplicarse a Él? Él nunca tuvo un pacto con Roma, el cual pudo haber roto, ni tuvo alguno con Israel. Por el contrario: Él estableció el Nuevo Pacto por la sangre del pacto (Mt.

26:26-28 a.o.), y el Nuevo Pacto es uno eterno. Piénselo! ¿No es blasfemo usar el mismo versículo de la Biblia tanto para Cristo y el anticristo?

El Señor tampoco quitó los diferentes sacrificios. Todo en el templo continuó hasta el año 70 D.C. Dan. 9:27 no se refiere en absoluto a Cristo, sino totalmente al anticristo. Aún un ciento de citas en contra no pueden anular un versículo de la Palabra de Dios. Todo aquel que es de Dios dirá sí a Su palabra y luego verá la conexión más adelante. Si el ministerio de Jesucristo fue tres años y medio, esto no es importante, por el contrario es esencial conocer que Su ministerio total cayó en el espacio de tiempo al final de la 62ava semana. Este es el ASÍ DICE EL Señor de Su Palabra.

Quedan para Israel los primeros 3 ½ años como tiempo de gracia bajo el ministerio de los dos testigos. “Y daré a mis dos testigos que profeticen por **mil doscientos sesenta días**, vestidos de cilicio.” (Apoc. 11:3). Durante su ministerio el templo será reconstruido.

Los Judíos esperan que su Mesías venga al templo, porque está escrito, “Y **vendrá súbitamente a su templo** el Señor a quien vosotros buscáis, y el **Ángel del pacto**, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos.” (Mal 3:1b). De acuerdo a su entendimiento, el Mesías es un hombre especial, como un príncipe (Ez. 46), de la tribu de David (2Sam. 7 a.o.). Por lo tanto ellos caerán por el adversario que actúa como un príncipe cuando aparece en público en ocasiones especiales con su cetro imperial. Los judíos saben que estaba prometido, en referencia al Mesías, que el reinaría con Su cetro desde Sion que es la Montaña del Templo en Jerusalén. “El Señor enviará desde Sion la vara (cetro) de tu poder; Domina en medio de tus enemigos.” (Sal. 110:2).

Como la Biblia afirma claramente, el Mesías tiene un origen celestial y humano. En Mt. 1 y Lc. 3 hallamos el origen humano, “...la genealogía de Jesucristo, hijo de David ...” En Jn. 1 se nos informa acerca de Su origen celestial. La Palabra que era Dios mismo llegó a ser hombre. En el Antiguo Testamento hallamos la descripción de los dos ámbitos, en el Nuevo Testamento tenemos el cumplimiento y la confirmación de estos. En Rom. 1:3 leemos acerca de Jesucristo, nuestro Señor, “... que era del linaje de David según la carne ...” En Rom. 9:5, somos informados acerca de Su origen terrenal desde los padres y Su orientación celestial hacia Dios, “... y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.” En 1Cor. 15:47 se nos dice que Cristo “el Señor, es del cielo”. La referencia en Malaquías le describe con el Ángel del Pacto, como es confirmado en Apocalipsis 100. Vea también Hechos 7:38.

En los libros de Nehemías y Daniel no hallamos mención acerca de la edificación del templo, sino que somos informados acerca de la re-edificación de Jerusalén con muros y calles. Este decreto fue dado en el año 445 A.C. Por Atarjerjes. Desde entonces hasta la muerte del Mesías deberían ser 7 semanas lo que es igual a 49 años, y 62 semanas las cuales son iguales a 434 años, y en conjunto hacen 483 años. Si tomamos en consideración que en la profecía Bíblica el año tiene 360 días, llegamos precisamente al año de la crucifixión de

nuestro Señor. Por lo tanto, las $7+62 = 69$ semanas de años ya están cumplidas. El comienzo de la última “semana de años” será casi al mismo tiempo del arrebatamiento de la Iglesia Novia. Luego el nuevo inicio espiritual con Israel empezará.

El primer gobernante mundial que subyugó a Israel fue Nabucodonosor. Las potencias gentiles, los cuatro imperios mundiales comenzaron con él (Dan. 2: y 7). Así como el primer gobernante mundial recibió el corazón de una bestia, así será con el último: “Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él **siete tiempos**.” (Dan. 4:16). Tres veces más hallamos mencionados estos **siete tiempos** en este capítulo - que significan **siete años** - durante los cuales este primer gobernante fue una bestia. Esto mismo se aplica al último gobernante mundial. En los últimos siete años, la setentava semana, cuando Satanás es arrojado (Apoc. 12:9), y entra en él, será como una bestia y Satanás le da su «trono» (Apoc. 13:2). En los primeros $3 \frac{1}{2}$ años él no podrá ejecutar su poder mundial absoluto, porque durante ese tiempo los dos profetas tendrán su ministerio con la autoridad de la Palabra dada por Dios (Apoc. 11). En los últimos $3 \frac{1}{2}$ años él manifestará una naturaleza bestial-satánica durante la gran tribulación y persecución.

Conforme al testimonio de la Escritura falta una “**semana de años**”, $3 \frac{1}{2}$ años de gracia con Israel y $3 \frac{1}{2}$ años de la gran tribulación, que significan siete años. Estos siete años finales empiezan casi en el momento que la Iglesia Novia es levantada de entre las naciones. Un “tratado de paz” con Roma - más precisamente entre el Estado Vaticano, Israel, la PLO y los países árabes vecinos - acerca de Jerusalén está en proceso actualmente. “Y por **otra semana** (el anticristo) confirmará el pacto con **muchos**; **a la mitad de la semana** hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está **determinado** se derrame sobre el **desolador**.” (Dan. 9:27).

Como declara este pasaje de la Escritura, este tratado de paz será hecho entre uno y **muchos**. No será como los acuerdos usuales entre las naciones sino que involucrará exclusivamente a Jerusalén. Las relaciones diplomáticas se establecen entre dos naciones; este acuerdo de paz se hace con **muchos** en la región. Este incluye a Israel, la PLO, Jordania y el resto de los estados árabes adyacentes. Este aspecto fue pasado por alto por los estudiosos de la Biblia y no fue considerado. Ellos solo vieron a Roma e Israel. Ciertamente, es el hecho más importante que se necesita para el correcto entendimiento y ubicación de la profecía del tiempo final, que ahora se está materializando.

En Daniel 9 leemos sobre “tu pueblo” y “tu santa ciudad”. En Israel, especialmente en Jerusalén, hallamos lugares santos para los Judíos, Cristianos y Musulmanes. La relación diplomática establecida entre Israel y el Vaticano en 1994 era necesaria, para que las posteriores negociaciones sobre **Jerusalén** puedan ser facilitadas. El pacto conforme a Dan. 9:27 es un acuerdo con **uno** y **muchos**, no es bilateral sino multilateral. Este hecho esta expresándose por el texto en plural. En este conocimiento escritural se basa la llave - la

revelación - y el correcto entendimiento para las negociaciones que continúan hasta ahora en el Medio Oriente y el Estado Vaticano.

El intercambio de embajadores con Israel muestra el carácter estatal del Vaticano, pero no es el pacto predicho. Tal reconocimiento es bien conocido y practicado entre los países del mundo y no tiene límite de tiempo. El pacto de siete años no se trata de embajadores y del establecimiento de embajadas, sino de los derechos y condiciones para las tres religiones mundiales residentes en Jerusalén.

Hasta el día de hoy Jerusalén fue solo la capital de Israel, nunca la capital de otra nación. Para las otras religiones mundiales, Catolicismo o Islamismo, esta ciudad fue hasta hace poco, mas bien importancia subordinada. Ahora ellos están mostrando una dirección muy peculiar. Olvidan sus lugares de peregrinación a la Meca y Madián, Lourdes y Fátima, y se concentran con todo su poder sobre la ciudad capital de Israel, Jerusalén.

Hay solo un hombre sobre la tierra a quien los Judíos y los Musulmanes miran con gran respeto - este es el papa, quien es reconocido por todas las religiones y respetado como la figura central. También su relación con la PLO y el mundo árabe excelente. Así el Vaticano jugarán un gran rol en las negociaciones con los Árabes para alcanzar un acuerdo para Israel para reconstruir el templo. Este usará “alta diplomacia” y hablará sobre los derechos humanos, y la igualdad de derechos de las tres religiones monoteístas, etc. Todo esto ocurrirá para que la Escritura pueda ser cumplida.

Luego del acuerdo en Jerusalén, el papa que esté en oficio en aquel tiempo vendrá con todo su esplendor a Jerusalén y visitará el templo erigido como está predicho casi 2000 años atrás, “tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.” (2Tes. 2:4b).

Dios se hizo hombre en el Hijo y fue hecho un siervo. El hombre de pecado como hijo de perdición se exalta a sí mismo como Dios clamando infalibilidad y recibiendo adoración. Al principio los Judíos caerán por el falso Mesías cuya ayuda obtuvieron a través del acuerdo de Jerusalén. Hasta ese momento el velo de Moisés estará sobre ellos. Luego él se presentará al pueblo Judío, con el cetro en su mano, su versión del Cristianismo, esto es, la versión católica. Luego la “bomba de tiempo” explotará y el Señor se revelará a sí mismo como el Ángel del Pacto (Apoc. 10), y golpeará al adversario con el aliento de Su boca (Is. 11:4; 2Tes. 2:8); el pacto será roto, y los dos profetas - los líderes espirituales en Israel - serán asesinados. En ese momento, la primera mitad de la semana final se acaba, y llegan tres años y medio de juicios terribles y el tiempo de persecución (Dan. 7:25b; Apoc. 13:5b a.o.).

En Daniel 12, en referencia a este periodo, la pregunta es, cuan largo sería el tiempo hasta que esas extraordinarias cosas acabarían. En el versículo 7, el Ángel jura y da el tiempo asignado de tres años y medio desde ese momento. En Apoc. 10:5-6, vemos un evento similar. Allí se nos dice que no habrá más tiempo o demora. La respuesta en Dan. 12 es la siguiente, “Y

oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.” (v. 7).

Aún hasta el mismo final, Dios llega a ser muy preciso en Su Palabra, colocando el tiempo asignado hasta en días ordinarios. El ministerio de los dos profetas será de 1260 días (Apoc. 11:3), esto es exactamente **3 ½ años**. Durante ese tiempo el templo es reconstruido. Después de la edificación del templo y la medición del mismo, se nos dice que la santa ciudad será hollada por los Gentiles por exactamente 42 meses. Estos son precisamente los siguientes 3 ½ años, como está afirmado en Apoc. 11:2: “porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa **cuarenta y dos meses**.”

“... Y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.” (Lc. 21:24b).

La segunda mitad recibirá dos prolongaciones. “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrán **mil doscientos noventa días**.” (Dan. 12:11). Encontramos que el tiempo dado aquí es 30 días más para cumplir la terrible destrucción. Luego se nos cuenta sobre un tercer número de días, a saber, 1335. Aparentemente hay otros 45 días necesarios para que ocurran los eventos finales, por ejemplo, el juicio de las naciones (Is. 2:4; Miq. 4:3; Mt. 25:32; Apoc. 11:18; Apoc. 20:4 a.o.). Después de esto comienza el Reino Milenial. Todo debe entonces ser restaurado a un hermoso estado. Toda la creación está esperando el momento cuando todos serán redimidos de la corrupción. Ahora las criaturas están sufriendo: todas ellas están esperando participar en la libertad de los hijos de Dios (Rom. 8:19-21).

En referencia a la medición del tiempo se nos dice, “Bienaventurado el que espere (resista), y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.” (Dan. 12:12). Con esta fase final, todo es devuelto y preparado para el Reino de Dios sobre la tierra. Bienaventurados son aquellos que resisten hasta el fin, porque todos los que vivan entonces y permanezcan sobre la tierra, entrarán automáticamente en el Reino Milenial. Toda la creación será colocado entonces en un mundo como era en el paraíso. De acuerdo con el testimonio de las Santas Escrituras, no habrá un fin total del mundo, con una destrucción completa y ardor de llamas sobre todas las personas, como algunos erróneamente enseñan, sino que habrá una limpieza, un proceso de purificación por fuego y un nuevo principio glorioso. El universo entero espera por aquel momento. Durante el Reino Milenial, habrá paz sobre la tierra; el lobo y el cordero, la vaca y el oso comerán juntos (Is. 11:6-9, etc.) Satanás es atado y arrojado al pozo del abismo durante ese periodo (Apoc. 20).

Concerniente a los acontecimientos políticos y religiosos de este tiempo final, el hombre de Dios, William Branham, predijo en su sermón del 19 de Marzo de 1962, en Tifton, Georgia, USA, en el pico de la “guerra fría”, solo unos pocos meses después de que el muro de Berlín

fuese construido, cuando los bloques de tanques del Este y Oeste estaban cara a cara. **“Ha estado cayendo una lluvia de enseñanza. Hay una lluvia de enseñanza nacional - comunismo sembrado entre la gente, en cada nación. Hay un avivamiento Romano. ¿Sabe ud. Lo que sucede? Si ellos devuelven la ... parte oriental de Berlín, eso pone ... al imperio Romano exactamente justo en el antiguo círculo que estaba en el tiempo de Jesucristo. Ciertamente, lo hace. Perfecto.”**

El comunismo mundial no existe más. No es más una amenaza para la Iglesia Católico-Romana. Por el contrario, ésta ahora experimenta un gran auge en los antiguos países comunistas. Todo aquel que conoce el trasfondo, puede contar acerca de la parte y el rol que jugó el Vaticano en derribar al mundo comunista. La “guerra fría” terminó, el muro de Berlín ha desaparecido. Casi después de 50 años los últimos soldados rusos dejaron territorio alemán el 31 de Agosto de 1994. Alemania está unida, y Europa misma se halla en un proceso de unidad. Al mismo tiempo, el Catolicismo mundial está elevándose delante de nuestros ojos y con él, el Imperio Romano.

El 25 de Marzo de 1957, el Tratado de Roma fue suscrito. Este es la base de la Comunidad Europea. Este tratado no pudo haber sido firmado en ninguna otra ciudad de la tierra. Los políticos mundiales lo han hecho en la ciudad capital del mundo. Estamos tratando con el Imperio Romano, el cual es el último que existe hasta el final. En los días de Jesucristo, Israel estaba bajo el gobierno Romano. Desde el 63 D.C. La tierra Judía fue parte del Imperio Romano. El Reino de los Macabeos llegó a su fin por la fuerza. En el tiempo del nacimiento de Jesucristo, el César Romano Augusto tuvo contada la gente en todo el Imperio Romano, al cual pertenecía Judea (Lc. 2:1-5), Pablo era Judío, pero nació como ciudadano Romano (Hech. 22:25-29). El General Romano Tito que asedió Jerusalén y la destruyó en el año 70 D.C. fue el príncipe mencionado (Dan. 9:26b), ejecutando el juicio sobre los Judíos (Mt. 24:15-22; Mc. 13:14-20; Lc. 21:20-24). Extraño pero cierto, desde 1964 Israel está por status especial asociado a la Unión Europea.

Aquellos que residen en un país perteneciente a la Unión Europea hallan que en sus nuevos pasaportes la primera línea no indica sus respectivos países, sino más bien la “Comunidad Europea”. De aquí que es llamada la “Unión Europea”. Al presente, los derechos Europeos son colocados antes que y sobre los derechos nacionales. Las cortes nacionales deben enviar sus sentencias en disputa para que sean aprobadas en la Corte Europea de Justicia en Luxemburgo. El Concilio de Europa, el Banco Central Europeo - las once instituciones mas importantes ya han encontrado sus puestos. La Unión Europea es también la base para el gobierno mundial en relación con la capital espiritual del mundo, Roma, donde el poder será ejercido. Todas las naciones son puestas bajo yugo por el poder político de Roma, y toda persecución contra los Cristianos creyentes en la Biblia y Judíos viene de la Roma religiosa.

Las negociaciones entre el Estado Vaticano, Israel, la PLO y los países árabes continuarán

a pesar de las dificultades. El 30 de Diciembre de 1993, la subscripción de los documentos entre el Vaticano e Israel tomó lugar. Solo un día después, el 31 de Diciembre de 1993, la misma delegación del Vaticano negociaba con la PLO. Podemos darnos cuenta por esto que los eventos escatológicos predichos van a ocurrir ahora, uno tras otro. Una y otra vez se nos informa sobre el objetivo e importancia de la “**paz y seguridad**” en aquella región, sobre eventos “históricos”, tratados “históricos”, aún del apretón de manos “histórico” el 21 de Setiembre de 1993, entre el Papa Juan Pablo II y el Sumo Rabí de Jerusalén, Mr. Meier Lau, en Castel Gandolfo, y también sobre el apretón de manos entre Mr. Arafat y Mr. Rabin en Washington.

Conforme al tratado firmado el 13 de Diciembre de 1993, en Washington, dentro de tres años deberán comenzar las negociaciones sobre el “status final” de Jerusalén y deberán terminarse en los dos años siguientes. El bien conocido político estadounidense, el Judío Mr. Henry Kissinger, que nació cerca de Nuremberg, Alemania, dijo inmediatamente después de la firma del tratado, “Peres caminó a una trampa.” La palabra “peres” significa de acuerdo a Daniel 5:28, “dividir”, así Peres es dividir su propia tierra. De los 120 delegados del Knesset en Jerusalén 61 votaron por el acuerdo. ¡Una voz decidió el futuro de Israel !

Mirando estas cosas desde el punto de vista bíblico, los bordes de la Tierra Prometida deberían encontrarse en el lugar ordenado por Dios. Las 2 tribus y media, Rubén, Gad y Manasés, tenían sus partes en el lado este del Río Jordán (Jos. 1:12-15 a.o.). Israel debería haber recibido más tierras, pero no entregarla, si es que ellos desean ser ubicados geográficamente en el orden de Dios. Seguramente, esto será pronto por la intervención divina.

No es la franja de Gaza, ni Jericó, la Rivera Occidental o las alturas del Golán que serán “piedra pesada” para todas las naciones hasta la batalla final. Todos los que la “cargaren serán despedazados” (Zac. 12:2-3). Mediante el acuerdo de Gaza-Jericó, las naciones de los alrededores son colocadas en el umbral de Jerusalén. Ahora todas las naciones que están en la ONU apoyan a Arafat, y por lo tanto, contra Israel. Fue este hombre quien en 1974 presentó su plan por etapas de la siguiente manera: “En la primera fase pondremos pilares estratégicos en Gaza y Jericó, para que desde allí podamos tomar Jerusalén. Porque el que tiene a Jerusalén, tiene a Israel.” Seis días después de la firma del tratado en Washington, el 19 de Setiembre de 1993, Arafat repitió este anuncio delante de 19 ministros extranjeros de la Liga de Estados árabes en el Cairo. Leyó la constitución de la PLO a la vieja y bien conocida tesis, finalizando con la frase, “Nuestro objetivo es la destrucción de Israel.” Ya en las guerras pasadas, Mr. Arafat peleó en cada una de ellas desde la primera en 1948; en cada oportunidad el mundo Árabe intentó, como ellos dicen, “arrojar a Israel al mar.”

El lema de la PLO es: primero Gaza y la Ribera Occidental, luego Jerusalén y todo Israel. Por esta razón Mr. Arafat ha impreso en su “Zona en armas del estado”, todo Israel desde Eilat en el Mar Rojo hasta Jerusalén, Tel Aviv y Haifa. Para él, para su entender, ese es el Estado de Palestina, el cual nunca existió con tales límites. El nombre de Palestina se deriva de la

palabra Greco/Romana “Palaistine” y solo era aplicable a la tierra de los Filisteos. Esa es la Franja de Gaza de hoy y nada más. Los estados árabes que son 640 veces mas grandes que Israel pudieron fácilmente haber ubicado a su “hermano en fe y armas”, los Palestinos, dentro de su territorio.

La Santa Escritura no dice que la paz real vendría por medio de negociaciones políticas y religiosas. En ellas encontramos lo que en realidad ocurrirá: hay conversaciones acerca de paz, hay negociaciones, la tierra está siendo entregada por paz, de todas formas el compromiso es realizado, hasta que es firmado el tratado específico de paz regional. Todo esto ocurre para que la Escritura pueda ser cumplida. Pero la advertencia permanece: **“que cuando digan:** Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.” (1Tes. 5:1-3).

Fue el 29/30 de Septiembre de 1938, cuando el Primer Ministro Británico, Chamberlain, luego de la firma en el Acuerdo de Munich, proclamó con Hitler, “Paz en nuestros días.” Solo unas pocas semanas después, el 9/10 de Noviembre de 1938, las sinagogas en la Alemania de Hitler ardieron en llamas. En esa misma noche, 91 Judíos fueron asesinados por los Nazis, más de 26,000 fueron llevados a campos de concentración e incontables establecimientos Judíos fueron destruidos. El 13 de Septiembre de 1993, el slogan en Washington fue similar, “Paz en nuestros tiempos”. Sin embargo el Primer Ministro Israelí, Mr. Rabín, enfatizó paz, especialmente cuando el repitió las palabras de Ecl. 3:8, “tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.”, para Israel y la ciudad de Jerusalén tiempos muy malos restan aún, porque Dios ha dicho así en Su Santa palabra.

El tiempo de gracia para las naciones perdurará hasta que Dios por Su gracia empiece nuevamente con Israel. Este periodo de tiempo con relación a Israel y la Iglesia es mencionado con la expresión profética “los días postreros” (Hech. 2:17; Heb. 1:2 a.o.).

En su segundo sermón después de Pentecostés, Pedro se refirió a la promesa dada en Dt. 18:15-18 y mostró que Jesucristo, el Mesías, era el Profeta de quien Moisés había profetizado, “... toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” Todos los profetas desde Samuel “también han anunciado **estos días.**” (Hech. 3:22-24). Ahora estos **dos días postreros** con seguridad van a finalizar pronto.

El Profeta Oseas también habló sobre estos **días postreros** en referencia a la dispersión de Israel. “Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

Nos dará vida después de **dos días;** en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.” (6:1-2). Los dos días aquí mencionados son los dos mil años pasados en los cuales Israel fue esparcido. Ahora, al final de estos días, ellos están reunidos como muchas referencias bíblicas testifican y como hemos sido testigos en nuestra generación.

La reunión **después de dos días** no significa que ellos ya han recibido vida de Dios. Eso

solo ocurrirá cuando reciban al Mesías, solo en el cual está la vida eterna para todos los hombres. Porque solo en Jesucristo Dios se ha revelado a sí mismo, trayendo salvación a la humanidad. En referencia a Israel, Oseas afirma, “...**en el tercer día** nos resucitará ...” - esto significa: después del tiempo para las naciones, en el tiempo de gracia para Israel, que cae en el inicio del Día del Señor, ellos recibirán su vida de Dios. “Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, **sino vida de entre los muertos?**” (Rom. 11:15).

Hasta entonces, ellos aún están en tinieblas y el velo de Moisés está sobre ellos, a pesar de su reunión y existencia nacional. Así escribe Pablo a los Corintios. “Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.” (2Cor. 3:15-16).

El plan de salvación de Dios avanza sin trabas como ya estaba planeado antes del comienzo del tiempo. Ahora estamos al medio del cumplimiento y realización de la profecía bíblica para el tiempo final. En cualquier momento, el tiempo de gracia para las naciones podría terminar y ser realizada la perfección de la Iglesia Novia luego de lo cual ella será arrebatada. Después de esto, Dios hará un nuevo inicio espiritual con Israel, el pacto con el anticristo será hecho y el templo reconstruido.

El ejemplo siguiente debería mostrar cuan profundamente convencidos esperan los Judíos que la promesa se haga realidad al presente. Bajo los auspicios del Ministro de Religión de Israel y el Rabinato supremo, ya están finalizados 93 vasijas para el templo. Estas pueden ser vistas en la Calle Misgav Ladach #24, en Jerusalén. Luego tomará lugar la confección del candelabro de 1.80 metros de alto conforme a Ex. 25:31-40. 43 Kg. de oro se necesitan para éste y será hecho de una sola pieza. Una excepción es el arca del pacto, porque los Judíos que al parecer conocen su Escritura, creen que el arca del pacto no fue quitada como lo fueron las vasijas del templo. Ellos están convencidos que el arca del pacto está aun intacta bajo las ruinas del templo.

Estos creyentes Judíos hablan con libertad acerca de su confianza en que esas cosas tomaran lugar en el futuro inmediato. Ellos están convencidos que Dios, con el renacer del país de Israel desde 1948, cuando la nación fue fundada, ha devuelto a Su pueblo al ritmo original del año de Jubileo. Ellos creen que luego de 49 años habrá un gran jubileo (Lev. 25:8-12), como Moisés declaró entonces a Israel. Tal como cuentan el tiempo, esto será en 1998. Con seguridad sabemos que los eventos no pueden ser colocados y calculados con un año en particular, pero también sabemos que la realización de todos estos eventos sobresalientes está justo delante de nosotros. El retorno de Israel a la Tierra Prometida, necesariamente tiene que traer todo lo que está predestinado para ellos. Para la Iglesia Novia todas estas cosas que ocurren con Israel, deberían sonar ahora como la mayor alarma. Antes que Dios trate en gracia con Israel, Su plan de salvación con la Iglesia de las naciones debe de ser completado (Rom. 11:25-32). El principio de la 70ava semana de años está al alcance, y por lo tanto, el

retorno del Novio Celestial para llevar a casa a la Novia Terrenal está a la mano.

Debido a que vemos, comprendemos y podemos ubicar todas estas cosas apropiadamente, debemos levantar nuestras cabezas sabiendo - no adivinando **sino sabiendo** sobre la base de lo que está ocurriendo - que nuestra redención está cerca. Los eventos ubicados en la profecía bíblica hablan del pronto Retorno del Señor y de la redención de nuestros cuerpos y del arrebatamiento de la Iglesia Novia para estar con el Señor.

Por supuesto, nadie sabe el día ni la hora. Esto no es siquiera necesario, pero deberíamos terminar nuestra salvación con temor y temblor y necesitamos permanecer sobrios en todas las cosas y vivir una vida normal. Cada uno debería planificar pensando como si la vida entera estuviera delante de nosotros. Todo el que planea edificar una casa, debería hacerlo así; todo el que planea aprender un cierto oficio o un trabajo en especial, debería hacerlo así. Todo el que querría casarse, debería hacerlo así. En todo lo que hacemos deberíamos permanecer sobrios y sensibles, porque no sabemos el momento que el Señor podría venir. Las cosas terrenales deben continuar con nosotros tal como están, pero en todas las ocasiones deberíamos vigilar el ser hallados en la voluntad de Dios y estar listos para aquel día.

La condición en la cual se encuentran los hijos de Dios y la Iglesia en el tiempo presente no seguirá siendo igual hasta el final. Dios ha prometido hacer grandes cosas. Él dijo que estremecería el cielo y la tierra (Heb. 12:26-28). Dios ha prometido la lluvia temprana y la lluvia tardía (Joel 2:23) la cual vendrá en el tiempo de la cosecha (Stgo. 5:7). El Espíritu de Dios se moverá al final del tiempo de la gracia como fue en el principio mismo y descenderá sobre la tierra seca como poderosas inundaciones (Is. 44:3). Podemos esperar un corto y poderoso mover y obrar del Espíritu Santo el cual guiará hasta la resurrección, la transformación de nuestros cuerpos y el arrebatamiento para reunirnos con el Señor en el aire. El final será un poderoso avivamiento dentro de la Iglesia Novia. Ellos son los que tienen sus lámparas ardiendo y aceite (Espíritu Santo) en sus vasijas. En este corto periodo, grandes cosas serán hechas que asombrarán a todos, y fortalecerán la fe de los verdaderos creyentes. Luego la apretura vendrá sobre ellos, y el llamado será oído por quienes están listos para reunirse con el Novio Celestial, “Ven pronto, Señor JESÚS” el Espíritu y la Novia dirán, “¡Ven!” Y finalmente las palabras que se oyen son, “Si, ven, Señor JESÚS! AMÉN.”

EPÍLOGO

En los cuarenta años de mi ministerio de predicación y labor en la viña del Señor, he experimentado innumerables veces la maravillosa dirección del Espíritu Santo. Mientras escribía sobre estos significantes y difíciles temas, he experimentado como nunca antes en repetidas veces en una manera practica y directa, lo que significa, “el Espíritu escudriña todas las cosas ...” y “el Espíritu os guiará a toda la verdad ... y les mostrará las cosas que vendrán” etc. Una y otra vez ocurrió que el Espíritu de Dios dio luz y mostró las conexiones que antes nunca había visto ni conocido.

Experimenté la finalización de este manuscrito con profunda gratitud y satisfacción . Es como si el Espíritu de Dios llegara a Su reposo dentro de mí y una gran carga fuera tomada de mí luego que hube completado esta comisión dada por Dios. Por lo tanto yo dedico esta exposición de la Palabra profética revelada de Dios para el uso provechoso del pueblo de Dios. Preparar esta exposición fue la mas grande tarea y reto que tuve que confrontar en mi ministerio para el Señor. Ahora tengo la impresión que Dios está mirandola complacido. Al final de esta séptima edad de la iglesia fue la voluntad del Señor, la Cabeza glorificada de Su Iglesia, dar a conocer todo Su consejo como fue revelado a los apóstoles y profetas. Esta exposición es fiel y verdadera.

Si alguien me censura por ser duro y sin amor, ese es un juicio humano. Con seguridad, a Dios le encantaría ver, y a mí también, que todas las cosas espirituales sean como el brillo puro del sol, pero desafortunadamente este no es el caso. Ruego a todos verme solo como una herramienta, un portavoz de Dios y dejarme fuera del cuadro, y por el contrario dirigirse a Dios directamente quien es el único y total responsable de Su obra. Un mensajero no puede ser culpado por un mensaje. Solo debe transmitirlo. El Señor mismo ha condenado ciertas cosas por Su Palabra porque no se originan en Él y por ello no pueden permanecer en Su presencia. ¿Quién puede disputar con Él? La verdad divina puede ser muy aguda y puede herir, pero luego tiene un efecto de sanidad.

En el libro “Cristianismo Tradicional ...” he expuesto las verdades fundamentales de la proclamación del Evangelio y también las doctrinas básicas de la Iglesia del Nuevo Testamento, mostrando además el trasfondo histórico y el desarrollo de la historia de la iglesia. En esta publicación el tema fue exponer en un claro lenguaje bíblico el texto escondido en el Libro de Apocalipsis. Desde el principio, fue ley fundamental de nuestro Señor usar lenguaje simbólico en parábolas. Dirigiéndose a Sus discípulos, dijo, “... A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos.”

Todo lo que viene de Dios, lo recibimos por revelación del Espíritu. También nuestro entendimiento es abierto a conocer la Escritura y ver el cumplimiento y la realización de ella. Este es el tiempo de la revelación completa y final de todos los misterios escondidos en Su

Palabra.

En el transcurso de la historia de la iglesia, desde la Cristiandad temprana, no hubo un gran avance hacia la plena revelación de Jesucristo en ningún avivamiento. El Redentor permaneció como la piedra de tropiezo y la roca de ofensa, que los edificadores espirituales no pudieron ubicar correctamente. También ellos no pudieron ver claramente al anticristo tal como la Escritura le muestra. En referencia a él, hay dos escuelas principales de pensamiento; una enseña que ya apareció en los días de los apóstoles, y la otra cree que vendrá algún día. Algunos lo buscan entre los Judíos, otros lo buscan en el mundo árabe, etc.

El Apóstol Juan escribió muy claramente que el anticristo vendrá, él también afirmó que muchos anticristos ya estaban en el mundo (1Jn. 2:18). Ambas cosas son correctas. La iglesia del anticristo ha existido desde la primera generación Cristiana al lado de la Iglesia verdadera. Pero durante el espacio final, cuando Satanás entra en el hombre inicuo, el anticristo no solo actuará como el “falso profeta” sino también como “la bestia”. La revelación de las marcas de esta institución y de aquel que la preside, es ahora, en el tiempo postrero, de la mayor significación. Por lo tanto el Espíritu Santo, como experimenté mientras escribía, ha puesto gran énfasis en esto y ha dado luz en todas las direcciones.

En respecto al estilo de esta exposición, he tomado la actitud del Apóstol Pablo, de no venir “con excelencia de palabras o de sabiduría”, y también el lema del apreciado Reformador y traductor de la Biblia, Martín Lutero. “La gramática no debe reinar sobre la revelación, sino por el contrario debe servir a la misma.”

Como Dios vigila sobre Su Palabra, que vigile Él sobre estos escritos de Su Palabra. Esta corta exposición está dedicada a nuestro Señor y Redentor Jesucristo. Que Él bendiga el contenido y a aquellos que lo leen. Al eterno y fiel Dios sea la gloria ahora y para siempre. “El Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.” (Ef. 1:17b).

¡Amén!

El Rev. Ewald Frank (Alemania), es fundador y director del Centro Misionero “Freie Volksmission” en Krefeld, Alemania.

Este ministerio internacional vino a él por comisión directa del Señor, el 2 de abril de 1962. Desde 1964, año en el cual realizó su primer viaje misionero, se encuentra recorriendo el mundo entero, predicando el mensaje de Dios para los tiempos actuales; siendo más de 130 las naciones que ha visitado hasta hoy.

El objetivo de su ministerio es: Dar a conocer todo el consejo de Dios, y llevar los acontecimientos actuales a la luz de la palabra profética de la Biblia, la cual se está cumpliendo hoy delante de nuestros ojos.

Ud. puede obtener gratuitamente nuestra literatura en español, escribiendo a:

Centro Misionero Perú, P.O. Box 3779, Lima 100- PERÚ
Teléfono/Fax : + (51) (1) 536 - 6059 Celular: + (51) (1) 926 - 8098
centromisionperu@hotmail.com / mission-center.pe@gmx.net

Ud. puede obtener literatura en Inglés, Alemán, Italiano, Español , y otros idiomas escribiendo a:

Free people´s mission Krefeld • P.O. Box 100707 • D-47707, Krefeld • Germany

volksmission@gmx.de

www.freie-volksmission.de